

ÍNDICE

	Página
Advertencia.....	1
Obras consultadas.....	3
Consideraciones generales.....	5

PRIMERA PARTE

TIEMPOS ANTIGUOS

CAPÍTULO I

Los griegos

Arte militar.....	7
Principales guerras sostenidas por los griegos.....	14

CAPÍTULO II

Los romanos

Arte militar.....	15
Principales guerras sostenidas por los romanos.....	24
Principales acontecimientos del Imperio Romano en los siglos I al IV de la era cristiana.....	27

CAPÍTULO III

Los pueblos conquistados

Los cartagineses.....	29
Los galos.....	29
Los numidas.....	30
Los españoles.....	30

SEGUNDA PARTE

EDAD MEDIA

CAPÍTULO IV

Los pueblos bárbaros

Su arte militar

	<u>Página</u>
Los germanos.....	31
Los godos.....	32
Los vándalos.....	32
Los francos.....	33
Los hunos.....	33
Los normandos.....	33
Los húngaros.....	34
Los sarracenos.....	34
Conclusiones.....	34

Las invasiones de los bárbaros y principales guerras y acontecimientos hasta Carlo Magno

Siglo V.....	35
Siglo VI.....	36
Siglo VII.....	36
Siglo VIII.....	37

CAPÍTULO V

Desde Carlo Magno hasta el empleo de la pólvora: (Principios del siglo XIV)

El arte militar.....	38
La caballería.....	41
La infantería.....	42
Los ejércitos.....	43
La táctica y la estrategia.....	44
La fortificación.....	45
Las máquinas de guerra.....	46
Ataque y defensa de plazas.....	47

*Principales guerras y acontecimientos desde Carlo
Magno hasta el empleo de la pólvora*

	Página
Siglo IX.....	47
Siglo X.....	48
Siglo XI.....	50
Siglo XII.....	51
Siglo XIII.....	52

CAPÍTULO VI

*La Edad Media después del empleo de la pólvora:
Siglo XIV y XV*

El arte militar.....	54
La infantería.....	55
La caballería.....	55
La artillería.....	56
Los ejércitos.....	57
La táctica y la estrategia.....	57
La fortificación.....	58
Ataque y defensa de plazas.....	58

*Principales guerras y acontecimientos en los
siglos XIV y XV*

Inglaterra y Francia.—Guerra de cien años.....	59
Alemania.....	60
Independencia de Suiza.....	61
Guerras y conquistas de los turcos.....	61
Guerras de la Península Ibérica.....	62
Situación de Italia al terminar la Edad Media.....	63
Dinamarca, Suecia y Noruega.....	63
Polonia.....	64
Rusia.....	64
Prusia.....	64

TERCERA PARTE

TIEMPOS MODERNOS

CAPÍTULO VII

El siglo XVI

	Página
El arte militar.....	65
La infantería.....	65
La caballería.....	66
La artillería.....	67
Los ejércitos.....	67
La táctica y la estrategia.....	68
La fortificación.....	69
Ataque y defensa de plazas.....	69

Principales guerras y acontecimientos en el siglo XVI

Francia, Alemania é Inglaterra.....	71
Las guerras en Italia.....	71
Las guerras de religión.....	72
Guerras y conquistas de los turcos.....	76
España.....	77
Portugal.....	77
Italia.....	77
Dinamarca, Suecia y Noruega.....	78
Polonia.....	79
Rusia.....	79

CAPÍTULO VIII

El siglo XVII

El arte militar.....	79
La infantería.....	81
La caballería.....	83
La artillería.....	84
Los ejércitos.....	84
La táctica.....	86
La estrategia.....	87
La fortificación.....	89
Ataque y defensas de plazas.....	90

Principales guerras y acontecimientos en el siglo XVII

Francia, Alemania, Holanda y España.....	90
--	----

	Página
Guerra de religión en Francia.....	90
Guerra de 30 años.....	91
La Fronda.....	97
Guerra de Francia con España.....	98
Guerra de Flandes ó de la devolución.....	98
Guerra de Francia y Holanda.....	98
Guerra de la Liga de Augsburgo.....	100
Italia.....	102
Dinamarca.....	102
Suecia.....	103
Polonia.....	103
Rusia.....	104
Imperio turco.....	105

CAPÍTULO IX

El siglo XVIII hasta la época contemporánea

El arte militar.....	106
La infantería.....	106
La caballería.....	107
La artillería.....	108
La táctica.....	109
La estrategia.....	110
La fortificación.....	112

*Principales guerras y acontecimientos del siglo XVIII
hasta la época contemporánea*

Francia y Alemania.....	112
Guerra de sucesión de España.....	112
Guerra de sucesión de Polonia.....	116
Guerra de sucesión de Austria.....	116
Guerra de Francia é Inglaterra.....	119
Prusia.....	119
Guerra de 7 años.....	119
España.....	121
Portugal.....	121
Holanda.....	122
Italia.....	122
Dinamarca.....	123
Suecia.....	123
Polonia.....	124
Rusia.....	125
Turquía.....	126
Inglaterra.....	127

ADVERTENCIA



Esta *Reseña de Historia Militar* la he escrito con el objeto de dar á los alumnos de la Escuela Politécnica de El Salvador una idea de los progresos sucesivos alcanzados en las diversas épocas en el arte de la guerra, y no de exponer hechos de guerra donde se trate solamente de relatar acciones heroicas de un pueblo ó de un hombre.

Este texto servirá á mis alumnos, más para darles una ilustración general sobre las guerras que han ensangrentado la humanidad, que para formarles un juicio crítico sobre una operación de guerra.

Para que el estudio de la Historia Militar dé verdaderos frutos, y sirva de base á la ciencia militar, sería necesario estudiarla de un modo muy diverso de lo que yo hago en esta corta reseña; sería necesario tomar una sola campaña y estudiarla en sus menores detalles, haciendo juicios críticos de cada plan de operaciones, de las respectivas organizaciones y constituciones militares de los pueblos contendores y seguir paso á paso el desarrollo de las operaciones, para hacer la crítica de los elementos que se han empleado, la manera cómo se les ha utilizado y los resultados que con ellos se ha alcanzado.

Pero estudios de esta naturaleza, sólo pueden hacerse en escuelas especiales y con alumnos que tienen ya un criterio militar formado; por esto es que he creído que sería útil dar, por ahora, solamente una ligera ilustración sobre el progreso del arte militar, indicándoles las guerras y las grandes campañas que más han contribuido á este progreso.

MAYO BENNETT.



OBRAS CONSULTADAS



Histoire de l'Art de la Guerre.....	DE LA BARRE DUPARCQ.
Histoire de l'Art Militaire.....	CARRION NISAS.
Historia Universal.....	CÈSAR CANTÚ.
Histoire du Monde.....	ÉTIENNE GUYARD.
Historia General	G. DUCOUDRAY.
Compendio de la Historia del Mundo..	W. SWINTON.
Historia Universal.....	V. DURUY.
Historia Militar, Federico II.....	EKDAHL.
Estudios sobre Historia Militar.....	KÖRNER Y BOONEN.



Consideraciones Generales



La guerra es tan antigua como el mundo. Los instrumentos de guerra usados por los pueblos primitivos fueron muy simples, y se han ido mejorando con el arte y la civilización.

Las primeras armas ofensivas fueron las piedras lanzadas á mano, el palo endurecido por el fuego y la maza; en seguida vino el arco y la honda; con el descubrimiento de los metales se fabricaron lanzas y espadas, primeramente de cobre y después de hierro. Las primeras armas defensivas fueron los escudos, los cascos y las corazas hechas de pieles de animales.

Para ponerse al abrigo de las sorpresas, rodeaban las habitaciones de cercados, fosos, estacadas, empalizadas, muros, etc. Para rechazar al enemigo, los hombres se agruparon en pequeños cuerpos de infantería; y pronto inventaron los carros, y montaron los animales que tenían á su disposición: caballos, elefantes, camellos ó dromedarios y onagros.

Con el incremento de las poblaciones, los cuerpos de infantería se aumentaron y los carros y jinetes se multiplicaron. Cada pueblo organizó sus combatientes: los unos, armados á la ligera, fueron destinados á las escaramuzas; los otros, armados de un modo más pesado, se reservaron para el choque. La escaramuza y el choque constituían las dos maneras de combatir de toda la antigüedad.

En esos tiempos primitivos no existía, ni podía existir, el arte de la guerra. Por este motivo la victoria pertenecía exclusivamente entre los individuos, á la fuerza; y entre los pueblos, al número.

Se ve, en efecto, que entre los primeros pueblos, el número formaba el mayor indicio de su potencia. Los soberanos rivalizaban en tener el mayor número de combatientes y llevaban tras sí una multitud confusa, difícil de disciplinar y alimentar. Los primeros conquistadores nos los señala la Historia á la cabeza de millones de hombres, entre cuyo efectivo es necesario sin duda contar á las mujeres, que entre los pueblos asiáticos seguían á sus maridos á la guerra. El paso de semejantes ejércitos arrasaba los recursos del país que atravesaban, pues *la*

guerra alimentaba á la guerra. Para evitar un azote semejante y sustraerse al pillaje, objeto y fin de estas invasiones, las poblaciones no tenían otro recurso que refugiarse en las ciudades fortificadas. Con tal objeto se construían recintos fortificados de una extensión proporcionada á la aglomeración de habitantes que ella debía recibir. Menfis, Nínive y Babilonia no eran otra cosa que plazas de refugio. La muralla de estas plazas, generalmente de forma cuadrada, consistía en parapetos de tierra y fosos, ó en muros espesos guarnecidos de torres.

El hombre á pie era poco estimado; se preferían los jinetes y los carros, que los asiáticos consideraban como la fuerza principal en sus ejércitos. Los carros de guerra se dividían en tres especies: los que trasportaban combatientes, los que estaban armados de lanzas ó hierros cortantes y los que llevaban máquinas de guerra.

Según Herodot los camellos, cuya vista y olor espantaba á los acabllos, eran montados por arqueros.

El elefante era temible por su masa y por el uso destructor de su trompa, y se le destinaba á combatir sólo ó llevando torres donde se colocaban cuatro combatientes.

Estos elementos de guerra, que eran propios para países planos y de clima seco, como el Asia, no servían en los quebrados, y el perfeccionamiento del arte tendió á hacerlos desaparecer para reemplazarlos por otros que fueran aplicables á todos los climas y terrenos, como veremos en el trascurso de los acontecimientos que vamos á relatar.



PRIMERA PARTE

TIEMPOS ANTIGUOS

Antes que figuraran las dos grandes potencias militares de la antigüedad, Grecia y Roma, ya había alcanzado el arte militar algún progreso entre los pueblos asiáticos, los que contaban con su organización militar y sus principios tácticos y estratégicos, lo que indica un progreso en el arte de la guerra. Pero, dado el pequeño desarrollo que debemos dar á esta reseña histórica, no podemos estudiarlos. Estos pueblos eran los chinos, asirios, egipcios y persas.

CAPÍTULO I

LOS GRIEGOS

Arte militar

Grecia estaba dividida en varios pequeños Estados ó ciudades independientes, de las cuales las dos principales eran Atenas y Esparta. Los espartanos obtuvieron, después de las guerras medas, el mando de los helenos que se armaban para la defensa común. Después de la expulsión de los persas, los atenienses se hicieron temibles en el mar y balancearon la influencia de los espartanos, debido á lo cual, los helenos se dividieron entre estos dos pueblos rivales.

Los espartanos consideraban á sus aliados y no les imponían tributos, en tanto que los atenienses, al contrario, les dictaban leyes y les determinaban impuestos pecuniarios. Esta diversa manera de obrar con respecto á sus aliados, caracterizaba á Atenas y Esparta.

Esparta, compuesta de barrios mal construídos, sin casas contiguas, no ofrecía el aspecto de una ciudad poderosa. No tenía fortunas particulares ni públicas; de manera que no podía mantener una marina, la que se veía obligada á improvisar en caso de guerra. Los espartanos eran tan sobrios como pobres, austeros en sus costumbres y llenos de respetos y obediencia por la ley; su política era misteriosa y pérfida: ocultaban la fuerza de sus ejércitos, y para triunfar, todo medio les parecía bueno y legítimo.

Atenas amaba el lujo y los placeres. Reina del gusto y del arte, esta ciudad estaba construída con magnificencia y se le podía juzgar mucho más poderosa de lo que era en realidad. Los atenienses combatían con bravura, pero habían comprendido que el dinero era el nervio de la guerra; por esto se ocupaban seriamente de sus finanzas y trataban de pagar puntualmente á sus tropas.

Pueblos valientes y poderosos, los atenienses y los espartanos: eran dignos de ser rivales y de disputarse la soberanía de la Grecia.

Macedonia, era un pueblo bárbaro y rudo, situado al Norte de Grecia. Aprovechó la primera decadencia de ésta para absorberla y dominarla. Esta fue obra de Filipo de Macedonia, que concluyó por hacer de su pueblo el dominador de los helenos. Su sucesor, Alejandro, fue aún más grande y llevó sus conquistas al Asia, á la cabeza de ejércitos griegos y macedonios, después de formar con ambos pueblos un sólo imperio greco-macedónico.

El análisis del arte militar de estos pueblos es digno de estudio, porque únicamente á este arte debió la Grecia el poder dominar y vencer los innumerables ejércitos de Jerjes, donde los hombres se contaban por millares.

Antes de tratar de la *constitución militar* de los griegos, diremos que *Constitución Militar* de un país, es el conjunto de leyes que rigen la organización de las fuerzas y establecen la autoridad del Estado sobre la población y recursos del país, para emplearlos en fines bélicos.

En Grecia las asambleas populares decidían la movilización y la guerra. La organización militar era diversa en los distintos pueblos de la Grecia.

Los *atenienses* tenían servicio militar obligatorio, desde los 18 á los 20 años, dentro de la República; y de los 20 á los 60, para salir de ella. En caso de guerra, todos los individuos en estado de cargar armas se debían presentar, y el general hacía

la elección, dando la preferencia para ser designados, en primer término, á los ricos, después á los pobres; en seguida á los extranjeros, y, por último, á los esclavos. Cada una de las diez tribus debía presentar mil infantes y ciento veinte jinetes. Los jefes de las unidades los elegía el pueblo, el que era general y se llamaba *estratego*. Había además un *taxiarco* que era Jefe de Estado Mayor y jefe de Intendencia. Se elegía también dos *hiparcas* ó generales de caballería y otros diez jefes llamados *filarcas*. También existían los *heraldos*, con funciones de Estado Mayor.

Los *espartanos* hacían servicio militar de los 20 á los 60 años, y en cada llamamiento se fijaba el límite de edad, proclamada por los heraldos. Esparta estaba dividida en cinco tribus; cada una daba un cuerpo de ejército llamado *mora*; además existía un cuerpo especial de caballería *sciritas*. Esparta y su aliada Laconia, ponían un cuerpo de 30,000 infantes y 1,500 jinetes. Los jefes del ejército eran dos generales que poseían el título de *reyes* y el mando á perpetuidad. Estas tropas se agrupaban en grandes y pequeñas unidades, del modo siguiente:

La *Falanje*, que era la unidad principal, se componía de 4,096 hombres llamados *hoplitas*, divididos en dos *merarquias*; una *merarquia* en dos *quiliarquias*; éstas en dos *pentacosiarquias*, y éstas en dos *syntagmas*.

El *syntagma*, compuesto de 256 hombres, era un cuadro compacto formado por 16 guerreros por lado, y se subdividía en dos *taxiarquias*, éstas en dos *tetrarquias*; la *tetrarquia* en dos *diloquias*; éstas se dividían en dos *filas* y las filas en dos *emontias*, ó sean cuatro hombres.

Los múltiplos de la falanje eran la *difalagua*, ó sea dos falanjes, una al lado de la otra, lo que también llevaba el nombre de *ala* ó *cuerno*. Cuatro falanjes constituían la *tetrafalanguia*, ó sean 16,384 hombres, que era la mayor unidad.

Después de los *hoplitas* venían los *peltastes*, que se formaban del modo siguiente:

Frente igual á la falanje, pero solamente con ocho hombres de profundidad. La fracción que tenía igual frente que el *syntagma* se llamaba *ecatontarquia*, y 16 de éstas formaban la *episenarquia*.

Los *psylitas* formaban como los *peltastes* y tras de éstos.

La caballería formaba un tercio de la infantería y se dividía en tres clases; los *catafractas* (caballería pesada), los *griegos* y los *tarentinos* (caballería ligera).

Guerreros griegos



La unidad táctica de esta arma era la *ísla*, pequeño cuadrado de 64 hombres. La isla macedónica tenía 16 hombres de frente por 4 de profundidad; 64 islas formaban un *epitagma* de 1,096 caballos, subdivididos en 4 *enparquias*, y éstas en 4 *tarentinarquias*.

El *armamento* de cada una de estas distintas clases de tropas, era el siguiente:

Los *hoplitas* usaban como armas defensivas, casco de hierro, coraza y escudo oval, y como ofensivas una lanza larga hasta de 6.60 metros y una espada corta. Más tarde se les alivió el armamento haciendo la coraza de crín y el escudo más pequeño.

Los *peltastes* usaban una pica más corta y escudo redondo, y en algunos casos otras armas defensivas.

Los *psylitus* llevaban javalina, arco ú honda.

Los *catafractas*, estaban armados como los hoplitas, cubriendo de armaduras hasta sus caballos.

Los *griegos* usaban lanza y espada, pero pocas armas defensivas, y

Los *tarentinos*, espada larga ó flechas de mano.

La *disciplina* se mantuvo siempre con más energía entre los espartanos. Las leyes de Licurgo los hacían sobrios y austeros, robustos é intrépidos.

Las *penas* comunes á los helenos eran las siguientes:

Se condenaba á muerte al general que operaba sin orden y á los traidores y desertores; el que combatía contra su patria, era lapidado; el que abandonaba las filas, era expuesto á la vergüenza pública; el que moría herido por la espalda, quedaba insepulto: los excesos se castigaban con la expulsión ignominiosa del campo.

Por lo demás, tanto Atenas como Esparta, tenían sus castigos nacionales para faltas menores.

En general, la disciplina prohibía el lujo y los placeres el campamento; pero luego se corrompió esta práctica y llevaban á ellos esclavos y mujeres,

Las *recompensas* consistían en elogios públicos, reparto de botín, ascensos, coronas, caballos de arma, pensión á los heridos, honores fúnebres á los muertos y educación de los hijos á expensas del Estado. Mas tarde, se erigían monumentos conmemorativos.

El botín se repartía entre los atenienses en tres partes: una para el Estado, otra para el general, y la tercera para las tropas. Los espartanos no recibían el botín sin permiso de la Asamblea.

Los griegos eran más *tácticos* que *estratégicos*, excepto Alejandro de Macedonia. Tenían gran habilidad y destreza en las evoluciones: usaban vueltas, medias vueltas, marchas, contramarchas y marchas de flanco. Formaban la falanje con dos frentes para resistir á la caballería.

Los órdenes de batalla eran varios: el *paralelo* ó *en línea*; el *semilunar*, para atraer al enemigo hacia el centro; el *convexo*, para cortar al enemigo en dos y equivocarlo sobre el número de las tropas; *orden oblicuo*, que consistía en mantener una ala reforzada. La *cuña* ó *cabeza de puerco*, era una formación triangular con la punta hacia el enemigo, y se usaba contra la caballería.

La caballería combatió primeramente dispersa, y después adoptó las formaciones triangular y cuadrangular. Estas formaciones permitían al escuadrón cambiar por mitades, una después de la otra; pero en general, el terreno era el que decidía sobre la formación que se debía adoptar.

La caballería se empleaba en unión con la infantería ligera, y ocupaba las alas y la retaguardia del ejército.

La falanje se ensanchaba ó estrechaba, según las circunstancias. Así un hoplita marchando ocupaba 1.80 metros; en filas abiertas, 0.90 metros; en filas cerradas y con hileras estrechas, 45 centímetros. La carga se hacía en hileras cerradas, cubriendo el frente con los escudos de la primera fila. Los demás escudos formaban techos sobre las cabezas. Esta forma-

ción se llamaba *sinapismo*. Por principio, los jefes ocupaban los puestos de mayor peligro.

La repartición de las armas en la columna de marcha dependía generalmente del terreno y de las circunstancias. El bagaje se colocaba á la cola en marchas de avance y á la cabeza en la retirada. Si se temía un ataque de flanco, se le colocaba en el lado protegido, ó en el centro, si se esperaba ataque de todos lados.

Las alas eran las más expuestas en los combates y constituían un sitio de honor. El jefe daba la señal de ataque y se marchaba hacia el enemigo, redoblando el paso á medida que se acercaba.

Las armas ligeras iniciaban el ataque con flechas y se retiraban para dejar el puesto á la falanje, que atacaba con las lanzas de las primeras filas hacia adelante.

A los carruajes de guerra se les abría paso. La caballería, colocada en los flancos, cargaba sobre las brechas abiertas en el enemigo.

Los griegos trataban por lo general de envolver los flancos del enemigo y proteger los suyos reforzándolos.

Epaminondas y Alejandro, usaron el orden oblicuo, atacando por escalones.

En cuanto á los estudios militares teóricos, no eran del agrado de los espartanos, y preferían los ejercicios prácticos, dedicando gran atención á mantener la disciplina. Los atenien- ses y macedonios, tenían más gusto por los estudios tácticos, que consistían en una compilación de reglas para las diversas formaciones. La estrategia era un conjunto de reglas teóricas, sin apoyarlas en la experiencia.

Filipo de Macedonia modificó la falanje griega y dedicó atención especial á las marchas de resistencia. Formó un cuerpo que llamó de los *compañeros*, con el objeto de que sirviera de escuela para sus generales.

Alejandro dio más desarrollo á las armas ligeras, empleándolas en el servicio de vanguardia y para ocupar posiciones especiales. A la caballería le prescribió el orden rectangular. Igualmente dio un gran desarrollo al empleo de las *máquinas de guerra*. Su formación de combate fue el orden oblicuo en varias filas, colocando la caballería en el ala de ataque. Su estrategia estaba caracterizada por la rapidez de las marchas y la protección de las líneas de comunicación y retirada. Cuando usó los elefantes, los colocó delante de la falanje, en grupos de á ocho.

Como *artificios de guerra* usaban los griegos, el desviar los ríos y envenenar las aguas.

Los griegos eran supersticiosos é influían en el pueblo las predicciones de los oráculos, que siempre se hacían antes de salir á campaña; pero que, generalmente, eran de doble sentido.

La fortificación de campaña no era muy empleada por los griegos y protegían de preferencia sus campamentos por las formaciones del terreno. Sin embargo, algunas veces los rodeaban de un foso con palizada.

La fortificación permanente consistía en una muralla larga poligonal, almenada con torres cuadradas ó redondas. A veces la rodeaban también de un foso con rápida contraescarpa. Como perfeccionamientos, introdujeron los fuertes destacados. Casi todas las ciudades helenas estaban fortificadas; sólo Esparta no lo estaba, por prohibírsele sus leyes.

Las *máquinas de guerra* se perfeccionaron mucho después de Alejandro, empleándolas con exceso. Las había de varias clases: para proteger asaltantes, demoler murallas y para elevar á los guerreros á la altura de la muralla. Las primeras se llamaban *tortugas*; las segundas, que servían además para lanzar proyectiles y materias incendiarias al interior de la fortaleza, tenían el nombre de *catapultas* y *balistas*: las últimas se llamaban *helépolis*, y consistían en torres de 45 á 25 metros de altura, con varios pisos. El superior estaba destinado á los guerreros que asaltaban la muralla por puentes levadizos: en los pisos intermedios se colocaban las máquinas para abrir brecha, las que lanzaban proyectiles de 750 libras, hasta distancias de mil metros.

Fuera del bloqueo, asalto y sorpresa de las plazas, usaban los griegos dos métodos de sitios regulares, con terraza y sin ella: el primero consistía en construir un ancho *glasis* con el frente de dos ó más torres de la muralla; se establecía además, baterías para destruir las murallas. El segundo método, consistía en construir dos líneas: una de circunvalación y otra de contravalación: se despejaba el terreno, se establecían baterías protegidas por cortinas de madera, cuero ó redes de cordel y se hacía avanzar, poco á poco, las tortugas y las galerías de comunicación hechas de madera para aproximarse al foso y á la muralla, con el objeto de rellenarlo y aplicar minas; hacían avanzar igualmente los *helépolis* para asaltar la muralla.

Los sitiados trataban de impedir los trabajos, para lo cual colocaban bajo el muro catapultas y balistas. Para contrarrestar el efecto de las minas, hacían contraminas: también era usual hacer salidas para incendiar las máquinas. Para amortiguar el golpe de las máquinas de abrir brecha, se usaban colchones, se reforzaba el muro, ó bien se trataba de quebrar la cabeza de la palanca, ó pescarla por medio de anillos de hierro.

Principales guerras sostenidas por los griegos.

Las Guerras Medas (492-449 antes de C.)

Los hechos principales de estas guerras son: La expedición enviada por Darío, rey de Persia, por el Helesponto y mar Egeo hasta Grecia, y que termina con la destrucción de su flota por una tempestad, y que obliga á los persas á retirarse tras los Dardanelos (492): *La batalla de Maratón*, 490, en la cual los griegos tenían 11,000 hombres formados en doble orden oblicuo, y los persas, 100,000 infantes y 10,000 jinetes, colocados en orden paralelo. Los griegos fueron vencedores con una pérdida de 192 muertos, causándole á sus enemigos 6,400 bajas. El general ateniense era Milciades.

Las expediciones de Jerjes (485-465), dieron lugar á las batallas siguientes:

Las Termópilas, cuya defensa fue hecha por Leonidas, (480).

La batalla naval de Salamina, en que la escuadra griega mandada por Temístocles, vence á la persa (480).

La batalla de Platea (479), en la que 110,000 griegos á las órdenes de Pausanias y Aristides, vencen á 310,000 persas, á las órdenes de Mardonio. Los persas sufrieron 258,000 bajas, y los griegos, 160.

La batalla naval de Micala (479), en que vencen nuevamente los griegos.

La guerra continuó hasta 449, fecha en que Artajerjes firmó la paz.

Guerra del Peloponeso, entre Esparta y Atenas (431-404), cuyos hechos principales fueron la expedición á Siracusa, emprendida por Alcibiades, la que resultó un desastre completo. Esta guerra terminó con el sitio y rendición de Atenas.

Guerra entre Esparta y Tebas (371-373). En esta guerra tuvo lugar la *batalla de Leutra*, en la que Epaminondas derrotó completamente á los espartanos (371). Los tebanos contaban con 12,000 infantes y 1,500 jinetes, colocados en orden oblicuo, atacando el ala derecha en columna: sus pérdidas fueron 400 hombres. Los espartanos tenían 24,000 infantes y 1,600 jinetes: adoptaron el orden paralelo, y sufrieron 4,000 bajas.

Batalla de Mantinea. Continuando estas luchas, dio Epaminondas esta batalla que, junto con el triunfo de su pueblo, alcanzó la muerte (362).

Guerras de Macedonia contra Atenas y Tebas. Filipo dominó á estos pueblos por guerras é intrigas, que terminaron

con la batalla de *Queronea* (338), la que destruyó la libertad de Grecia, quedando convertida en provincia de Macedonia.

Campañas de Alejandro el Grande en Asia y Africa (334-323). En estas campañas se dieron las batallas del *Gránico*, en Asia Menor (334); *Iso*, cerca de los límites de Cilicia y Siria (333); donde fue derrotado Darío Codomano; Alejandro puso sitio á *Tiro* y lo tomó, quien fundó en seguida la ciudad de *Alejandría*. Sabiendo que Darío formaba otro ejército, dejó el Egipto, atravesó el Eufrates y el Tigris y dio la batalla de *Arbelia*, en Asiria (331), la que trajo como consecuencia la completa conquista de Persia. En esta batalla los macedonios adoptaron el *orden oblicuo* con 40,000 infantes y 7,000 jinetes: los persas adoptaron el *orden paralelo* con 600,000 infantes y 145,000 jinetes. Los vencedores sufrieron 1,000 bajas y los vencidos 300,000. Después de ocupar á Babilonia, Susa y Persépolis, llevó su ejército á las comarcas que hoy forman el Afghanistan y el Turkestan, y por fin llegó hasta el Indo y regresó por la costa hasta la Persia.

Guerra entre Roma y Grecia (siglo III y II antes de J. C.) Las batallas de esta guerra, las veremos al estudiar el arte militar de los romanos.

CAPÍTULO II

LOS ROMANOS

Arte militar

El carácter del pueblo romano era esencialmente militar, con tendencias de conquista y dominio: se amoldaban fácilmente á otras costumbres que creían superiores; altivos en la desgracia y modestos en la victoria; tolerantes en materia religiosa: hacían justicia al mérito donde lo encontraban, entre sus enemigos y aun entre sus esclavos; y se empeñaban en propagar su idioma y facilitar sus comunicaciones con sus conquistas. Todo el mundo deseaba la guerra por beneficio de la nación y propio.

Por la *Constitución Militar* de Roma, toda la nación constituía el ejército y la legión era la reproducción del Estado. Al principio, el Senado decidía la guerra ó la paz, y más tarde el pueblo ratificaba esta decisión. Los cónsules mandaban el ejército, que se componía de nacionales y aliados. Las tropas formaban las legiones compuestas de infantería pesada y ligera y caballería. Los jefes ó *tribunos*, eran nombrados por los cónsules y por el pueblo, y duraban un año. Los tribunos elegían á los *centurios* y éstos á los subalternos. Para ser legionario

se necesitaba ser ciudadano romano, tener 400 dracmas y 17 años: servían hasta los 46; de éstos 29 años, debían pasar 16 bajo las banderas, y los caballeros, sólo 10 años. La República recompensaba á los veteranos con tierras.

Los pobres eran incorporados en la marina ó en las armas ligeras.

Si la patria lo exigía, se modificaba la *Constitución Militar*, llamando á la legión á los pobres, esclavos, menores de 17 años, y aun á los gladiadores y criminales, y retardaban el licenciamiento hasta los 50 años.

Se exceptuaban del servicio, á los contrahechos ó defectuosos; á los magistrados, augures, senadores y religiosos.

Había dos llamamientos: ordinario y extraordinario. En el ordinario se formaban cuatro legiones iguales, compuestas de individuos elegidos por los tribunos. Para ir á campaña, se hacía pasar la legión por una serie de ceremonias, la *purificación*, que hacía larga la movilización.

El mando se ejerció primero por dos *cónsules* á la vez, y operaban con dos ejércitos ó con uno. Luego remediaron esta dualidad nombrando un *dictador*, quien nombraba un lugarteniente y á los tribunos, pero duraba en sus funciones sólo seis meses, lo que era un nuevo inconveniente. Esto se subsanó entregando el mando á perpetuidad á los *pretores* ó *procónsules*, que tenían un lugarteniente (Intendente, Tesorero y Jefe de Estado Mayor).

Los romanos no eran crueles en el castigo de un general torpe ó desgraciado

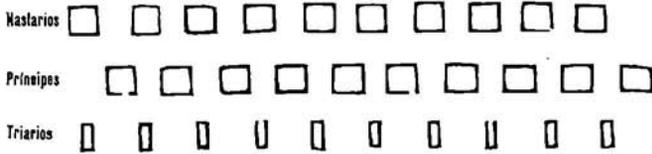
Los generales tenían autoridad despótica sobre sus tropas y aun sobre los civiles; y más tarde podían por sí declarar la guerra á un pueblo para favorecer los intereses de Roma.

El general debía dirigir discursos á sus tropas antes de los combates.

La mayor recompensa de los generales era la entrada triunfal en Roma.

Las tropas se formaban en legiones. En un principio se formó la legión en una línea compacta, como la falanxe; luego en dos líneas: la primera compuesta de los príncipes ú hombres más robustos, y en la segunda los *pilani*. Los legionarios armados á la ligera se llamaban *hastarios* y *rorarios*. En 400 antes de J. C. se formó la legión en tres líneas, en orden ajedrezado: cada línea se dividía en diez partes llamadas *manípulos*, cada manípulo tenía dos centurias. Más tarde los *hastarios* ocuparon la primera línea, los príncipes la segunda y los *pilani* ó *triarios*, la tercera. (Véase Legión de Escipión). Los intervalos entre los manípulos eran iguales á su frente.

Legión de Escipión



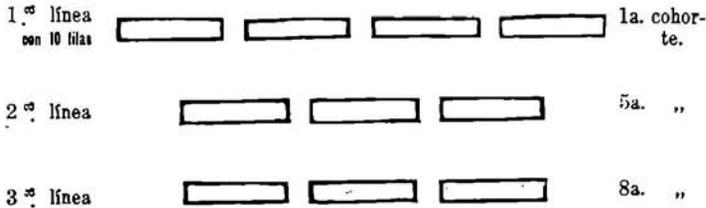
Los *vélites* eran tropas ligeras divididas en manípulos; pero no se les daba el título de legionarios.

La fuerza de la legión, comprendiendo los *vélites*, fluctuó entre 4,000 á 6,000 infantes y 200 á 300 jinetes.

La *legión de Escipión* tenía 4,200 infantes, ó sea 1,200 *vélites*, 1,200 hastarios, 1,200 príncipes y 600 triarios. Los manípulos de los triarios tenían 6 hombres de frente.

Mas tarde los primeros manípulos de la derecha de las tres líneas formaban el *primer orden*; los segundos manípulos formaban el *segundo orden*; un orden con un manípulo de *vélites*, formaba una *cohorte*. La división en cohortes tenía por objeto simplificar el servicio y facilitar la administración, pudiendo destacar cohortes, que se componían de las tres clases de infantería, á la que se agregaba una *turnes* ó escuadra de caballería.

Legión de César.



César formó la legión en tres líneas: la 1.^ª de cuatro cohortes; y la 2.^ª y 3.^ª de tres cada una; cada cohorte tenía 10 filas.

Cada legión era mandada por seis *tribunos*, que se alternaban cada dos meses. Se podía llegar á ser tribuno sin pasar por los puestos inferiores. Los romanos estaban convencidos que era bueno, pero no necesario, el que los tribunos hubieran pasado toda su vida adiestrando soldados. A las órdenes de los tribunos estaban los *centuriones*, que mandaban una centuria: solo se les exigía buenos conocimientos prácticos de maniobras y ser valientes y esforzados. Eran superiores en rango los centuriones del primer orden, y, dentro del orden, los del

frente ó primeras líneas. Cada centurión elegía un oficial para que condujera la cola de la centuria, y se llamaba *optión*. Los vélites tenían sólo *decuriones*.

La *caballería romana* fue, al principio, muy mediocre y servía á pie ó á caballo, según los casos. Mas tarde se perfeccionó alcanzando á una vigésima parte y hasta una décima de la infantería. Para ser caballero se necesitaba tener cierta renta: el Estado proporcionaba los caballos.

Los jinetes se reunían en *turnes* de 30 á 32 caballos formados en tres ó cuatro filas. Cada *turne* se componía de *tres decurias*. En el orden de batalla, se colocaba en las alas ó á retaguardia. La caballería llegó á constituir una elevada clase social, lo que la echó á perder.

Mario introdujo en la legión á las clases inferiores, disminuyó los intervalos en la legión, agrupó la cohorte en un solo grupo, mezclando los manípulos de *hastarios*, *príncipes* y *trarios* y armó á toda la infantería con el *pilum*. Las armas ligeras las formó de extranjeros. La cohorte se dividió en seis centurias.

Soldado romano

HASTARIO



La ventaja de este sistema era que la primera línea no se retiraba, sino que se reforzaba por intercalación; y la cohorte tenía movilidad y solidez: la conservación de los intervalos entre los soldados (1m.77) era difícil conseguir.

Dio además importancia á la *caballería auxiliar* formada de extranjeros, y redujo los estandartes á uno solo: el *águila*.

Generalmente se formaban cuatro legiones; en tiempo de la república se formaron 32, y 33 en el imperio; pero en las guerras civiles tuvo 39, César, y 45 Octavio: en la decadencia se disminuyó su fuerza y aumentó á 100 su número. A cada legión romana se agregaba otra de aliados. Los cónsules tomaban el mando de una legión romana y dos aliados operando independientemente. Los romanos prestaban mucha atención á sus almacenes. Solo los ricos llevaban servidumbre, en un principio; pero luego vino la corrupción, y se aumentó el número de servidumbre y aun se llevó mujeres á los campamentos.

Cada cohorte tenía un médico.

Las órdenes se daban por medio de ayudantes, por toques de cornetas y por señales ó telegrafía óptica.

Por el año 405, antes de J. C., la república asignó *sueldo* á los legionarios, siendo igual para oficiales y soldados hasta los centuriones, que tenían un sueldo mayor. Los de más alta categoría, no tenían sueldo, sino otras ventajas mayores. Los soldados de caballería gozaban de sueldo tres veces mayor.

La *disciplina* era sumamente severa, y el general tenía facultades omnímodas: se castigaba con palos y con la muerte, se les vendía como esclavos (á los que se mutilaban); se les privaba del sueldo y se exponían al ridículo de los demás legionarios.

Lo que contribuyó á mantener la disciplina, fue la repartición equitativa del botín, sin permitir el pillaje.

La disciplina se relajó con la prosperidad y, sobre todo, con la guerra civil.

Las recompensas eran magníficas, así como los castigos eran severos.

El *armamento de los vélites* era: casco abierto, sin plumas, escudo grande-redondo, espada corta, flechas y lanza corta.

Los hastarios y príncipes, casco abierto, peto de bronce y escudo convexo, de 1.18m. de alto, por 0.79 de ancho: una lanza de 1.62 y otra más corta para lanzarla, dos flechas y una espada corta.

Los triarios, pica de 2.95m. de largo y espada. Los oficiales usaban las mismas armas que los legionarios. Los tribunos llevaban un puñal.

Todo legionario vestía una túnica de lana hasta la mitad del muslo, un cinturón, un manto y el calzado: primero se usa-

ron botines y polainas; pero luego, en el imperio, las sandalias. La caballería no usó silla en los primeros tiempos: estaba armada de picas livianas y escudo de cuero; pero más tarde usaron casco, coraza, escudo grande y doble lanza. Como vestido llevaban túnica blanca.

La estrategia romana se distinguió por su fácil aprovisionamiento; se puede decir que llevaban consigo su base de operaciones, y la recuperaban ó conservaban con sus victorias.

Antes de hacer la guerra, hacían reconocimientos y recogían también informaciones completas del enemigo y de los vecinos. La diplomacia trataba de buscar aliados.

La mayor parte de sus campañas eran de invasión: se caracterizaban por la rapidez de sus movimientos; pero cuando era necesario, también sabían obrar lentamente. El gran estrategico fue César, observaba el principio de mantener sus fuerzas reunidas, sin dejar puntos vulnerables, y lanzarse sobre los puntos importantes. Recogía datos de la topografía y geografía del país.

En cuanto á *táctica*, al revés de los griegos que eran partidarios de la táctica defensiva, los romanos preferían la ofensiva, para lo que les servía su movilidad. La legión podía con pequeños movimientos, cambiar de formación y hacer frente donde se quería, manteniendo una especie de reserva en los triarios. Las formaciones especiales eran la *tortuga*, el *círculo*, el *agmen quadratum* y el *ángulo ó cabeza de puerco*, poco usado. La caballería montaba á la griega, tanto en los ejercicios, como en su táctica.

Las marchas eran muy buenas, debido á los continuos ejercicios: 36 á 45 km. por día, con 45 kg. de peso, paso corto y rápido: se daba un día de descanso después de tres de marcha.

El *orden de marcha* era el siguiente: *Vanguardia*: caballería y los extraordinarios de aliados, ó sea cuatro cohortes y 400 jinetes á las órdenes de un cónsul. *Grueso* 1ª legión aliada con sus bagajes, legión romana y bagajes; la 2ª legión aliada con sus bagajes delante formaba la *retaguardia*. Cuando se temía un ataque se marchaba en orden de batalla por el flanco, llevando el bagaje con cada cohorte. También usaron la marcha hacia adelante en orden de batalla con más éxito que los griegos.

Una ventaja de los romanos era que los habituaban á usar armas pesadas y á ejecutar toda clase de trabajos pesados.

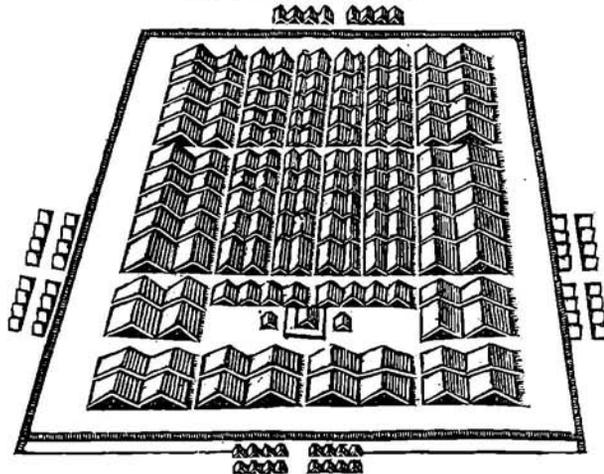
Táctica de combate: Se preocupaban poco de elegir el campo de combate. Los *vélites* iniciaban el ataque, retirándose por los flancos é intervalos para dejar paso á los *hastarios*, pero disparando siempre sus flechas. Otras veces acompañaban á la caballería. Los *hastarios* cargaban á paso ligero; lanzaban el *pilum* para bajar los escudos enemigos y se batían con la espa-

da. Si los hastarios retrocedían, iban luego á la carga los príncipes; y si éstos retrocedían, los triarios entraban en combate. La caballería obraba en los flancos ó en la retaguardia, cargando al enemigo en el momento propicio. La persecución la hacían los vélites y la caballería. Hasta las *Guerras Púnicas*, el orden de batalla fue el paralelo: después sufrió modificaciones, empleando á veces el orden oblicuo, reforzando las alas.

En la antigüedad eran más escasos los combates, pero mucho más sangrientos, debido á la lucha cuerpo á cuerpo.

En cuanto á *castramentación*, los romanos dedicaban especial atención al establecimiento de sus campamentos, arreglándolos y defendiéndolos, aunque fuera por una sola noche. El campamento consular era casi cuadrado. El punto de ubicación se elegía teniendo en vista, más las operaciones estratégicas, que las tácticas inmediatas de la defensa; porque el poco poder de las máquinas de guerra, facilitaba la resistencia con un simple foso. Cuando se estaba dominado por alturas vecinas, se hacían fuertes destacados. Cuando el terreno lo exigía, se modificaba la formación exterior, pero no la interior, que era siempre igual, como lo indica la figura, que tenía la ventaja de que cada uno sabía su sitio de antemano. Las tiendas eran de cuero. Se protegía el campamento con un parapeto. En los campamentos estables se excavaba un foso de dos metros de profundidad, por 2.65 á 3.84 de ancho: sobre el parapeto se colocaban palizadas y en el frente pozos de lobo: el parapeto se fianqueaba por torres de madera.

Campamento romano



La *fortificación de campaña* la emplearon mucho los romanos, y fue César quien la empleó y perfeccionó más: se construían cabezas de puentes, barricadas, pozos de lobo, trincheras, etc. En *Durachium* envolvió á Pompeyo con una línea fortificada de 27 km. Las tropas estaban acostumbradas á estos trabajos. La fortificación de los alojamientos era separada de las líneas exteriores y generalmente circulares. Algunas ciudades se fortificaban con tres fosos y una empalizada.

En las *fortificaciones permanentes* hay tres épocas: la del crecimiento de Roma, la de su apogeo y la de la decadencia. En la primera época hacían la defensa, más con sus armas, que con la fortificación; sin embargo, defendieron á Roma, por una muralla de 20 km. y con un castillo central, el Capitolio.

La fortificación de Pompeya es una muestra de la fortificación del apogeo: de forma elíptica, con dos murallas paralelas á cuatro metros de distancia, relleno el espacio con tierra hasta la altura del parapeto, y con aspillera más encima. La muralla se flanqueaba por torres á 80 m. de distancia una de otra. Tenía cuatro puertas retiradas hacia adentro, con un patio amurallado.

En la época de la decadencia se fortificaron ríos y una serie de ciudades. Se reforzaron las murallas: se construyeron torres hasta de treinta metros de altura, y emplearon fuertes destacados, habiendo llegado así á un alto grado de perfección.

Las *máquinas de guerra romanas* eran perfeccionamientos de las griegas. Les dieron gran precisión: su número alcanzó á ser fabuloso: 300 catapultas y 40 balistas. Después de Augusto, las encontraremos también en el campo de batalla.

Al principio fueron poco diestros en la *guerra de sitio*; pero aprendieron este arte de los griegos, y lo desarrollaron. Siempre trataban de hacer un reconocimiento antes del ataque y se cuidaban mucho de los detalles en la ejecución. Los romanos no emplearon paralelas. Si tenían un asalto, acumulaban víveres y reforzaban las obras. Rechazaban los asaltos por medio de salidas. Como proyectiles usaban, además de las lanzas largas contra la tortuga, el *lobo*, ó sea una plataforma con puntas de hierro que dejaban caer; protegían las murallas con cortinas; destruían las máquinas enemigas, y muchas veces construían una segunda muralla interior: usaban carros móviles para llevarlos á las partes amagadas.

Minas. Las usaban como los griegos; y para no fatigar á las tropas las relevaban de seis en seis horas: eran muy espaciosas.

Supersticiones y artificios de guerra. Las supersticiones ejercían gran influencia en los romanos: atendían á los oráculos

y á los fenómenos atmosféricos, que recibían interpretación. Los ardidés de guerra eran muy comunes. Al principio se dejaron engañar, pero luego se aprovecharon de esa enseñanza.

Modificaciones durante el imperio. La ruina de Cartago trajo por tierra las virtudes de sus vencedores. De esta época vienen la decadencia y las guerras civiles.

Octavio creó el ejército permanente, desapareciendo el servicio obligatorio y convirtiendo la milicia en un medio de lucro.

Augusto hizo permanentes las cohortes pretorianas, que eran las que residían en Roma.

Tiberio llamó á su lado al cuerpo entero de pretorianos, haciendo así desaparecer la libertad cívica. Después de este monarca se crearon los *prefectos*, en vez de los antiguos *lugartenientes*, y un *prefecto de campo* para la policía, bagajes y máquinas; luego se dio este nombre á los jefes de cohortes.

Los pretorianos ganaron tanta influencia, que ellos elegían á los emperadores.

Adriano mezcló en las cohortes la caballería y modificó los campamentos.

Séptimo Severo licenció los pretorianos, pero volvió á crearlos aumentando su número en 50,000.

Caracalla, á imitación de Alejandro, formó una especie de falanje y una guardia montada en elefantes.

Alejandro Severo, trató de reanimar el orden guerrero y restablecer la disciplina: creó una falanje de seis legiones, que luego se abandonó.

Gordiano el joven. Además de las exenciones del servicio, permitió el enrolamiento de niños de corta edad.

Aurelio redujo sus legiones á la obediencia y frugalidad é incorporó á los bárbaros en ella.

Diocleciano y Constancio. Cuando consiguieron consolidar el imperio é impidieron el pillaje, nadie quiso ser soldado. Diocleciano disminuyó los pretorianos y creó las legiones heroicas. Constancio separó el poder civil del militar, dejando el último en manos de dos maestros de infantería y caballería. Disminuyó el efectivo de la legión y aniquiló definitivamente á los pretorianos, manteniendo una guardia de extranjeros (germanos).

Constantino adoptó como insignia la *Cruz*, pero se mantuvo el *Aguila*. Creó la caballería pesada.

Teodosio. Desde esta época abandonaron las armas defensivas y algunas ofensivas, por su peso; y se empleó el combate á larga distancia.

Estilicón tuvo que ofrecer la libertad y oro á los esclavos para llevarlos al ejército y rechazar la invasión de los germanos.

A principios del siglo VI ya no se reconocía la milicia antigua: los ejercicios de caballería eran de circo, y los de infantería, de paradas.

Justiniano, con su general Belisario, reconquistó el África y la Italia, pero su ejército era pesado.

Heraclio tuvo un ejército de 70,000; pero fue vencido por los sarracenos,

El secreto de los fuegos griegos comunicado á Constantino, demoró la caída del imperio oriente,

Principales guerras sostenidas por los romanos.

Estas fueron las siguientes:

Guerras contra los sabinos, eucos, volscos, vejentos, etruscos y galos. Estas últimas tomaron á Roma. (390 A. de J. C.)

Guerras samitas dirigidas á someter los pueblos de la Italia Central (343-290).

Los principales hechos de estas largas guerras, fueron las batallas de *Horcas Caudinas* (321), *Vadimon* en Etruria (311) y de *Aquilonia*, en Apulia (293).

Guerra contra Pirro y los griegos de Italia (280-272). Pirro ganó á los romanos la batalla de *Heraclea* (280); pero finalmente fue derrotado en *Benevento* (275).

Primera guerra púnica ó contra los cartagineses (264-241).—El teatro de esta guerra fue Sicilia. Los romanos no tenían armada, pero la formaron con notable rapidez y pronto obtuvieron sobre los cartagineses la victoria naval de *Mila* (260). El ejército romano, al mando de Régulo, pasó al África para atacar al enemigo en su país, y dieron la batalla de *Túnéz* (255). Los cartagineses usaron el *orden paralelo* con 12,000 infantes, 4,000 jinetes y 100 elefantes. Los romanos usaron el mismo orden con 15,000 infantes y 300 jinetes, y fueron derrotados con pérdidas de 12,800 muertos y 500 prisioneros. Los vencedores perdieron 800 muertos. En Sicilia fueron los romanos más afortunados; y con los triunfos de *Palermo*, en tierra, y *Egatas*, en el mar, impusieron la paz á los cartagineses (241) perdiendo éstos la Sicilia.

Conquista de la Galia Cisalpina.—Los romanos siguieron sus conquistas hacia el Norte, con tal éxito, que en tres años sometieron á toda la Galia Cisalpina en provincia romana (222).

Segunda guerra púnica (219-220). Tuvo por causa los odios entre cartagineses y romanos, y fue entonces cuando se libraron las batallas de *Trebia*, *Cannas* y *Zama*. El ejército cartaginés fue mandado por Aníbal, que tomando como base de sus operaciones á España, quiso vencer á los romanos en la misma

Roma. Partió de Cartagena, sitió á *Sagunto*, pasó el Ebro, atravesó los Pirineos, construyó puentes sobre el Ródano y luego pasó los Alpes.

Una vez en Italia, Aníbal venció á los romanos, primera-mente en las orillas del *Tesino* (218), atraviesa el Pó y venció nuevamente en las márgenes del *Trevia*, después cerca del lago *Trasimeno* (217). y por último en *Cannas* (216).

Aníbal tuvo que salir de Italia debido á que los romanos habían llevado la guerra á África y atacaban á *Cartago*, por lo que sus paisanos lo llamaron en su defensa.

Escipión el africano dispuso apoderarse de Cartagena, en España, pasó al África y se encontró con Aníbal en *Zama*, donde quedó derrotado este último y Cartago pidió la paz.

Batalla de Trevia (217).—Ambos contendores usaron el orden paralelo. Los cartagineses, con 28,000 hombres, y los romanos con 36,000. Los derrotados fueron estos últimos, con pérdidas más ó menos iguales á sus contendores, que alcanzaron á 26,000 hombres, más ó menos.

Batalla de Cannas (216).—Los cartagineses usaron el *double orden oblicuo* con 40,000 infantes y 10,000 jinetes. Obtuvieron la victoria con pérdida de 5,500 muertos. Los romanos fueron vencidos; emplearon el orden paralelo con 80,000 infantes y 7,200 jinetes, y sufrieron una pérdida de 70,000 muertos y 10,000 prisioneros.

Guerras y conquistas de Macedonia, Siria y Grecia, (200-142). Los romanos mantuvieron cuatro guerras contra Macedonia, siendo ésta vencida en *Cinoscefalos* (197). Los romanos tenían 18,000 infantes y 2,000 jinetes; los macedonios 21,000 infantes y 2,000 jinetes. Mas tarde los derrotaron nuevamente en *Pidna* (168), quedando completamente reducida á provincia romana (142). La Siria fue también subyugada, por haber pretendido su rey atacar á los romanos en Grecia. Escipión el asiático lo venció en *Magnesia* (190), quedando desde entonces sometida á Roma.

Con la conquista de Macedonia, los griegos se creyeron libres, pero luego notaron que los romanos se consideraban sus amos, y después de debil resistencia fue tomada la ciudad de *Corinto*, último centro de resistencia, y la Grecia se convirtió en provincia romana (146).

Tercera guerra púnica (149-146) que terminó con el sitio y toma de Cartago. Los romanos, celosos del progreso y riqueza de *Cartago*, decidieron su destrucción. Enviaron contra la ciudad á Escipión Emiliano, quien después de un largo sitio tomó á Cartago, donde se rinden 40,000 cartagineses á las ór-

denes de Asdrúbal. La ciudad fue arrasada, y todo el Norte de África quedó convertido en provincia romana,

Conquista de España (149-133). Los romanos al vencer á Cartago, se apoderaron de las colonias que este país tenía en España, pero su dominación les fue muy costosa. Cinco ejércitos romanos fueron vencidos por los españoles.—La ciudad *Numancia* llegó á ser el terror de los romanos, y fue necesario enviar allá al vencedor de Cartago, Escipión Emiliano, para dominar esa heroica ciudad en (133), con lo que España quedó sometida al dominio de Roma.

Para asegurar esta conquista, los romanos establecieron en la Galia algunas ciudades en el valle del Ródano; éstas fueron Aix y Narbona.

Guerra de Yugurta, (111).—Yugurta usurpador del trono del reino de Numidia, fue declarado por Roma enemigo público. Después de algunos descalabros de los romanos, obtuvieron el triunfo por medio de Metelo y más tarde por Mario. Yugurta murió en una prisión.

Guerra de los cimbrios y los teutones (113-101).—Estos pueblos se lanzaron sobre la Galia romana y derrotaron á seis ejércitos romanos. En esta situación, Roma llamó á Mario de África, quien derrotó á los teutones en la batalla de *Aix* (102) y á los cimbrios en *Verceli* (101).

Guerras de Mitridates (88-63).—Mitridates era rey del Ponto, á orillas del Mar Negro, y tuvo en un principio buen éxito contra sus enemigos, consiguiendo expulsar á los romanos del Asia. Sus generales llevaron en seguida la guerra á Grecia. En tal peligro, el Senado envió á Sila, quien tomó á *Atenas* por asalto y ganó dos batallas: una en *Queronea* y otra en *Beocia*.

Mitridates aprovechó los disturbios interiores de Roma para levantarse nuevamente; pero fue vencido por Lúculo, y más tarde por Pompeyo, quien organizó en provincias romanas el Asia Menor.

Conquista de la Galia (58-50).—El Cónsul Julio César obtuvo la Gobernación de la Galia romana, y tuvo desde luego el propósito de extenderla hasta el Rhin, ó sea todo el país comprendido entre el Mar del Norte, el de la Mancha, el Océano, los Pirineos, el Mediterráneo, los Alpes y el Rhin.

Primeramente César rechazó á los helvecios y belgas (58-57), que querían establecerse en la Galia, después á los Germanos que habían atravesado el Rhin.

Los belgas quisieron resistir á los progresos del poder romano, pero fueron vencidos á las orillas del *Sambre*.

El año 54 desembarca César en las Islas Británicas, y regresa sin dejar ocupado ese territorio por sus tropas.

Los galos se sublevaron contra la dominación extranjera, y á la cabeza de ellas se puso *Vercingetorix*. César reunió sus legiones y venció á los galos en diversos encuentros, y por fin Vercingetorix fue vencido y se rindió (52), con lo que la Galia pasó á ser una provincia romana.

La portentosa empresa de César consistió en la toma de 1,800 plazas, 300 pueblos subyugados, 3.000,000 de enemigos vencidos, de los cuales murió un millón y otros tantos quedaron prisioneros.

Guerras civiles (desde el segundo siglo antes de J. C.). Las principales fueron: las de Mario y Sila, las de César y Pompeyo, y las de Octavio y Antonio. Entre César y Pompeyo se libró la famosa *Batalla de Farsalia*, (48) en que ambos ejércitos emplearon el *orden paralelo*. César fue el vencedor, y contaba con 22,000 infantes y 1,000 jinetes; Pompeyo tenía 45,000 infantes y 7,000 jinetes, sus pérdidas fueron de 15,000 muertos, y las de César de 200.

Antonio y Octavio persiguieron á Bruto y Casio, asesinos de César, y los vencieron en los llanos de *Filipos* (42). Después de estos triunfos y de haber separado á Lépido del triunvirato, se repartieron el mando: Antonio el Oriente, y Octavio el Occidente.

Luego surgió la enemistad entre ambos: y Octavio venció á Antonio en *Accio* (31); reduciendo al mismo tiempo el Egipto á provincia romana.

Durante el Imperio, Roma tuvo constantes luchas para mantener en sus fronteras á los bárbaros, hasta que por las grandes invasiones sucumbió la Señora del Mundo.

Principales acontecimientos del Imperio romano en los siglos I al IV de la Era Cristiana

Acabamos de señalar los acontecimientos de Roma hasta el último siglo de la Era Antigua; y el Capítulo IV dará principio con la Edad Media en el siglo V de la Era Cristiana; quedan, pues, los cuatro primeros siglos del cristianismo, en los que no hay en realidad acontecimientos de importancia militar que relatar; y si hacemos una ligera indicación, es con el único objeto de que no se pierda la correlación de los hechos y quitar vacíos que perjudican la claridad y desarrollo lógico de los acontecimientos de un pueblo.

Siglo I

En este siglo, un jefe germano destruyó, el año 9, tres legiones romanas al mando de Varo. Durante el reinado de Tiberio hubo dos revueltas en la Galia. En el reinado de Calígula, los romanos conquistaron la Gran Bretaña. Los judíos rebeldes en tiempo de Nerón, fueron sometidos y tomada *Jerusalén*, en tiempo de Vespasiano (70-79). Bajo el reinado de Domiciano (82-96), se concluyó la conquista de la Gran Bretaña.

Siglo II

A principios de este siglo hubo que rechazar á los bárbaros y someter á los dacios (en Hungría y Rumania). Trajano extendió sus conquistas en Oriente hasta el Tigris, venciendo á los partos.

En la época de Marco Aurelio (161-180), los bárbaros hicieron repetidas incursiones en el Imperio, dando los primeros síntomas de las grandes invasiones.

Siglo III

En este siglo la presión de los bárbaros se hizo sentir más y más en la frontera. Los persas se levantaron en 226 y fundaron un nuevo Imperio que hizo la guerra á Roma y tomó prisionero á su Emperador Valeriano. Las legiones se forman de extranjeros y por todas partes se anuncia la devastación.

Siglo IV

A mediados de este siglo, los germanos fueron nuevamente rechazados de la Galia. En 363, Juliano llevó la guerra á Persia con mal éxito, y su sucesor tuvo que hacer la paz, abandonando á los persas gran número de plazas. En 375 los godos pidieron apoyo á los emperadores contra los *hunos* y se establecieron al Sur del Danubio. Los godos se sublevaron luego, y el Emperador Valente los atacó; pero fue derrotado y muerto en *Andrinópolis* en 378.

Cuando Graciano, Emperador de Occidente, supo estos acontecimientos, llamó á Teodosio de España y lo elevó al Imperio. Teodosio trató con los godos, quienes se comprometieron á defender la ribera del Danubio, y más de 40,000 fueron incorporados en el ejército romano.

A la muerte del Emperador Teodosio, se dividió definitivamente el Imperio: en el de Oriente, para Arcadio; y el de Occidente, para Honorio (395).

CAPÍTULO III

LOS PUEBLOS CONQUISTADOS

Los Cartagineses.

No tenían el servicio obligatorio, y tres cuartas partes de sus tropas eran mercenarias, de todas nacionalidades, tomaban la infantería y caballería pesada de los árabes y la caballería ligera de los numidas. Usaban las formaciones griegas; y Aníbal adoptó las romanas en la invasión de Italia. Son principalmente notables los cartagineses en el arte de la fortificación de sus ciudades y de los campamentos que establecían en sus conquistas. Tenían muchas máquinas de guerra, y elefantes armados que guardaban en sus fortalezas.

El mejor General cartaginés fue Aníbal (247-182), cuyo genio militar puso en peligro á Roma: venció á los romanos en *Tesino* (218), en *Trevia* (218), en *Trasimeno* (217) y en *Cannas* (216).

Los galos.

Este pueblo fue muy guerrero: creía en la inmortalidad del alma: de modo que combatía con gran arrojo y mataban á sus heridos que no podían acompañarlos. *Constitución militar:* Los jefes de tribus para hacer la guerra reunían algunos voluntarios; pero para la defensa del país existía el servicio obligatorio. Se ligaban algunos guerreros por vida y muerte y respetaban fielmente este compromiso. *La infantería* peleaba en líneas profundas de 24 hombres. *La caballería* usaba los carros de guerra con gran destreza. Algunos jinetes llevaban hasta tres caballos: tenían cariño á sus caballos. *Armas.*—Los galos tenían una coraza de metal ó cota de malla, casco y escudo, espada y lanza corta, arco y flechas. *Táctica:* Llevaban atados de paja para ocultar sus movimientos con el humo que producían; usaban la línea de combate con uno ó dos frentes y el cuadro compacto, formando muralla con los escudos. *Fortificación:* Usaban fortificaciones permanentes en varias ciudades, que construían con troncos de árboles; con piedras y tierra: era una construcción muy ventajosa contra las máquinas de guerra: conocían la fortificación pasajera, empleaban palizadas y fosos. *Guerra de sitio:* Tenían cierta habilidad en la defensa de plazas, pero no sucedía lo mismo en el ataque.

Los númeridas.

Se puede asegurar que este pueblo no tuvo jamás un ejército verdaderamente organizado. El arma principal de los númeridas era la caballería, que se distinguía por la resistencia de los caballos y la agilidad y coraje de sus jinetes, á pesar de tener esta caballería muy poca apariencia, por la poca talla de los caballos. Se armaban de una jabalina que arrojaban con una precisión admirable, contra el adversario. Esas masas de tropas númeridas, que no pueden llevar el nombre de ejército, se dispersaban después de un desastre, y desaparecían.

Su infantería tenía un escudo de piel de elefante y combatían como la caballería.

Los españoles.

Los guerreros españoles estaban armados de lanzas con diversos hierros, que servían, tanto para el combate, cuerpo á cuerpo, como para arrojarla de lejos; espadas de punta y doble filo y puñal largo. Como armas defensivas, la mitra (especie de casco), coraza de cuero, un escudo de nervios y cuero, llamado cetro, de pequeñas dimensiones.

Entre las tropas españolas había además hábiles honderos, que usaban también un pequeño escudo y una jabalina.

Solamente cuando los pueblos vecinos invadieron la Península, organizaron su infantería en batallones de 6,000 hombres, á los que se daba la forma triangular. Los honderos comenzaban el combate, la caballería caía sobre el enemigo, pasando por los claros de su propia infantería.

La caballería llevaba generalmente los infantes á la grupa, para tener más rapidez de movimiento.

SEGUNDA PARTE

EDAD MEDIA

CAPÍTULO IV

LOS PUEBLOS BÁRBAROS

Su arte militar

Los Germanos

Este pueblo era antes que todo guerrero, por su religión, por las penas y la organización de familia.

Para entrar á la lucha se animaban por medio de cantos con acompañamientos de golpes en el escudo.

Solamente se permitía llevar armas al que sabía y podía manejarlas, y las recibían con una ceremonia de sus jefes ó sus padres. Se elegía por general al guerrero más valiente de las tribus y guiaban á sus subordinados más por el ejemplo que por las órdenes.

En campaña conservaban *la organización* civil en grupos de cien y de diez guerreros cada uno, con un jefe.

Como *armas defensivas* usaban casi exclusivamente el escudo, tanto los infantes como los jinetes. El *arma ofensiva* de la caballería era una media pica que se utilizaba de cerca ó de lejos. La infantería usaba algo semejante y la espada. La tropa principal de los germanos era la infantería.

Cada especie de combatiente atacaba separadamente al enemigo, pero tratando siempre de apoyarse mutuamente.

Los órdenes de batalla que se les atribuye son los mismos griegos: *la falanje y la cuña*.

No usaban *fortificaciones* pero elegían siempre puntos que estuvieran protegidos por la naturaleza.

A este pueblo se debe en gran parte el debilitamiento del Imperio de Occidente, y contribuyó á enervarlo en el exterior con la sola fuerza de su perseverancia y valor.

Los Godos

La relación siguiente se refiere á la vida de este pueblo solamente á partir de fines del siglo III de nuestra Era, cuando estaban establecidos en la ribera izquierda del Danubio, punto del cual comenzaron sus ataques, é invasiones al Imperio romano.

Los godos se dividieron en *ostrogodos* ó godos de Oriente, y *visigodos* ó godos de Occidente, y bajo estos dos nombres ayudaron primeramente á los emperadores romanos y luego se apoderaron de las provincias en que se instalaron.

Los ostrogodos conquistaron la Tesalia pero vivieron allí miserablemente, pues no les gustaba el cultivo de los campos, sino el manejo de las armas.

El Rey *Teodorico* invadió con ellos la Italia, ejecutando con sus ejércitos grandes marchas, acompañados de sus mujeres y sus carros. Las mujeres les servían para los trabajos domésticos y ayudar en el combate á los guerreros; y los carros, de trinchera defensiva al mismo tiempo que de habitación.

Conquistada la Península, Teodorico repartió tierras, dividió sus tropas en legiones, instituyó los veteranos, prefiriendo los ejércitos pequeños bien provistos y disciplinados.

Su principal *armamento* era la espada, el casco y el escudo: no eran hábiles para el manejo de armas arrojadizas.

Los *visigodos* se establecieron en la Galia Meridional, y como los *ostrogodos*, tuvieron poca caballería. Estos guerreros que usaban también de preferencia las armas para el combate cuerpo á cuerpo: mezclaron con sus guerreros á los esclavos para aumentar su fuerza. Su indisciplina é intemperancia los expuso muchas veces á reveses. Este pueblo bajo su Rey *Alarico* tomó á Roma el año 410.

Tanto los ostrogodos como los visigodos eran muy inhábiles para la *guerra de sitio*.

Los Vándalos

Este pueblo bajo su jefe *Gensérico* conquistó el África Septentrional con 50,000 hombres. Su *organización* militar que era primeramente en *tribus* se transformó después en 80 cohortes de 1,000 hombres, con sus divisiones de 100 y 10 hombres. Combatían todos á caballo, armados de lanza y espada; pero tenían arqueros mercenarios de raza morisca. Hacían la guerra de piratas embarcándose en sus numerosas naves: se esparcían y desembarcaban sembrando el espanto para regresar nuevamente á sus naves. Temían á las fortificaciones porque ignoraban el modo de atacarlas.

Los Francos

Los Francos no tenían otra *arma defensiva* que un escudo de cuero. Combatían casi siempre á pie y sus *armas ofensivas* consistían en una pica corta y una hacha. En el combate lanzaban la pica contra el escudo del adversario, que no se desprendía por su forma de arpón; de este modo bajaban el escudo del adversario y lo atacaban con el hacha.

La *infantería franca* combatía ya en falanje ya en cuña; se cubrían la cabeza y los flancos con un cerco de escudos contiguos y atacaban con gran rapidez para evitar el efecto de las flechas enemigas. *Vencer ó morir* era su lema y era raro que cayeran prisioneros.

Los Hunos

Estos bárbaros vivían sobre su caballo, y montados comían y hasta dormían. El caballo era pequeño, pero ágil é infatigable.

Como pueblo errante transportaban sus familias en carruajes y comían raíces crudas y carne cocida bajo la montura de sus caballos, lo que les convertía en un pueblo especialmente propio para las invasiones.

Eran torpes para el *ataque de fortificaciones* y para los sitios, como todos los pueblos bárbaros.

No empleaban ningún orden de combate. Se precipitaban sobre su adversario, derribando todo á su paso, para dispersarse y regresar enseguida. Si eran batidos se refugiaban al cerco formado por sus carros, de donde lanzaban flechas. Combatían generalmente espada en mano y usaban una cuerda para enlazar á los fugitivos, especialmente á los oficiales. Sus ejércitos fueron numerosos y Atila reunió 500,000 para invadir la Galia.

Los Normandos

Este pueblo era, ante todo, pirata y ejecutaba arriesgadas expediciones marítimas. Desembarcaban por bandas en una costa fértil, llevando sus caballos, remontaban los ríos en pequeñas embarcaciones; escogían una isla y la fortificaban, haciendo así una plaza de depósito y refugio, desde donde salían á expedicionar y hacer el pillaje en todas direcciones. Su espíritu aventurero, la energía, la violencia y la tenacidad formaban sus cualidades militares.

Su *armamento* consistía en una armadura de malla y un escudo para las defensas; espada y hacha para ofender. Combatían como infantes y como jinetes.

Los Húngaros

Los Húngaros, de la raza de los hunos, tenían mucha semejanza de costumbres con aquellos guerreros, pero eran más crueles y sanguinarios.

Combatían á caballo, vestidos con pieles, y usaban como *arma principal*, un arco que lanzaba grandes flechas.

Atacar rápidamente, disparar sus flechas y huir en seguida para atraer al enemigo á una emboscada, era su táctica habitual.

Los Sarracenos

Los Sarracenos ó *árabes* usaban como *armas defensivas*, la cota, cubrían con placas de plata sus cinturones y aun sus caballos, pero de manera de dejarlos ágiles.

Como *armas ofensivas* usaban la espada, la lanza corta y el arco; tanto en estas armas como en cuanto á máquinas de guerra y fortificación no avanzaron nada y se contentaban con imitar.

La disciplina era sólida y su caracter valiente. Una batalla sarracena se componía de una serie de escaramuzas y duelos, y quedaba generalmente indecisa. No combatían en líneas compactas de infantería, sino en dos líneas movibles y flexibles, una de arqueros—que iniciaba la acción—y otra de caballería—que la terminaba.

Después de la incursión de los sarracenos al Mediodía de Francia (siglo VIII á X) adoptaron por imitación el escudo, la coraza y la lanza larga.

Conclusiones

De la reseña militar de los pueblos bárbaros se ve que no han sido los progresos del arte militar los que les dieron el triunfo, puesto que este era muy inferior el de sus vencidos. No tenían una sólida organización militar, ni táctica de conjunto, ni disciplina, ni administración militar, ni el arte y la industria que permiten emplear las máquinas de guerra y ejecutar la defensa de las plazas; nada ó casi nada de aquello que da la victoria á los pueblos civilizados. Su triunfo lo debieron á su vigor físico, á su rudeza de costumbres, al número de combatientes; á haber encontrado un enemigo afeminado y el poseer cierta habilidad estratégica para asegurar sus conquistas.

Las invasiones de los bárbaros y principales acontecimientos en Europa hasta Carlo Magno

Siglo V.

En el siglo anterior los visigodos impelidos por los hunos atravesaron el Danubio con permiso de los emperadores de Oriente y luego volvieron sus armas contra el imperio, derrotando al emperador Valente en *Adrianópolis* como ya hemos dicho en 378. A la muerte de Teodosio el jefe visigodo Alarico invadió la Tracia, Macedonia, el Peloponeso (395) y la Italia (401) y fue derrotado en *Polenza* (ó Palencia) por Estilicón, general romano. Radagaiso, otro jefe bárbaro, invadió Italia (406) con 200,000 hombres y fue derrotado por Estilicón en *Fiesolo*.

Alarico marchó contra Roma en 409 y la tomó. Por un levantamiento de los romanos, Alarico volvió á Roma en 410 para entregar á la ciudad al saqueo. De Roma los visigodos se dirigieron á la Galia meridional y á España donde fundaron un reino con Tolosa por capital.

En 406 invaden la Galia las tribus germanas de suevos, alanos, vándalos y burgundios, pero de todos ellos solo los burgundios forman un reino (413) en el Jura y valle del Saona. Los demás siguen hacia España donde luego llegaron los visigodos que rechazaron á los suevos al norte y á los vándalos al sur donde formaron un poderoso reino mitad en España y mitad en Africa.

Su jefe *Genserico* expulsa de este modo á los romanos de Africa (431), tomó á *Cartago* (439) y más tarde á *Roma* (455).

Atila, jefe de los hunos amenaza al Imperio de Oriente (450) y se retira para invadir la *Galia* con 600,000 hombres. Sitió Orleans de donde se retiró para dar la batalla de *Chalons-sur-Marne* ó llanuras de *Catalaunica*, (451) donde fue derrotado por la reunión de las tropas romanas y germánicas al mando de *Aecio*; las visigodas á las órdenes de *Teodorico* y las de sajones, burgundios y francos bajo *Meroveo*. Invadió en seguida la Italia (452) y murió (453).

Teodorico, jefe de los ostrogodos, con 200,000 personas de todo sexo y edad conquistó la Italia (489-493), venciendo á *Odoacro*, que gobernaba á Italia con el título de Rey.

Clodoveo, jefe de los francos, fundó el Imperio de los Francos, venciendo sucesivamente á los romanos, alemanes en las batallas de *Soissons* (486) y *Tolbiac* (496). En en el año 500 se habían sometido también los burgundios á los francos. En este siglo se realizó igualmente la invasión de los sajones (448) en Inglaterra.

La caída del imperio romano de Occidente se considera como consumada definitivamente el año 476.

Siglo VI.

El Imperio de Oriente tiene en este siglo un ligero despertar y parece que bajo su amparo se iba á consolidar nuevamente el antiguo imperio romano.

Las guerras que el imperio griego de Oriente mantuvo en este siglo, fueron cuatro: 1ª *Guerra contra los persas* (528-562) en la que vencieron los griegos al mando de *Belisario*, siendo emperador *Justiniano*. 2ª *Guerra contra los vándalos* (534). *Belisario* con 600 buques, 20,000 marineros y 15,000 hombres de desembarco, venció á *Gelimer* en *Triacaméron*, tomando las posesiones de Africa, Cerdeña y los Baleares. 3ª *Guerra contra los ostrogodos*. Los generales *Belisario* y *Narses* vencen al rey ostrogodo *Teodato* (546) y recuperan la Italia para el imperio de Oriente, como igualmente una parte de España (553). Los ostrogodos habían reunido su reino con el de los visigodos desde 507, reinando aún *Teodorico*. 4ª *Invasión de los búlgaros*. Estos llegaron hasta los muros de Constantinopla, pero fueron rechazados por *Belisario* (559).

Invasión de los lombardos en Italia (568).—Este pueblo con su jefe *Albuino* se apoderó del valle del Pó, luego se internaron en la península, pero no pudieron conquistar el mediodía. *Lucha contra los avares*. A mediados de este siglo el imperio de Oriente tiene que mantener lucha contra los *avares*, tribus establecidas en Hungría y Valaquia.

Los francos bajo *Clodoveo* vencieron á los visigodos del sur de la Galia en la jornada de *Boulón* (507). Sometieron á la Borgoña (523 á 534), la Turingia (530) y la Auvernia (532 á 533). A *Clodoveo* sucedieron sus hijos que se dividieron los estados en 511, pero *Clotario* que sobrevivió á sus hermanos reunió nuevamente toda la Galia (558). Los hijos de *Clotario* volvieron á repartirse los estados (561) y á continuación de varias guerras intestinas, reuniéndose nuevamente con *Dagoberto I*, el siglo siguiente.

Siglo VII.

Lucha del imperio de Oriente.—Los persas invadieron el Asia Menor y la Siria (613); *Heraclio* los atacó diez años después (622) y les ganó la batalla de *Cilicia* y continuó sus empresas hasta debelar el Asia Menor y el Egipto, obteniendo la paz y el triunfo completo en 627 con la batalla de *Nínive*. Aliados con los avares invadieron el imperio griego de Oriente

llegando hasta la capital (616), pero fracasaron en un ataque contra Constantinopla (626).

Los árabes invadieron la Arabia, conquistaron la Siria y se apoderaron de Damasco (634), Jerusalén (635) y Alejandría (640). En Africa conquistaron el Egipto (698), destruyeron Alejandría y fundaron el Cairo. Comenzaron las tentativas de ataque á Constantinopla desde 675.

En *Asia* los árabes conquistaron la Persia. Mas tarde llevaron sus ejércitos al Turquestán, al Afghanistan y al Indostán.

Los francos bajo Dagoberto I (628-638) están reunidos nuevamente en un solo reino; este monarca sometió á los bretones en el oeste, á los vascones ó vascos en el sur y á los bárbaros venidos del valle del Danubio, pero no sin perder la batalla de *Wogatisburgo* (631).

Después de Dagoberto, los reyes estuvieron dominados por los mayordomos de palacio que gobernaban en su nombre. A la muerte de este Rey se dividieron nuevamente los estados en Austrasia y Neustria. Desde esta época comenzó una serie de guerras intestinas en el reino de los francos hasta (687), las que se teminaron debido á Pepino de Heristal.

Siglo VIII.

Conquistas de los árabes ó sarracenos.—En el oriente sus conquistas llegan hasta las regiones bañadas por el Indo (707). Bajo Solimán intentaron nuevamente (717) los ataques contra Constantinopla con 120,000 hombres y 1,800 naves. El empleo de los fuegos griegos hizo fracasar esta empresa.

En 711 los árabes invaden la España y derrotan á los visigodos en *Jerez*, sometiendo la Península, excepto Asturias defendida por Pelayo.

En 720 ocupan el sur de la Galia, pero fueron derrotados por Eudes de Aquitania en *Tolosa* (721) y por Carlos Martel en *Poitiers* (732).

En el año 755 se dividió el imperio de los árabes en los califatos de Bagdad y de Córdoba, que alcanzan en este siglo su mayor esplendor y progreso.

Los francos tuvieron por jefe al hijo de Pepino de Heristal, Carlos Martel, pacificador del reino y vencedor de los árabes. Sus dos hijos Pepino y Carlomano lo sucedieron, pero este último se retiró y Pepino reinó solo.

Agregó al reino los pueblos que se le habían separado, arrojando á los árabes del Bajo Languedoc, y expedicionando contra los Lombardos quitó *Rávena* para los Papas. Su hijo Carlo Magno conquistó la tercera parte de Italia (774) ven-

ciendo á los Lombardos; quitó á los árabes de España el reino de Navarra y Cataluña. Sometió á los sajones al otro lado del Rin (772-804) y extendió sus dominios hasta el Oder.

En el mar se apoderó de Córcega, Cerdeña y las Baleares. Los avaros que ocupaban la Bodemia fueron arrojados igualmente por los francos (796).

Con tan numerosas guerras llegó Carlo Magno á reconstituir en parte el imperio romano de Occidente, pues poseía la Galia, la Italia, la Germania y una parte de España.

CAPÍTULO V.

DESDE CARLO MAGNO HASTA EL EMPLEO DE LA PÓLVORA.

(Principios del siglo XIV)

El arte militar

Militarmente hablando, el período medioeval abraza casi todo el siglo XVI, pero en este capítulo se tratará solamente hasta principios del siglo XIV, fecha en que el empleo de la pólvora en batallas campales causó grandes cambios en el arte de la guerra.

El *sistema feudal* que caracteriza esta época trae su origen de los germanos, cuyos jefes daban á todo ciudadano libre que los ayudaba en las conquistas, un pedazo del suelo conquistado, llamado *alodio*, conservando para sí una gran parte. Mas tarde, los jefes dieron también tierras de su propiedad á sus servidores más adeptos, y éstos terrenos fueron los que tomaron el nombre de *feudo* si la cesión era condicional y *alodio* si era definitiva y sin compromisos posteriores. Los dueños de las tierras se llamaban *señores* y el que los usufructuaba, *vasallo*. Los vasallos de un gran señor daban feudos á otros que venían á ser á su vez vasallos de los anteriores; y así fue subdividiéndose el territorio.

Este sistema se desarrolló de tal manera que no había hombre libre que no fuera vasallo de otro más poderoso que él, y aun muchos daban sus tierras á un gran señor para recibirlas después en feudo y quedar así sometido á él; pero al mismo tiempo amparado bajo su protección.

La principal obligación del vasallo era la de ayudar á su señor en la guerra. Por esta razón el ejército de un país estaba compuesto de las tropas reales y de tropas reclutadas en todo el país, con las diferencias esenciales siguientes:

1º Tropas reales formadas en los dominios del Rey, que le pertenecían como señor directo y que eran mandadas por oficiales ó gentiles-hombres que él designaba.

2º Tropas formadas por los hombres libres, poseedores de tierras alodiales, que no tenían beneficios, ni feudos conducidos á la guerra por el Conde, es decir, por el magistrado militar y civil propuesto al gobierno de la provincia ó de la ciudad, ya sea por la autoridad real, ya sea por la opinión pública. Los sudordinados del Conde se llamaban *vicarios* ó *centenarios*, lo que indica que la reunión de hombres libres se fraccionaba en centenas.

3º Los contingentes aportados por los feudatarios y vasallos directos de la corona. Los contingentes de estos *grandes vasallos* se formaban á su vez por la reunión de los combatientes dados y mandados por los vasallos de cada uno de ellos, ó *pequeños vasallos*. Cuando el gran vasallo ejercía un empleo en la casa real que le impedía mandar él mismo su contingente, éste era mandado por el Conde real. Los obispos y abades eran reemplazados por un encargado en el mando de sus tropas: igual derecho tenían las viudas de los vasallos.

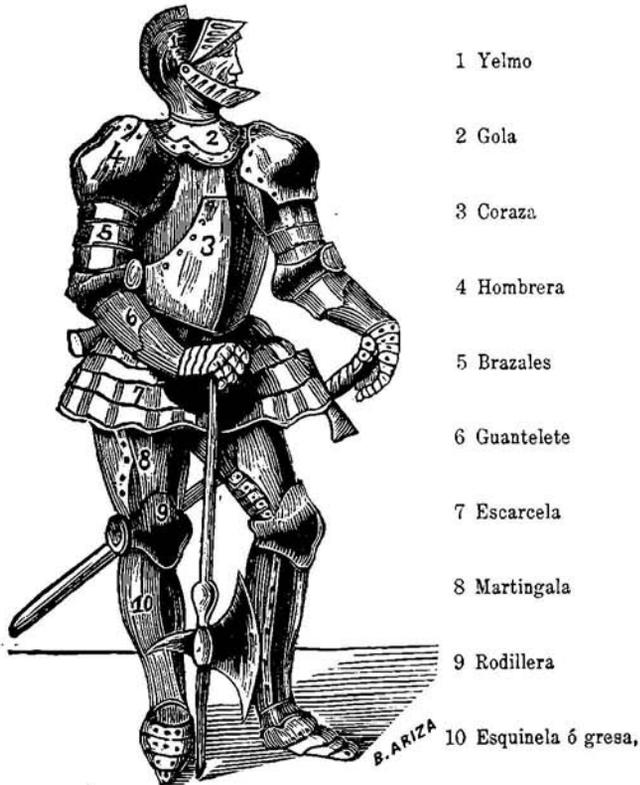
De esta gran variedad del origen de las tropas resultaban sin homogeneidad, lo que debía perjudicar, naturalmente, la disciplina y la táctica.

A estas tres clases de tropas hay que agregar aún:

4º *Los mercenarios* que, tanto el Rey como los grandes vasallos, contrataban por paga en el extranjero, por ser menos temibles que las tropas de hombres libres, que tenían en germen las futuras milicias comunales, fatales á su poder por el espíritu de independencia que ellas mantenían,

Si los ejércitos feudales se diferenciaban de los antiguos, y especialmente de los romanos, por su reclutamiento y manera de ejercer el mando, no lo era menos por la circunstancia de que no se les reunía sino por un tiempo limitado, convenido de antemano al que había que subordinar la duración de las operaciones.

En la Edad Media el feudo daba derecho á las armas para la conservación de los bienes y defensa de su territorio; por consiguiente, el *señor* nacía guerrero y era necesario que se mostrara bien á sus tropas y que pudiera unirse á los jefes sin parecerle inferior. Para ésto se presentaba siempre á caballo, bien armado, protegido por ricas armaduras, para imponerse mejor á los ojos de sus súbditos. De esto resultó el caballo un auxiliar del guerrero noble; y de este modo la palabra *señor* fue pronto reemplazada por la de *caballero*.



- 1 Yelmo
- 2 Gola
- 3 Coraza
- 4 Hombrera
- 5 Brazales
- 6 Guantelete
- 7 Escarcela
- 8 Martingala
- 9 Rodillera
- 10 Esquinela ó gresa,

Caballero bardado

El crecido número de caballeros y su comunidad de intereses hizo surgir la institución de la *caballería*, que quedó completamente constituida en el siglo XI.

Se distinguía dos especies de *caballeros*: los *mesnaderos*, bastante poderosos para llevar con ellos varias *lanzas* y que llevaban en su propia lanza una bandera cuadrada, y los *donceles* que no llevaban más que una banderola.

Los caballeros se distinguían, además, por signos y armas particulares colocadas sobre sus escudos, que se llamaban los *blasones* ó *armas* del caballero.

Sin embargo, reinaba entre ellos la igualdad, faltando la

obediencia y la prudencia, lo que era ya perjudicial desde el punto de vista militar.

Esta institución ofrecía otros inconvenientes:

- 1º Era más propia para la defensiva que para la ofensiva;
- 2º Lejos de la tierra que le servía de apoyo á su influencia y dominio, le falta la fuerza de conjunto y de organización, la que se reemplazaba por la fuerza individual, siempre limitada;
- 3º La caballería producía ejércitos llenos de caballos, servidumbres y accesorios de toda especie, poco propios para combatir en terrenos montañosos y pobres.
- 4º Con el sistema de lucha individual y las pesadas armaduras ganaba siempre en influencia la fuerza corporal y eclipsaba la ciencia militar.

Al lado de estas desventajas, tenía una ventaja y era la de poderse pagar largos y grandiosos sacrificios con una distinción honorífica.

Los ejércitos se componían de caballería é infantería.

La caballería.—Había dos clases de caballería: la *caballería bardada* y la *caballería común*. Los señores ó caballeros componían la primera y su séquito la segunda.

En la caballería bardada, caballo y caballero llevaban un gran número de piezas defensivas que formaban una armadura firme y costosa, cuya forma dependió en gran parte de la época.

Por arma ofensiva usaban una lanza de 14 pies de largo, la maza de armas, el hacha de uno á dos filos y el puñal llamado *daga de misericordia*. La lanza se quebraba casi siempre después del primer choque, desde cuyo momento se usaba la espada y después de ésta el puñal.

Entre estas diversas armas, unas eran de uso exclusivo de los caballeros nobles y prohibidas á los campesinos; tales eran el yelmo, la espada y la lanza. Combatir á cara descubierta, luchar con un bastón, eran signos de villanía.

Los *escuderos*, que no tenían un feudo de *loriga*, no llevaban ni armadura de loriga ni lanza, sino un simple corcelete de mallas de fierro, un sombrero de fierro en vez de yelmo; usaban la espada y la daga, marchaban á caballo; y éste podía ó no estar cubierto.

Los *arqueros*, que acompañaban al caballero, no usaban grandes piezas defensivas: montaban caballos con la cola cortada; usaban un casco pequeño y guantes de malla.

En la primera época *los caballeros* combatían en una sola fila, lo que permitía distinguirse á cada uno y denotar igualdad perfecta entre ellos. Se lanzaban contra el enemigo, lanza en ristre, tratando de derribar á su adversario por el golpe que iba dirigido al pecho ó á las uniones de la armadura, especial-

mente debajo del brazo. Un caballero derribado de su caballo podía considerarse vencido, puesto que era una masa pesada que por lo general no se podía levantar sin ayuda de otro. Después del choque venía el combate cuerpo á cuerpo, con la espada.

El *séquito del caballero* se mantenía á retaguardia de él, cuyo conjunto formaba una segunda línea de combate, menos apta para el choque que la primera: á la cabeza de ella estaban los escuderos. Por lo común esta segunda línea tenía por único objeto ayudar al caballero en el combate, pero una vez rota la línea de los caballeros, estaba todo casi perdido.

El escudero llevaba el caballo de mano y las armas y yelmo del caballero, y vestía y armaba á su señor. Durante la acción, permanecía como espectador atento: si su señor perdía los estribos, corría á desunir el pie del caballero, lo levantaba y ayudaba á montar ó le prodigaba los cuidados que exigía su estado. Si el combate era feliz, el escudero custodiaba los priosioneros hechos por el caballero.

Los arqueros tenían por misión escaramusear antes del combate, para cuyo objeto á veces no se colocaban tras los escuderos sino que revasaban los flancos de la línea de los caballeros. Después del combate eran empleados en la persecución, impedían la reunión de los vencidos y ultimaban á los caballeros derribados.

La infantería.—Cierta clase de servidumbre de los hombres de armas y los campesinos formaban la infantería feudal. Hasta el siglo XIV esta infantería estuvo casi desprovista de armas defensivas, lo que la exponía á grandes peligros frente á los caballeros bardados. Sus armas eran la espada, el arco, la honda y el arbaete: estas armas exigían para su manejo la formación en una sola fila y con grandes intervalos, lo que la hacía aun más débil contra los caballeros.

Su exiguo papel hizo caer luego á la infantería en el mayor desprecio. Solamente en las cruzadas ganó en importancia por la dificultad de reclutar combatientes.

Al mismo tiempo las *comunidades francesas y lombardas*, de creación reciente, formaron tropas compuestas exclusivamente de gente de á pie. Estas tropas no se alejaban jamás á más de cuarenta días de marcha de sus ciudades y combatían generalmente entremezclados con la caballería de las gentes de armas, llegando á combatir con alguna ventaja contra la caballería bardada; tanto, porque combatían para conservar su libertad y sus bienes, como porque estaban sometidos á la sola dirección de un jefe especial.

Estas tropas comunales tenían también su *insignia* como los reyes y señores, y consistía en una bandera.

En cuanto á *ejercicios* de conjunto de la tropa no existieron en la forma de evoluciones tácticas antes del reinado de Luis XI. Solamente existían los *torneos* ó combates singulares de los caballeros, para lo que había un sinnúmero de reglas y principios, pero que, en general, se dirigían más á las formas de la etiqueta y galantería caballerisca que al combate mismo.

El manejo del caballo tenía en estos ejercicios una importancia capital.

En lo que respecta á *suelos y botín*, existían las reglas siguientes: El botín se repartía entre todos los combatientes y se tiraba la suerte para repartirlo.

Esta costumbre del botín se abandonó solamente cuando se crearon las tropas asalariadas.

La institución de los *suelos* pertenece á la primera mitad de la Edad Media.

Las recompensas eran diversas, según la categoría del agraciado.

Para los escuderos y los aspirantes á caballeros el recibir este título era la mejor recompensa.

Para los caballeros: el renombre que se esparcía por todas partes, una gloriosa acogida en las cortes, el amor de la dama de sus pensamientos y otras puramente honoríficas. Otras recompensas eran las armas ó blasones concedidos por el Rey, el premio de armas, anillos, collares, cadenas y coronas dadas por el soberano al más valiente.

La disciplina y los castigos.—En general la disciplina dejaba bastante que desear en vista del espíritu de independencia del sistema feudal; los caballeros combatían más por interés propio que por el general; la caballería ligera y la infantería tendían más al pillaje. Para corregir estas faltas existían las penas siguientes:

La degradación de la caballería para los cobardes, felones y el que cometía todo acto bajo y vil.

A llevar sobre la espalda una silla de armas y la pérdida de las espuelas de oro. Estas penas se imponían por faltar á las leyes de la caballería.

Las mutilaciones de la lengua por blasfemia, de la mano por mal tratamiento á un caballero, de las orejas por crímenes ó por reincidencia de fraudes en el juego.

Los *ejércitos* no eran numerosos: generalmente no alcanzaban á más de 200,000 hombres como máximo y 100,000 por término medio. Sin embargo, la *Primera Cruzada* se componía de millones de individuos, de los cuales 630,000 eran combatientes.

En la época de las Cruzadas se contaban los ejércitos más

bien por *pendones*. Los pendones parece que tuvieron según las épocas de 5 á 10 lanzas y estas constaban de seis combatientes; por consiguiente cada pendón se componía de 30 ó 60 combatientes.

Por otra parte, el séquito que acompañaba á cada pendón era numeroso, pues cada 30 hombres tenía un jefe que llevaba más servidumbre que un general de nuestros días.

Los jefes de los ejércitos no tenían el título de Generales. En un principio el Rey era el jefe y en su defecto el Alcalde de Palacio ó Senescal, y por último, cuando desapareció este título, el Condestable.

El Condestable vino á ser el primer oficial con la supresión del Senescal. A él estaban subordinados todos los guerreros. Él ordenaba las batallas, marchas, campamentos y guarniciones; el Rey seguía sus indicaciones en todas las operaciones de guerra y conocía en todas las infracciones á las ordenanzas. Este poder exorbitante obligó á los reyes á suprimir tales títulos; pero se conservaron sin embargo hasta el siglo XIII en Francia.

También se dió en esta época el título de *Mariscal*, pero estaba sometido al Condestable.

La *táctica* y la *estrategia* no existían de un modo razonado con reglas que les sirvieran de base, como sucedía entre los griegos, romanos y modernos, puesto que el estado de la institución militar se oponía á ello.

Un ejército feudal no permanecía reunido por mucho tiempo y estaba sometido á un mando demasiado fraccionado y celoso en cada escala de sus subdivisiones para que pudiera introducirse y conservarse un conjunto de principios maniobreros. fijos, constantes y generales. No se había podido formar una táctica por el uso, puesto que las tendencias eran en todo individualistas.

A pesar de esto, se vió en esta época algunos destellos de ideas tácticas, pero no de larga duración.

En cuanto á la *estrategia*, no aparece como en los tiempos de Alejandro, Aníbal y César, ni se asemeja á la de los tiempos modernos, sino en una forma débil, mediocremente hábil, pero se deja notar lo suficiente para que se la distinga en las grandes expediciones que tuvieron lugar en esta época.

La *estrategia* de esos tiempos tiene un rasgo de carácter especial, un rasgo que se perpetuó hasta los tiempos del Mariscal de Sajonia y Federico II de Prusia. Se entraba en campaña por un acuerdo táctico solamente á principios de la primavera, con el objeto de no perjudicar el cultivo de los campos, no obligando á los séquitos de los caballeros á una ausen-

cia mayor que la comprendida entre la siembra y la cosecha. Las campañas de invierno eran raras.

Las batallas de estos tiempos consistían en la lucha individual entre los dos jefes de ambos ejércitos y ataque furioso de toda la línea hasta quedar la victoria de parte de los más valientes.

El orden de batalla era generalmente al paralelo. Una vez comenzada la acción toda prudencia desaparecía y cada uno no dependía más que de su valor y la reputación de sus antepasados. La caballería ligera daba principio á la acción con escaramuzas y á una señal se retiraba dejando el campo á los caballeros que se lanzaban en una fila, lanza en ristre, dando gritos guerreros. A la carga de los caballeros sucedía el tumulto general en que la fuerza corporal y la suerte decidían del triunfo.

La gente á pie quedaba atrás para obrar en el último momento: se precipitaban en el campo de batalla para ultimar al enemigo caído y devastar el campo, colocándose en emboscadas para aumentar el efecto de la sorpresa; pero que, mal empleada su cooperación, resultaba muchas veces perjudicial.

La fortificación.—El desarrollo histórico de la *fortificación* de esta época tiene dos grandes divisiones.

1° La manera como se fortificaban los sitios y puntos aislados, abandonados á su propia defensa; y 2° El método empleado en la fortificación de ciudades.

El primero de estos modos de fortificar tiene su origen en la época de Carlo Magno, que lo empleó para asegurar sus grandes conquistas, para lo cual construía torres aisladas cuadradas ó redondas, de sólida construcción. Se las construía en puntos elevados, y podían ser defendidas por dos ó tres hombres mientras llegaban recursos. A estas clases de torres se les llamó *atalayas*. También surgieron por esta misma época las cabezas de puente construidas de tierra y madera.

A imitación de las atalayas, los nobles construyeron sus castillos para defenderse del ataque de sus vecinos y poder dominar á sus vasallos. Cada *señor* rodeaba su casa de un foso, lo preservaba de un atentado por medio de varios recintos de mampostería ofreciendo apenas una salida guarnecida comunmente de torres, y, además, un reducto ó torre central para refugio de los últimos sitiados. Los castillos señoriales ocupaban un sitio bien elegido desde el punto de vista de la defensa, ya fuera en lo alto de una colina ó roca cortada á pique.



Castillo feudal

A pesar de este carácter individual de la fortificación se encontraba en Irlanda, por esta época, una larga línea de castillos, reductos con palizadas y una combinación de obstáculos externos formando una barrera fronteriza.

El empleo de la fortificación en las ciudades nace del espíritu de animosidad de los habitantes contra los *señores feudales*. Los pueblos comunales de Francia y las ciudades de la liga anseática de Alemania se rodeaban de recintos, gracias á los esfuerzos de los gremios de artesanos que tomaban con gran interés el defender una porción determinada del recinto que incumbía á su responsabilidad y que generalmente llevaba su nombre.

En estos recintos, las puertas eran las que atraían la atención principal. El camino de acceso llegaba generalmente después de dar varias vueltas y pasaba por entre dos torres, bajo una bóveda, sobre la cual había una tercera torre.

El resto de la muralla estaba flanqueado por pequeñas torres. Muchas veces se construía una torre más alta y espaciosa, independiente en el interior del recinto: era la *ciudadela* de la ciudad.

Las *máquinas de guerra* fueron hechas por modelo de las de los romanos, y al destruirse estas, se construyeron nuevas con dos modificaciones, esto es, complicando el mecanismo y dándole proporciones gigantescas. En estas nuevas máquinas la elasticidad necesaria para el tiro se producía por pesos fijos ó móviles.

Las máquinas arrojadoras de que se trata eran un ingenio

compuesto de una verga y un eje transversal que llamaban *befa* ó *tripanto*, y arrojaban piedras ó maderas por medio de una cuchara ú honda que estaba unida al extremo del brazo largo de una báscula. Otras armas eran los *arcos* gigantescos: estos arcos ó más bien *ballestas de torre* lanzaban piedras ó zaetas con puntas de fierro ó flechas incendiarias con trayectorias rasantes.

Para los sitios se usaban otras máquinas cuyo empleo correspondía al carácter de la fortificación de la época, como son:

Las garras movidas á mano ó por un mecanismo y se utilizaban para arrancar piedras de una obra ó coger un enemigo de entre los suyos.

Las escalas para el asalto, que eran plegables, de fierro, madera ó cuerda, provistas en uno de sus extremos de sólidos ganchos para que se prendieran de la muralla sobre la cual se tiraban.

Las perchas de salto provistas de sandalias movibles para apoyar el pie mientras se tiene el mástil en la mano.

El músculo, especie de tortuga que permitía acercarse á cubierto á las puertas de la fortaleza.

Las torres de aproximación tenían igual objeto y llevaban puentes para tenderlos sobre los fosos.

El ataque y defensa de plazas era un arte que estaba muy en decadencia en los primeros años de esta época, como lo había estado entre los bárbaros. Después renace este arte imitando á los griegos y romanos. Solamente en las Cruzadas tuvo la conducción de los sitios una dirección conveniente.

El ataque de Durachium muestra una circunvalación de varias baterías de máquinas de tiro y torres movibles más elevadas que la muralla de la plaza.

Para cubrirse en las aproximaciones á la plaza se colocaban grandes escudos llamados *pavez*. En vez de este pavez se construyó en el sitio de S. Juan de Acre, por los cruzados un muro de ladrillo á lo largo del foso.

Las minas que nos muestra la Edad Media, antes de la invención de la pólvora, son aún las minas antiguas, ó sea, galerías subterráneas que permitían llegar á la muralla del recinto.

Los muros medioevales eran espaciosos en altura y ancho.

Principales guerras y acontecimientos desde Carlo Magno hasta el empleo de la pólvora

Siglo IX

En este siglo hay dos grandes pueblos que ocupan casi toda la historia, y son: el Imperio de Carlo Magno y el de los árabes.

Subsiste además en plena decadencia el imperio griego de Oriente y allende el Danubio y el Elba los pueblos bárbaros.

Carlo Magno fue coronado emperador de Occidente en Roma (800).

Desgraciadamente á su muerte se desmembró su Imperio. Su sucesor Luis, el Benigno (814-840), dividió sus estados entre sus tres hijos Lotario, Pepino y Luis; correspondíale al primero la Lotaringia, al segundo Francia y al tercero la Germania. En 838 las hijas de Pepino fueron desposeídas y su reino pasó á Carlos, hijo menor de Luis el Benigno.

En 841 se libró la batalla de *Fontanet* entre Lotario, nieto mayor de Carlo Magno y sus hermanos, y aunque éste cedió el campo, tenía aún bastantes fuerzas para hacerse respetar. En 843 Lotario consintió en un nuevo reparto del imperio, lo que se hizo por el tratado de Verdún y los reinos tomaron los nombres de Italia, Francia y Alemania.

Poco después se formaron otros reinos como los de Bretaña, Navarra, Provenza, Borgoña y Lorena. En todo este siglo hubo continuas invasiones y piraterías de los Húngaros en Alemania, de los Normandos en Francia é Italia bajo el mando de *Hastings*, lo que hizo que los pueblos tomaran más y más el carácter feudal para su defensa propia.

En esta misma época el Califato de Bagdad se desmembró de igual modo que el Imperio de Carlo Magno. Los sarracenos venían de África durante todo este siglo á las costas europeas del Mediterráneo á piratear; devastaron Cerdeña, las Baleares, Niza, Sicilia y ocuparon algunos puntos de la costa italiana.

Los españoles cristianos obtuvieron algunas victorias en la primera mitad de este siglo, pero fueron detenidos es sus triunfos por la aparición de los normandos en las costas de Vizcaya. Ordoño I luchó contra los normandos, venció al emir de Zaragoza y extendió las fronteras del reino de Leon hasta el río Tormes. En 866 Alfonso el Grande dirigió treinta campañas contra los infieles, apoderándose del país comprendido entre el Duero y el Miño.

Daneses y normandos invadieron igualmente á Inglaterra, pero fueron vencidos por *Alfredo el Grande* en 871 y constantemente molestaron á Francia hasta obtener un asiento seguro, que dio lugar á la formación de Normandía.

Siglo X

En este siglo hubo continuas luchas intestinas en el reino de *Francia*, que trajeron como consecuencia la conclusión de la dinastía Carlovingia (987) y su reemplazo por la de los Capetos.

El feudalismo lo había dominado todo y el Rey no era sino un gran señor que no estaba muy por encima de los duques de Aquitania, Normandía y Bretaña. Condes de Perigord, Poitou, Aujou, Champagne y Flandes.

En Alemania se extinguió también la familia Carolingia y subió al trono Conrado I (911) duque de Franconia y con él principiaron las luchas entre el rey y sus grandes feudatarios; también tuvo que luchar con los húngaros. A Conrado sucedió Enrique I. Este monarca creó el servicio militar obligatorio desde los 13 años, fundó plazas fuertes y obtuvo sobre los húngaros la gran victoria de *Merseburgo* (934).

Oton I tuvo que mantener luchas con los duques de Baviera, Franconia y Lorena y ganó á los húngaros la gran batalla de *Augsburgo* (955).

Combatió igualmente á los bohemios y á los polacos que no debían tardar en formar un poderoso estado.

Italia se encontró en este siglo dividida en un sin número de pequeños estados independientes que pasaban en continuas revueltas. En 962 Oton I se hizo coronar emperador de Roma, quedando así la Italia bajo el dominio de los reyes de Alemania.

El Imperio griego de Oriente se vio en este siglo invadido por los búlgaros que sitiaron dos veces á Constantinopla y proclamaron emperador á uno de sus príncipes (922). Los rusos aparecieron también delante de Constantinopla con 1000 barcos. Bajo Nicéforo II el Imperio griego comenzó á prosperar nuevamente; vencieron á los musulmanes. Bajo Juan I obtuvieron varias victorias sobre musulmanes, búlgaros y rusos; este monarca murió en 976.

En España.—*Los moros de Córdoba* perdieron una parte de su imperio por la molicie de sus emperadores. Varios jefes se rebelaron haciéndose independientes en Toledo y Zaragoza. Abdehrraman III (912) los redujo á la obediencia, hizo conquistas en África; fue derrotado por los cristianos en *Simancas* (938), pero reparó esta derrota y avanzó hasta el corazón de los estados cristianos. Este califa murió en 961 y con su pérdida vino la decadencia de los musulmanes sostenidos algún tiempo más por el visir Almanzor.

Los cristianos de las montañas de Vizcaya se prepararon contra los infieles. Ramiro II del reino de Leon y Asturias, tomó á Madrid en 932, amenazó á Toledo y después de la victoria de *Simancas* extendió su poder hasta las montañas que separan las dos Castillas,

En 982 á 990 los reinos cristianos estuvieron en gran peligro porque el visir de Córdoba Almanzor forzó al rey Bermudo II de Leon y Asturias á refugiarse en las montañas. En pre-

sencia de este formidable enemigo, el conde de Castilla se puso á la cabeza de las tropas de León, Navarra y Castilla para destruir el ejército de Almanzor.

Siglo XI

Conrado II Emperador de *Alemania* en 1024 engrandeció el Imperio con la Suiza, el Franco-Condado, el Delfinado y la Provenza. Murió en 1039.

Luchas entre la Iglesia y el Imperio Germánico.—Estas tuvieron por causa la preponderancia que tomó el papado sobre los reyes. Se dio la batalla de *Valksheim* (1080) en que vencieron los imperiales de Enrique IV, nieto de Conrado II, sobre los partidarios del Papa Gregorio VII. En 1084 Enrique entró vencedor en Roma. Las luchas terminaron con el Concordato de Worms (1122).

Conquista de Inglaterra por los Normandos.—Guillermo de Normandía pasó á Inglaterra en 1066 con 60,000 hombres en 1,400 navíos y encontró á Heraldo cerca de *Hasting* (1066), lo derrotó y se apoderó del país, repartiéndolo entre sus partidarios.

Primera Cruzada, (1095-1099). En 1082 los turcos se apoderaron de Jerusalén é impidieron las peregrinaciones.—Esto motivó la primera cruzada. Dirigiéronse á Jerusalén tres columnas: la primera, como vanguardia, con 15,000 hombres al mando del caballero Gauthier; Pedro el Ermitaño con 100,000 hombres y otra á las órdenes de Gotteschalk. Traés éstos salieron los caballeros, llevando 100,000 ginetes y 600,000 infantes á las órdenes de diversos jefes como Godofredo de Bouillon, el conde de Tolosa, el duque de Normandía, los condes de Blois, Flandes y Vermandois, el príncipe de Tarento y Tancredo. Los cruzados llegaron á Constantinopla (1097), punto de partida de sus hazañas; sitiaron á *Nicea*, vencieron á los turcos en *Dorilea*, sitiaron y tomaron *Antioquía* (1098), sitiaron y tomaron á *Jerusalén* (1099); pero solamente llegaron á la ciudad santa 50,000 cruzados, pues el resto había muerto de fatigas y sufrimiento.

El Imperio de Oriente, tuvo que continuar la lucha contra los búlgaros. 800,000 de ellos se dirigieron contra Constantinopla á mediados de este siglo, pero muchos murieron de enfermedades y fueron exterminados en los combates.

En 1074. Solimán conquistó la Rumanía y escogió Nicea por residencia, quedando así á los griegos solamente la costa del Asia Menor.

El ejército griego estaba compuesto de soldados de todas

las naciones en su mayor parte aventureros. En 1093 una embajada bizantina vino á pedir al Papa el apoyo de los cristianos contra los turcos.

Rivalidades entre Francia é Inglaterra.—Guillermo de Normandía, vasallo del Rey de Francia, hecho Rey de Inglaterra, quedó tan poderoso como él, y de ahí resultaron las rivalidades entre ambos. Felipe I sostuvo á los Bretones contra Guillermo, pero éste saqueó á *Nantes* y quemó pueblos, hasta los puertos de París.

El trono de los Capetos se libró con la muerte de Guillermo (1087).

En España.—Los *moros* de España muestran en esta época signos de decadencia y se encuentran amenazados por Alfonso V, que después de reunir la Galicia al reino de León y de Castilla se apoderó de Toledo, Madrid y Guadalajara. Por otra parte, á mediados de este siglo, aparecen en Africa los *Almoravides* tribus de origen árabe del desierto, que habiendo sido llamadas por los soberanos de Córdoba, vieron la debilidad de esos monarcas musulmanes y resolvieron invadir en 1094 todos sus Estados pero fueron incapaces de mantener ellos á su vez esos territorios.

Los Cristianos de España.—En 1037 terminó la dinastía de los reyes de León y este reino se unió á Castilla por Fernando de Navarra. En esta misma época los moros poseían aún, Andalucía, Granada, Murcia, una parte de Castilla la Nueva y toda la costa desde Barcelona á la embocadura del Tajo. Los reyes de León y Castilla exigieron tributo á los príncipes árabes de Zaragoza, Toledo, Córdoba y Sevilla. A la muerte de Fernando (1065), su reino se dividió entre sus tres hijos. A fines de este siglo vivió el Cid de quien tanto se han exagerado las hazañas.

Siglo XII

Continuación de las Cruzadas.—La *segunda* (1147-1149) se decidió por la toma de *Edesa* por los turcos y los peligros que corría Jerusalén.—La organizaron Conrado de Alemania y Luis VII de Francia; pero fueron vencidos uno después de otro por los turcos, sin conseguir resultado alguno. De los 400,000 hombres que la formaron á penas 10,000 llegaron á Tierra Santa. La *tercera* (1189), se decidió por la *toma de Jerusalén* por Saladino (1187); tomaron parte en ella el emperador Federico Barbarroja; el rey de Francia Felipe Augusto y el de Inglaterra Ricardo Corazón de León.—Los cruzados alemanes perdieron á su Emperador y solo llegaron á Tierra Santa 5,000 de los 100,000 que partieron de Alemania.

Estos restos y los franceses é ingleses que llegaron por mar, sitiaron y tomaron á *San Juan de Acre* (1191), pero no libertaron á *Jerusalén*.

Luchas de Italia y Alemania.—Güelfos y Gibelinos.—Los primeros eran partidarios de la independencia de Italia y de la Santa Sede, los segundos partidarios de los Emperadores de Alemania. Federico Barbarroja pasó á Italia (1154) para evitar la independencia de las ciudades italianas, incendió á *Quiers* y arrasó á *Tolosa*. Pasó por segunda vez (1162) para luchar contra las ciudades y el Papa Alejandro III. Milán fue sitiado y arrasado. En 1164 se formó la *Liga Lombarda* que derrotó á Federico en *Legnano* (1176), y terminaron las luchas con el tratado de *Constanza* (1183).—Enrique IV conquistó el reino de *Normandía* y de las *Dos Cicalias* (1194).

Luchas entre Francia é Inglaterra.—Enrique de Aujou fue rey de Inglaterra con el nombre de Enrique II (1154), reuniendo un gran poderío en perjuicio del Rey de Francia; á Enrique sucedió Ricardo Corazón de León (1189), que mantuvo luchas con Felipe Augusto de Francia y lo venció cerca de *Gisors*, pero sin resultados.

Luchas de los Moros en España y Portugal.—Alfonso VI de Castilla y Alfonso I de Aragón tuvieron éxito en todas sus empresas contra los moros y antes del fin de este siglo las provincias de Aragón, Castilla la Nueva y Extremadura estaban en poder de los cristianos. Bajo Alfonso VII la dominación castellana se extendió hasta *Sierra Morena* (1135).—La imprudente división del reino de Castilla y León entre Fernando y Sancho disminuyó mucho su poder que se restableció en el siglo siguiente por la nueva unión de las coronas godas.

El Portugal dependía de Castilla y fue entregado en 1095 por Alfonso V á su yerno Enrique de *Besançon*, cuyo hijo Alfonso, después de una victoria contra los moros (1139), fue proclamado Rey. En 1174 se apoderó de *Lisboa*.

Siglo XIII

Las Cruzadas.—La cuarta fue encabezada por Balduino IX, conde de Flandes, y Bonifacio II, conde de *Montferrat*; se embarcaron en *Venecia* y se dirigieron á *Constantinopla*, que tomaron y saquearon en (1204); luego se formó un imperio francés de *Constantinopla*, que se mantuvo en parte hasta (1261). En suma, mas fue una empresa de pillaje que de una cruzada religiosa.

La quinta (1217) se dirigió á *Egipto* á las órdenes de Juan de *Brienne* y del Rey de *Hungría*, tomaron á *Damieta*.—La sexta

(1228-1229) fué pacífica, pues Federico II compró Jerusalén á los Turcos y se hizo coronar.—*La séptima* (1248-1254) mandada por S. Luis, invadió el Egipto con 60.000 hombres, pero él fue hecho prisionero.—*La octava* por San Luis (1270), con 30,000 infantes y 6,000 jinetes, atacó á *Tunes* y el rey pereció ante sus muros.

Luchas entre Italia y Alemania.—En 1229 se formó la segunda *liga lombarda*, y esta fue vencida por Federico II en *Corte-Nuova* (1237) con pérdidas lombardas de 10,000 hombres; más tarde venció á las ciudades de Toscana y Romaña y bloqueó á Roma.—Venció á la escuadra genovesa en *Melloria*, la que perdió 22 naves. Con la muerte de Federico II (1250) decayó la dominación imperial en Italia y este país se desprendió de todo poder central, ensangrentándose en una serie de luchas. Alemania cayó igualmente en la anarquía y no hubo emperador, gobernándose solos los pueblos y pequeños estados. Se hicieron independientes Dinamarca, Polonia y Hungría. Esta situación terminó con la elección de Rodolfo de Haugsburgo (1273). Este emperador luchó contra Ottocar de Bohemia, quien fue vencido y muerto en *Norkfeld* (1278); á Rodolfo sucedió Adolfo de Nasseau (1291) quien fue vencido y muerto en *Gelheim* (1298) por el nuevo emperador Alberto de Austria.

Luchas entre Inglaterra y Francia.—A Ricardo sucedió Juan Sin Tierra, á quien Felipe de Francia quitó casi sin resistencia las provincias de Anjou, Turena y Poitou (1203-1204).—Juan Sin Tierra provocó una coalición contra Francia, formada por Inglaterra, Alemania, Flandes, Polonia y los Países Bajos; pero Felipe detuvo la invasión ganando la batalla de *Bouvines* (1214).—A Felipe Augusto sucedió Luis VIII quien sometió á la autoridad real el Mediodía de la Francia (1223-1226). A su muerte subió á la regencia Blanca de Castilla (1226-1236) y luego ocupó el trono S. Luis.

En Inglaterra reinaba Enrique III por muerto de su padre (1216)

Una nueva coalición contra Francia se formó entre Inglaterra, Aragón, Navarra y los condes de Tolosa y la Mancha. San Luis los derrotó completamente en *Taillebourg* cerca de Saintes.

En 1297 y 98 Eduardo I de Inglaterra se apoderó de Escocia por las batallas de *Deembar* y de *Falkirk*.

Guerras en la Península Ibérica.—*Castilla y León.*—A principios del siglo XIII un ejército moro de 80,000 jinetes y 80,000 infantes invadió la España sembrando el terror en la cristiandad. Contra ellos se organizó una cruzada de 60,000 franceses y alemanes, que pasaron los Pirineos y tomaron Málaga y Calatrava.

Después regresaron á Francia dejando solamente una débil fuerza á las órdenes del arzobispo de Narbona. Este ejército pasó la Sierra Morena y dio la Batalla de *Tolosa* (1212), en la que murieron más de 100,000 musulmanes.

En 1230 Fernando III de Castilla tuvo también la corona de León. En esta época la situación de los cristianos era espléndida. La *Orden de Santiago* había adquirido 80 comendadores y más de doscientos prioratós que podían poner más de 1,000 caballeros sobre las armas. Las *Órdenes de Calatrava y Alcántara* daban al ejército sus mejores guerreros. Alfonso, el hermano de Fernando, atravesó el Guadiana y derrotó á los moros. El Rey en persona tomó á *Ubeda* (1236). *Sevilla* fue tomada después de dos años de sitio; y Fernando se preparaba para tomar á Ceuta cuando murió (1252),

El sucesor Alfonso X tomó á *Niebla* (1259); Sancho IV tomó á *Tarifa* y derrotó á los moros en el mar. Fernando IV quitó *Gibraltar* á los moros.

Aragón.—Jaime I de Aragón en 1213 hizo una expedición contra las Baleares, atacó á Mallorca y tomó el reino de Valencia.

CAPÍTULO VI

LA EDAD MEDIA DESPUÉS DEL EMPLEO DE LA PÓLVORA.

(SIGLOS XIV Y XV.)

El arte militar

A principios del siglo XIV aparece el empleo de la pólvora como fuerza de proyección empleada en las armas de guerra; pero la invención de este explosivo es anterior á esta época y tiene su origen en los pueblos asiáticos, quienes lo emplearon primero, como materias inflamables, á las que agregaron salitre para hacerlas detonantes. La pólvora fue introducida en Europa por los cruzados y moros de España.

Contrario á lo que era de esperar con el empleo de las armas de fuego, la guerra se humanizó; porque si es verdad que se podía ofender con ellas de lejos, se evitó en gran parte el combate cuerpo á cuerpo de todas las masas combatientes, lo que producía pérdidas colosales, por lo menos al vencido.

Por otra parte se trató por varios medios de prohibir las luchas entre pequeños señores llamadas *guerras privadas* y dejar solamente la guerra entre naciones que obedeciera á causas más importantes que meros celos ó rivalidades entre individuos aislados.

A pesar de haber aparecido los cañones á principios del siglo XIV hay que esperar hasta el siglo XVI para ver á los ejércitos dotados de armas de fuego en su totalidad ó por lo menos en su mayor parte y que esto haga cambiar definitivamente la táctica de combate. El período comprendido entre estos dos siglos es de transición y se verifican en ellos grandes cambios que tuvieron por resultado, el elevar la importancia de la infantería y artillería y disminuir la de la caballería que dominó en los siglos anteriores.

Veamos los cambios efectuados en las diversas armas en esta época.

La *infantería*, que como hemos dicho había caído en el mayor descrédito, comenzó á ser tomada nuevamente en cuenta con las cruzadas, por la organización de las tropas comunales y más aún con el empleo de las armas de fuego. La mejor infantería del siglo XIV es la inglesa, compuesta principalmente de arqueros hábiles bien organizados y mandados por nobles á quienes se debió principalmente las victorias de Crecy y de Poitiers. Pero solamente en los primeros años del siglo XV encontramos una infantería sólida que podía luchar en campo raso con la caballería y ello fue consecuencia de la creación de cuerpos permanentes, de tropas á pie; tales fueron los *francos-arqueros*. Las armas que usaban era el casco llamado *salada*, un arco y una daga.

La organización de los *francos-arqueros* era en *bandas* de 500 hombres, y éstas se agrupaban en cuerpos de 4,000 hombres. Sin embargo, esta infantería fue disuelta por Luis XI para reemplazarla por la infantería suiza, que gozaba de buena reputación de disciplina y habilidad y que el monarca francés quería sirviesen de instructores á las bandas de aventureros.

Después de Luis XI, la infantería francesa tuvo jefes de gran mérito como Bayardo y Montluc y aun el Rey Francisco I no desdeñó el colocarse á la cabeza de ella.

Este monarca organizó en el siglo XVI la infantería en *legiones*. Cada legión se componía de 5 oficiales, 60 sub-oficiales, 6 músicos y 1,000 soldados; de estos últimos habían 286 arcabuceros, 514 piqueros y 200 alabarderos; aunque el número de arcabuceros no era del todo fijo. Estas tropas reales estaban muy por encima de la infantería feudal y comunal y la disciplina era mantenida por el rigor y al mismo tiempo por las recompensas.

La *caballería* también se mejoró en esta época, especialmente en cuanto á su organización. En caso necesario combatían también á pie, para luchar con ventaja contra los arqueros y no conservaban como antes las cargas como único sistema de combate. Igualmente fue un perfeccionamiento abandonar la

formación en una sola línea formada por los caballeros, que dejaban muy atrás á los demás del séquito y tan alejados que no podían influir directamente en el combate. En la época de que hablamos, se ven mezclados con otros hombres de armas, formando escuadrones en tres filas, pues cada caballero estaba acompañado de dos arqueros. Esta reforma se introdujo primeramente en Alemania y después se formaron escuadrones de una profundidad casi igual al frente, lo que era una exageración. En el siglo siguiente, Carlos V fue disminuyendo esa profundidad á 17, 10 y aun 8 filas de profundidad.

Otra mejora fue también, la organización permanente de la caballería en *compañías de ordenanzas*; pues siendo así se compuso de hombres elegidos uno á uno por el capitán que nombraba el rey y adquirió mejor instrucción y disciplina.

La caballería ligera era poca cosa en esta época; las principales tropas de esta clase, fueron los *stradiots* vestidos á la turca, montados en buenos caballos turcos, usaban guantes de malla y una espada larga; la masa pendiente del arzón y en la mano un venablo herrado en las puntas, de cuatro metros de largo y un casco.

Además de los *stradiots* existían en Francia los *argoulets* que combatían ordinariamente en forrajeadores, tenían además de las armas de los anteriores, á la derecha del arzón, un arcabuz de 82 centímetros de largo. En general, eran éstos malos soldados y muy ladrones.

La *artillería* de campaña aparece en esta época, es decir, las máquinas de guerra livianas que usaban la fuerza impulsiva de la pólvora. Su aparición en Europa fue en Génova, y tenían la forma de un vaso de pequeñas dimensiones que lanzaban grandes balas; muchos veces unían dos ó tres en un mismo carro de dos ruedas, los que se arrastraban por medio de caballos ó á brazo. Estos pequeños cañones se cargaban por la culata y su empleo data de 1319.

Después de estos vinieron en 1346 los que usaron los ingleses en Crecy, que eran pequeños, de proyectiles reducidos y que dispararon un solo tiro en la batalla.

Después de esta primera entrada en acción de la artillería, aunque con pequeños resultados reales, se le consideró un elemento destructor terrible y se construyeron toda clase de calibres que arrojaban balas, flechas y metrallas.

Las armas de pequeño calibre, tuvieron un progreso más lento, y primeramente se emplearon solamente para la defensa interior de ciudades y su origen no se remonta más allá de 1364.

En el siglo XV continúa el progreso y llegó á alcanzar un

considerable desarrollo el empleo de cañones grandes y pequeños, como también las culebrinas. Este empleo de la pólvora no cambió en un principio gran cosa la táctica, pero produjo su efecto en los combates.

La artillería era poco movable para el ataque, pero sí servía para reforzar la posición y se trataba de atraer al enemigo hacia ellas. El tiro de las primeras armas portátiles de fuego era diez veces menos rápido que el del arco, por lo que no podía tomar mucha supremacía y además su peso era excesivo (55 kilogramos).

El nombre de arcabúz se sustituyó luego por el de mosquete.

Los ejercicios de esta época consistían, según el *Arte de la Guerra* de Maquiavelo: 1°. En obrar siempre en conjunto, y para esto era necesario poner á las tropas en formación varias veces al día y deshacer esta formación otras tantas veces; 2°. Saber marchar á paso cadenciado y observar el orden de marcha; 3°. Saber combatir bien y manejar las armas; y 4°. Saber conocer las órdenes del Capitán por los toques de tambor, de corneta ó por señales.

La disciplina de esta época dejaba mucho que desear en todas partes.

Los ejércitos se trasformaron de feudales en permanentes, debido á varias causas, de las cuales las principales fueron: la división de los feudos y por consiguiente la disminución del tiempo obligatorio del servicio del feudatario; el gusto por el lujo y la molición de algunos señores que preferían la vida cómoda de sus castillos, á las empresas guerreras semejantes á las cruzadas, y por consiguiente se resolvían á rescatar por dinero el servicio en el ejército; el desagrado con que los nobles peleaban al lado de los mercenarios, que generalmente eran gentes sin fe ni ley, lo que concluyó por destruir la constitución militar feudal, para reemplazarla por los ejércitos mercenarios.

El número de combatientes de los ejércitos era poco numeroso: Eduardo III de Inglaterra sitió á Caláis con 31,294 soldados, 16,000 marineros y 700 navíos; el ejército del Duque de Borgoña contaba con 40,000 soldados; Carlos el Temerario con 18,000; Luis XI de 12 á 14,000; Carlos VIII con 30,000; y así en general, los ejércitos de esta época no llegaron á contar con más de 50,000 hombres.

La táctica y la estrategia también alcanzaron algunos progresos en esta época.—*En táctica* se hacen reconocimientos del enemigo para tener datos seguros sobre él, y muchos se valían del artificio de una falsa retirada y aun del espionaje.

Los ingleses en *Azincourt* demostraron que no solamente

sabían avanzar y retirarse, sino que también trataban de utilizar los accidentes del terreno, ocupando por destacamentos, matorrales y bosques.

Los franceses, españoles y suizos demostraban que sabían maniobrar y cooperar á una misma acción cuando estaban reunidos.

La infantería y caballería estaban mezcladas en este orden y la artillería colocada en los intervalos. Delante de la línea de combate escaramuceaban las tropas ligeras.

En cuanto á *estrategia* se observa especialmente que no atemorizaban á los ejércitos las grandes marchas y algunos guerreros como Duguesclin demostraron que poseían el arte de trasportar sus tropas con gran rapidez para sorprender al enemigo. El orden de batalla general de los ejércitos de los siglos XIV y XV es una sola línea sin constituir reserva, sino por rara escepción.

La fortificación subsiste en esta época con sus murallas altas, aspilleradas y almenadas; las plazas fuertes forman una ciudadela como los castillos particulares.

Desde el siglo XIV se cubrían las puertas por una defensa de tierra que tomó el nombre de *baluarte*, y es ésta la modificación más importante de la fortificación permanente de la época.

En el siglo XV se hace sentir la ventaja de los muros con terraza que disminuían el efecto de los proyectiles de artillería; se construía abrigos de tierra al interior y para flanquear estos abrigos se construyeron *casamatas* y *baluartes* (ó bastiones), sin que pudiera llamarse por esto fortificación abaluartada. Se modificaron los pisos inferiores de las grandes torres para colocar artillería y obtener fuego rasante.

En general se nota una gran complicación de obras antiguas y modernas, se multiplican las torres y aparecen reductos aislados por fosos.

En cuanto á la *fortificación pasajera*, la tendencia de la época es no acampar delante el enemigo sin fortificar los campamentos.

El ataque y defensa de plazas se ejecutaba construyendo el sitiador un abrigo á su frente para protegerse contra el fuego de las plazas.

Al principio la artillería favorece á la defensa, pero más tarde esta ventaja pasa al ataque, por medio del perfeccionamiento de la artillería. *Las minas* tomaron un puesto preferente en el ataque de plazas, por facilitar su construcción el empleo de la pólvora.

Principales guerras y acontecimientos en los siglos XIV y XV

• *Inglaterra y Francia.*—*La guerra de cien años* (1,328-1,453).—La guerra se declara por pretendidos derechos de los reyes de Inglaterra á la corona de Francia. Reinaba en Inglaterra Eduardo III y en Francia Felipe de Valois.

Esta guerra puede subdividirse en dos períodos, subdividido cada uno de ellos en otros dos, ó sean cuatro: dos de triunfos y dos de desastres de cada contendor.

El primer período (1,325-1,364).—*Los desastres franceses.* Las escuadras se encontraron en *Ecluse* (1,340) y los almirantes franceses fueron arrollados. En 1,346 se dio la batalla de *Crecy*, en la que fueron derrotados los franceses con pérdidas de varios Príncipes, dos Arzobispos, 80 barones, 1,200 caballeros y 30,000 soldados. A este triunfo siguió el sitio de *Calais* (1,347) por los ingleses que se apoderaron de la plaza después de una obstinada resistencia.

A Felipe VI sucedió Juan II el Bueno. Este monarca continuó la guerra y dió á los ingleses mandados por el Príncipe Negro la batalla de *Poitiers* (1,356). Los franceses fueron derrotados y su rey hecho prisionero en medio de 50,000 soldados contra 8,000 ingleses solamente.

Este primer período terminó con el tratado de *Bretigny* (1,360).

El segundo período (1,364-1,380).—*Los triunfos franceses.*—Al cabo de una larga campaña consiguió Carlos V *el sabio*, ayudado por Duguesclin, recuperar en parte las pérdidas sufridas por las batallas anteriores, que trajeron como consecuencia el desastroso tratado de *Bretigny*. En esta campaña no hubo grandes batallas, pero sí muchos sitios.

En esta época la Francia estaba infestada de bandidos que se reunían hasta en partidas de 15,000 hombres. Duguesclin se propuso deshacerse de ellos llevándolos á un país extranjero como soldados, y este fue uno de los motivos por qué se hizo la guerra á Pedro el Cruel de Castilla, quien terminó por rendir su espada á Duguesclín. En 1,369 comenzó nuevamente la guerra contra Inglaterra, y el Rey Carlos V de Francia llamó á Duguesclín de España para hacerlo condestable. En esta campaña los ingleses perdieron todas sus conquistas, menos Bayona, Burdeos y Calais. Se firmó una tregua en 1,375.

Tercer período de la guerra.—(1,414-1,453). *Desastres franceses.*—Aprovechando las luchas intestinas de Francia entre *Armagnacs* y *Borgoñones*, los ingleses principiaron nuevamente las hostilidades en 1,415 y Enrique V de Inglaterra desembarcó en Normandía y dió á los franceses la batalla de *Azincourt*,

(1,415) en la que fue nuevamente arrollada la imprudente caballería francesa y trajo por resultado el Tratado de *Troyes* deplorabile para la Francia.

Los ingleses tenían en la batalla 20,000 hombres y los franceses 80,000. Las pérdidas francesas fueron 10,000 muertos, de los cuales eran 8,000 caballeros, más de 100 barones, 7 condes, y 2 duques. El número de prisioneros era mayor que el total del ejército inglés. Las pérdidas inglesas alcanzaron á 1,600 hombres.

Enrique V sitió enseguida á *Rouen* (1,419) y se apoderó de la ciudad. La Francia entera estaba cansada y horrorizada de los crímenes de las partidas nacionales y preferían el dominio inglés que restablecía el orden.

Por el Tratado de *Troyes* (1,420) cesó la guerra y se reconoció á Enrique como heredero de Francia, desconociendo los derechos del Delfín. De aquí resultaron dos reyes de Francia: uno en París y otro en Bourges.

Cuarto período de la guerra.—(1,429-1,453).—*Triunfos franceses.*—Las tropas inglesas sitiaban á Orleans, último baluarte francés. Los habitantes hacían resistencia pero habrían caído si no surge en esos momentos la figura de *Juana de Arco*, que el pueblo creyó enviada de Dios, y con ello se alentaron é inflamaron el patriotismo. Juana se dirigió á Orleans y libró á la ciudad (1,429), y en persecución de los sitiadores las tropas de Juana vencieron á los ingleses en *Patay*. Juana fue hecha prisionera en el sitio de *Compiègne* (1,430) y murió al año siguiente, pero ya había levantado el espíritu público y comenzaba la bonanza para Francia.

Por la paz de *Arras* terminaron las luchas entre los Armagnacs y los Borgoñones.

En 1,436 el Duque de Borgoña quitó París á los ingleses.

El Rey Carlos resolvió expulsar definitivamente á los ingleses del territorio y emprendió la conquista de *Normandía* (1,449), tomó á *Rouen* y ganó la batalla de *Formigny* (1,450), obtuvo la victoria de *Castillon* (1,453), con lo que se concluyó de libertar el país.

En esta época se creó en Francia el ejército permanente para mantener el orden interior.

La Alemania.—A la muerte del Emperador Alberto I de Austria, hubo un interregno de 7 meses y fue elegido Enrique VII de Luxemburgo (1,308), quien ensayó restablecer el poder imperial en Italia y tomó en Monza la corona Lombarda. En 1,313 murió envenenado con una hostia consagrada.

Para sucederle coronaron 2 emperadores: Federico de Austria en Colonia y Luis de Baviera en Aix-la-Chapelle. Surgió

la guerra civil, y en 1,322 triunfó Luis. Después de varias luchas con el Papa, murió en 1,347 y lo sucedió Carlos IV de Bohemia. En 1,378 lo sucedió su hijo Wenceslao que fue depuesto en 1,400. A éste sucedió Roberto de Baviera que quiso dominar el Milanésado, pero fue derrotado en el *lago de Garda*. A la muerte de Roberto la anarquía se hizo mayor y se designó hasta 3 emperadores, pero en 1,433 fue reconocido Segismundo de Hungría, que tuvo que mantener luchas continuas contra los otomanos y sofocar las revueltas religiosas en Bohemia. Murió en 1,437. Fue reemplazado por Alberto II, Duque de Austria (1,438), quien tuvo que luchar en Bohemia contra los turcos. A su muerte le sucedió Federico III (1,452), cuyo hijo Maximiliano I se casó con María de Borgoña heredera de vastos dominios, lo que vino á ser el origen de las futuras rivalidades de Austria y Francia. Maximiliano fue Emperador en 1493.

Independencia de Suiza (1,308).—Por medio de la batalla de *Morgarten* (1,315), *Sempach* (1,376) y *Noefelts* obtuvo ese valiente pueblo la completa independencia de Suiza del resto del Imperio Germánico, reconocida por el Tratado de Basilea en 1,500.

Guerras y conquistas de los turcos.—Desde 1,299 se establecieron en Asia Menor unas tribus de turcomanes, cuyo Jefe Otman se apoderó de *Brousse* en Bitinia. El hijo Orkan tomó á *Nicomedia*, á *Nicea* y toda la *Bitinia*. El hijo de Orkan, Solimán, con 39 hombres sorprendió una fortaleza griega en Constantinopla y un terremoto le entregó después á *Galípoli*, penetrando así los turcos á Europa en 1,359.

Los turcos bajo Amurath, I, se apoderaron de *Andrinópolis* (1,360). Los servios y búlgaros lucharon contra ellos, pero sin resultado porque Amurath se apoderó de *Sofía* (1,382) y derrotó á los servios y bosniacos en la batalla de *Mirlos*. A la muerte de este Jefe turco lo sucedió su hijo Bayaceto I, quien ganó la batalla de *Nicópolis* (1,396) contra una cruzada mandada por Segismundo de Hungría y algunos caballeros franceses á las órdenes del Duque de Borgoña Juan sin Miedo.

En 1,402, 400,000 turcos de Bayaceto fueron vencidos por 800,000 mongoles mandados por Tamerlán, quienes sometieron todo el Asia Menor.

A la muerte de Bayaceto, le sucedió su hijo Mahomet I (1,413) y á éste Amurath II (1,425), quien llevó sus armas á diversos puntos; pero fue vencido por un transilvano, Juan Huniade ó sea el *Caballero blanco de Valaquía*. En 1,444 Amurath venció en *Varna* al Emperador griego Ladislao.

A Amurath II le sucedió Mahomet II (1,451), quien más impetuoso é impaciente decidió apoderarse de Constantinopla,

que sitió con 260,000 hombres y una escuadra y consiguió su intento el 29 de mayo de 1,453.

Después de la toma de Constantinopla, el Imperio Otomano extendió sus dominios desde los muros de Belgrado en el Danubio hasta el Centro del Asia Menor; teniendo dos enemigos formidables que le impedían avanzar: al Occidente, las naciones cristianas, y al Oriente, el Principado de Caramania y la Persia.

El ejército turco era uno de los más fuertes por su número, disciplina é instrucción; con él Mahomet II terminó la conquista del Imperio Griego, apoderándose en 1,458 de los ducados de *Atenas*, de *Corinto* y casi toda la *Morea*. En 1,461 tomó á *Trebisonda*, al año siguiente la Isla de *Lesbos*, y dos años después el Principado de *Caramania*, que tanto había molestado á los turcos impidiendo su progreso en Europa.

Mahomet II se estrelló con la porfiada resistencia de Huniade de Hungría en *Belgrado* (1,456) y más tarde con la de su hijo Matías Corvino.

Contenidos al Norte por los húngaros y por los rumanos que se apoyaban en sus fortalezas, Mahomet II atacó la *Albania* y logró apoderarse de ella después de una lucha de 25 años.

En 1,470 una escuadra turca desembarcó en Negro-Ponto, pero Mahomet tuvo que retirarse para llevar la guerra á Oriente, contra los persas.

Los moldavos derrotaron un ejército turco cerca de *Racovitz* (1,475), y fueron también derrotados en Albania y Grecia; pero Mahomet II despachó una flota contra la factoría genovesa de *Caffa* que la arruinó, y además envió una caballería que penetró hasta *Piave*, haciendo temblar á Italia (1,477).

Venecia pidió la paz en 1,479. Al año siguiente la escuadra Otomana se apoderó de *Otranto* en el reino de Nápoles, que no conservaron y sólo concluyeron estas conquistas con la muerte de Mahomet II (1,418).

Su sucesor Bayaceto fue tranquilo, pero conquistó sin embargo *Bosnia*, la *Croacia* y la *Moldavia* (1489).

Guerras en la Península Ibérica.—Alfonso XI sucedió á Sancho IX, unió el Portugal con Aragón y obtuvo sobre la tercera invasión africana la gran victoria de *Río Salado* (1340).

Pedro el Cruel (1350) sucedió á su padre y por sus tiranías se vio destronado (1366) mediante el auxilio de 30,000 franceses de Duguesclin. Auxiliado por el *Príncipe Negro* quiso recuperar sus Estados, pero fue apuñaleado por su rival y hermano Enrique de Trastámara.

Lo sucedió su hijo Juan I (1379). Por su matrimonio era pretendiente á la corona de Portugal, pero fue desconocido y aunque luchó tuvo que retirarse de los muros de Lisboa y fue

derrotado en *Aljubarrota*. Lo sucedió Enrique III que restableció el orden interior, y á éste Juan II (1406) bajo la regencia de Don Álvaro de Luna quien tuvo que sostener luchas interiores. Su sucesor Enrique IX (1454) invadió el reino moro de Granada con 50,000 hombres, pero no tuvo gran éxito.

Tras de estos acontecimientos se reanudaron las querellas interiores que terminaron con la exaltación al trono de Isabel I en 1474. Isabel se casó con Fernando V de Aragón, reuniéndose así las dos coronas y formando la de España.

Después de asegurar el orden interior y afianzar la monarquía, los reyes de España se propusieron arrojar á los moros de la Península. Hubo diez años de sangrientas guerras antes de poder sitiar á *Granada* con un ejército de 50,000 hombres; la plaza cayó después de nueve meses de sitio (1492). Gonzalo de Córdoba arregló las condiciones de la capitulación.

En Portugal no hubo en estos dos siglos más hecho militares que la guerra con Juan I de Castilla y algunas expediciones contra los moros.

Situación de Italia al terminar la Edad Media.—En esta época Italia no existía como nación; estaba la península formada por los reinos de Nápoles, Florencia, Sicilia y el Ducado de Milán, los Estados de la Iglesia, ducado de Ferrara, de Mantua, Génova, Venecia, República de Toscana, ducado de Regio y Móneda.

La corrupción era general. “Los italianos hábiles para conspirar no sabían ya batirse: en la jornada de *Anghiari* pelearon cuatro horas y no hubo más que un jinete muerto por la sofocación entre las filas. Tales eran los amargos frutos del despotismo: no habiendo ya ni libertad ni patria; no había tampoco valor ni ciudadanos”.

Las tropas estaban formadas por *condotieros*, quienes mediante una suma se encargaban de formar un ejército de aventureros de todas nacionalidades que pasaban de un pueblo á otro, según lo que se les pagara. Los condotieros de dos ejércitos se ponían de acuerdo para no hacerse daño. Pero si Italia no tenía soldados, en cambio tenía asesinos y moría más gente por el puñal y el veneno, que en los campos de batalla. Las ciudades estaban llenas de espadachines, que mediante una suma mataban á otro por cuenta de quien lo pagaba.

Dinamarca, Suecia, y Noruega.—Estos pueblos no fueron conocidos en Europa, porque los normandos cerraron el paso á su comercio hasta el siglo X, Valdémoro de Dinamarca, llamado el *victorioso* (1202), hizo algunas conquistas en las costas del mar del Norte. Después de este reinado decayó y volvió á tomar incremento con la *Unión de Calmar* que reunió los tres

estados del Norte, Suecia, Noruega y Dinamarca (1397). Esta unión duró hasta principios de los tiempos modernos.

La Suecia y la Noruega, se reunieron en 1327 por sucesión, pero se separaron en 1362 para unirse nuevamente por la unión de Calmar.

Polonia fue fundada en las orillas del Vístula el siglo IX, por el Duque Piast. Este pueblo se convirtió al cristianismo el siglo X, tomando en ese mismo siglo el título de reyes sus mandatarios y siendo independientes del Imperio Germánico. Boleslao III que reinó en 992-1025, es considerado como el verdadero fundador de la monarquía polaca y el más notable de sus reyes y extendió sus conquistas y autoridad hasta los príncipes rusos. Vino en seguida un período de decadencia hasta que aparece Ladislao IV (1306), que establece sólidamente su autoridad.

En 1396 se unió la corona de Polonia con la de Lituania.

A fines del siglo XV, Ivan III de Rusia, hizo la guerra á Polonia. Los rusos fueron vencidos en 1501, pero tomaron el desquite al año siguiente.

Rusia formada por tribus escitas y sármatas, tuvo como primer gran duque á Rúrick, pirata normando en el siglo IX.

El imperio se desmembró á la muerte de Vladimiro entre sus siete hijos y sobrinos, pero se unió nuevamente bajo la mano de hierro de Jaraslaf I (1018-1054). Después de esta época la Rusia se dividió entre diez ó doce príncipes, que á su vez los dividieron entre sus hijos, viniendo á formarse lo que se llamó el feudalismo de Occidenté. Desde 1054 á 1224 hubo hasta 64 principados.

En 1223 principió la resistencia á la invasión de los mongoles, pero quedaron sometidos hasta el reinado de Ivan III, á principios de los tiempos modernos.

Prusia.—Varios pueblos vándalos ocuparon el país de Bohemia hasta el Báltico en la ribera oriental del Elba. Enrique de Alemania los venció y en 926 nombró para defensa de sus estados á los condes de la Sajonia septentrional, Alberto *el Oso* conde de Ascania que la poseía después de haber destruído á los vándalos, se tituló Margrave de Brandeburgo (1138). Sus descendientes gobernaron hasta 1320.

En esta fecha Luis V, emperador, la donó á su hijo Luis. El Emperador Carlos IV la cedió á su hijo Wenceslao y éste á Segismundo, quien la empeñó á Yodok, marqués de Moravia. Por último, Federico gobernador de la marca Electoral adquirió por 400,000 florines la marca de Brandeburgo en el año de 1415, pero solamente en el siglo XVII tomaron los electores el título de reyes.

TERCERA PARTE

TIEMPOS MODERNOS

CAPÍTULO VII

SIGLO XVI

El arte militar

En los tiempos modernos, la narración de los acontecimientos guerreros ocupará mayor espacio por tener que singularizarlos en muchos hechos que tienen ya más importancia para la enseñanza.

Por otra parte, no se puede tratar en términos generales el arte militar de un siglo, sino que, es necesario hacer diferencia entre los principios de este arte, seguidos en los diversos países que forman la Europa Moderna, los que en todo conservan rasgos característicos que le son propios.

Aumenta también el número de grandes capitanes y jefes de ejército, que han dado pasos en pro del Renacimiento del Arte Militar.

A partir de este siglo, se generaliza y desarrolla el arte, y los procedimientos guerreros dejan de permanecer en secreto.

La infantería se constituye en Francia, por *bandas* aisladas, de 500 á 600 hombres cada una, reemplazando así las legiones de Francisco I cuya organización indicamos en el capítulo anterior. Existían bandas nacionales y extranjeras. Un capitán ayudado por un teniente y un insignia mandaba la banda; los oficiales usaban el mismo armamento, que los piqueros que formaban el núcleo de la banda, es decir, el centro del cuadrado que adoptaban como formación de combate: en cuanto á los arcabuceros, ocupaban las alas de este cuadrado, para no desorganizar la formación al desprenderse para combatir como tropas ligeras.

Esta formación de verdadero cuadro desapareció poco á poco. Había líneas de batalla dispuestas con 68 y 42 hombres de profundidad.

Los progresos de las armas de fuego, hicieron disminuir el número de filas hasta 10 solamente, lo que coincidió con la adopción de una formación con intervalos más propia para el buen empleo de las armas y la iniciativa de los jefes secundarios.

Los mosqueteros organizados en los primeros tiempos de esta época, no usaban un armamento tan pesado como el arcabuz. Poco mas tarde se agruparon varias bandas, para constituir una aglomeración más fácil de administrar y tomó el nombre de *regimiento* (1561).

Los regimientos y las bandas se reclutaban por el jefe que obtenía su mando, el que se ingeniaba por todos los medios posibles para tener su cuerpo completo. De esto resulta una composición singular que explica la increíble indisciplina de esa época; pues estaban compuestas de bandidos, vagamundos, ladrones y muertos de hambre. Había cuerpos mejor constituidos que los otros, especialmente los destinados á la guerra exterior.

La disminución de la profundidad de las formaciones y el aumento del número de armas de fuego, constituyó para la infantería un incontestable progreso.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, la infantería española conservó en los Países Bajos la buena reputación de que gozaba desde Carlos V. Lo que la hacía estimable, no era solo el hecho de ser permanente, sino su carácter flemático y el espíritu de orden. Además de la pica y el arcabuz, usaban los españoles para el combate cuerpo á cuerpo la espada y el puñal. El haber servido en los batallones de Flandes, llegó á ser un título de honor para los soldados castellanos.

La *caballería* tuvo su principal cambio en Francia, con la introducción de los *reitres* alemanes, conservando siempre las compañías de ordenanza creadas por Carlos VIII.

Los reitres formados en varias filas y armados de pistolas venían á descargar sus armas de fuego en la proximidad de los jinetes enemigos y los mataban casi infaliblemente á pesar de sus corazas, puesto que, el jinete adversario no tenía nadie tras de él y recibía varios disparos; este sistema de combatir por descargas de pistolas, procuró inmensa ventaja á los jinetes alemanes. Los gendarmes franceses, al contrario, formados en una sola línea, no podrían romper esos escuadrones profundos y armados de lanza, no podrían herir sino en la lucha cuerpo á cuerpo.

La profundidad de los escuadrones de reitres, llegaba hasta 16 filas; pero no disparaban al mismo tiempo sino por filas. Llegaban cerca del enemigo y los jinetes de la primera fila dis-

paraban su pistola, giraban en seguida á la izquierda para dejar libre el frente á la segunda que disparaba y hacía otro tanto con la tercera, y así sucesivamente, formando el escuadrón nuevamente á retaguardia.

Esta nueva táctica sorprendió en un principio á los escuadrones franceses que fueron batidos; pero luego notaron el mucho tiempo que necesitaban los alemanes para formarse nuevamente y se precipitaban sobre ellos, antes que reconstruyeran su formación, lo que resultó funesto para los reitres.

La carga al trote disminuyó la eficacia de las lanzas, que chocaban sin gran velocidad adquirida contra las sólidas y pesadas armaduras; además, para manejar bien la lanza es necesario ir montado en caballos de gran talla, cuyo número no era muy considerable. Por este motivo el uso de la lanza desapareció poco á poco, prefiriendo las pistolas.

Si los escuadrones de gerdarmes solo formaban en dos filas, los de caballería ligera formaban hasta en 16. Esta caballería estaba formada por los carabineros que usaban pocas armas defensivas y una escopeta, una pistola y una espada.

En 1543 aparecieron también los dragones ó arcabuceros montados, primeramente en Francia y luego después en las otras potencias como Holanda y Alemania; pero conservando más bien su carácter de infantería montada.

La artillería mejora su tiro sirviéndose para apuntar de un hilo á plomo, colocado en la prolongación del eje del ánima. El número de calibres se disminuyó conservando en lo posible, solo seis. Se trató de buscar una forma única común á toda pieza, de manera de poder emplear las mismas balas y las mismas ruedas, formando así un sistema de artillería.

Las ciudades fortificadas no se guarnecían de un gran número de cañones.

Paralelamente con el adelanto de la artillería, hay que señalar el mejoramiento y aumento de las armas de fuego portátiles.

En caballería las usaban los reitres, armados de pistolas. En la infantería se aumentó cada día el número de mosqueteros, aunque todavía disparaban de muy cerca, y á la menor lluvia paralizaba su acción, humedeciendo las mechas. A pesar de estos inconvenientes eran preferibles á los cañones, especialmente para una columna obligada á una gran movilidad. Estos se colocaban en la batalla de manera que su empleo fuera ventajoso y cubrieran puntos de pasaje.

Los piqueros no formaban ya el núcleo de resistencia.

Los ejércitos eran mantenidos constantemente en pie en todas las potencias europeas, excepto en Inglaterra. El efectivo

que ellos alcanzaron no fue nunca muy grande, apenas 30,000 hombres.

En cuanto al *reclutamiento* del ejército se presentaron en esta época algunos casos de *levas*; pero generalmente en cada país las tropas regulares se obtenían por enganche voluntario, con primas y por un tiempo convenido de antenano. Este método presentaba varios inconvenientes, entre ellos el amor al lucro de los jefes que robaban á los soldados reclutados una parte del salario prometido.

En cuanto á los voluntarios, prestaban buenos servicios en un día de batalla ó en un golpe de mano; pero fuera de allí llevados por su entusiasmo se exponían á imprudencias y ejecutaban falsos movimientos. Los ascensos no se dieron en esta época solamente á la cuna, sino á los que demostraban práctica en el servicio.

La disciplina dejaba mucho que desear. La mezcla de soldados extranjeros y nacionales traía como consecuencias celos y rivalidades. Otra fuente de indisciplina era la toma de ciudades tan frecuentes en esta época.

Las principales causas de la indisciplina era, entre otras, la improvisación de la mayor parte de los soldados, que pasaban repentinamente á la libertad y á la licencia de la guerra. La falta de pago que no solo impulsaba á la tropa al robo y excesos, sino que hacía á los jefes tolerar esas depravaciones. El licenciamiento de los soldados, de un modo imprevisto, dedido al buen ó mal éxito de las operaciones, dejaba á esta gente en libertad, sin recursos y sin hábitos de trabajo.

Los ejercicios y las marchas.—Las marchas se hacían de varios modos, ordenadas ó en desorden, ejemplo de la primera es, la del Duque de Guisa de Chalons hacia Trionville, por jornadas de 24 kilómetros por día, sin detenerse más de una noche. Ejemplo de la segunda, son las del Almirante Coligny, que consistían en señalar á sus tropas un punto de reunión, á una hora determinada, dejando á cada uno la libertad de tomar el camino que más le agradara.

En cuanto al orden de las tropas en la marcha, se distinguían las tres fracciones: vanguardia, grueso y retaguardia. A la cabeza marchaba la caballería, algunos batallones y cañones. En la retaguardia un escuadrón y algunos batallones. Generalmente se guardaba mucha distancia entre la vanguardia y el cuerpo principal, lo que era perjudicial, por no poder el jefe apoyar á tiempo esas fracciones.

La exploración se hacía por espías ó por medio de reconocimientos.

La táctica y la estrategia.—Como hemos visto, la profundi-

dad de la infantería disminuye, lo que constituye un progreso táctico. Se agruparon las tropas en vez de fraccionarlas y por fin se emplearon las reservas.

Al disminuirse la profundidad de la infantería se tuvo siempre cuidado de conservar el cuadro para resistir á la caballería.

Se conservó el sistema de la guerra regular en épocas fijas que principiaban en la primavera para terminar á principios del invierno, se sentaba además como principio que la guerra había de llevarse á país enemigo para conservar el propio y destruir aquel.

En las batallas se nota más libertad de acción en las distintas fracciones, de modo que podía irse al ataque en conjunto ó separadamente.

El orden de combate fue siempre en dos líneas, ó por lo menos se constituyó una reserva como segunda línea.

En el principio no se supo aprovechar de la victoria, puesto que, después de un triunfo se perdía el tiempo, sitiando plazas, lo que daba ocasión al enemigo para rehacerse.

La fortificación bastionada tuvo su origen en Italia y fueron construidas en Verona en 1527. Hay que observar igualmente que se disminuyó la altura de los parapetos de tierra, condición esencial que sustrajo la mampostería de los fuegos de artillería y cambió el aspecto de las nuevas fortificaciones. Poco á poco las torres se agrandaron. Se construyó en el interior de las obras *caballeros* ó sea grandes espaldones de tierra. En cuanto al flanqueo, él estaba basado en los fuegos oblicuos.

En 1557 se emplearon los *traveses para desenfilarse*.

La fortificación de campaña se utilizó frecuentemente rodeando los campamentos con un parapeto, fortines y medias lunetas. Los soldados construían obras pasajeras, pero no se prestaban de buen grado á la construcción de obras permanentes, ni de grandes trabajos de sitios, para lo cual había individuos especiales ó bien se gratificaba á los soldados por estos trabajos.

En cuanto al *ataque y defensa de plazas*, la sorpresa fue frecuentemente empleada; pero hubo sin embargo sitios regulares.

Montclus ideó prolongar la trinchera á derecha é izquierda para formar reductos ó plazas de armas, en las cuales se colocaban sostenes que pudieran proteger á los trabajadores.

El empleo de los petardos en la guerra de sitio, pertenece también á esta época.

Como última defensa colocaban los defensores en las brechas toda clase de obstáculos. En el momento del ataque era

cuando se empleaban con ventajas las contraminas preparadas de antemano.

De lo que queda expuesto en este capítulo, podemos ver que existe un verdadero renacimiento del arte de la guerra. Este renacimiento se llevó á cabo teórico y prácticamente, por medio de escritores y generales notables.

Entre los primeros figura *Maquiavelo*, que, á pesar de no ser soldado, poseía una gran penetración en el arte de la guerra, á causa de su genio reflexivo, ayudado por el conocimiento profundo de la antigüedad. Señala en primer lugar la necesidad de las tropas nacionales, indicando el peligro de reclutar los soldados en país extranjero y, en cuanto á los nacionales, desea que sean escogidos entre la gente pobre y más inclinada al ejército. No opina que todo el ejército esté constantemente en pie; pero sí que complete su efectivo necesario por medio de ciudadanos ya ejercitados en el uso de las armas, durante la paz. Fija en 17 años la edad mínima del enrolamiento y designa á los campesinos como la gente más á propósito para formar buenos soldados.

En cuanto á caballería, señala su inferioridad con respecto á la infantería, indicando en primer lugar que el caballo es un animal sensible que conoce el peligro y que no entra á él, sino por la fuerza y que, para vencer á una infantería bien disciplinada, sólo se puede conseguir oponiéndole otra con mejor disciplina.

En cuanto á la artillería, indica que es más perjudicial al que se defiende que al que ataca, y, según él, el mejor medio de luchar contra la artillería, es avanzar sueltamente hacia ella. Hace notar además que la artillería necesita ser defendida para que no caiga en manos del enemigo.

En cuanto á la fortificación, condena la construcción de reductos ó fuertes interiores que atraen á los defensores y abandonan prematuramente la defensa exterior.

Veamos ahora la influencia de los generales.

Coligny supo sacar partido de su prudencia y buena administración, para salir de situaciones embarazosas, haciendo una resistencia obstinada, demostrando así que la perseverancia y la reflexión pueden neutralizar más de una derrota.

Tabannes sentó como principio que el interés general debía privar sobre el interés particular de cada combatiente, y, según ésto, sabía combinar sus operaciones de manera de preparar un resultado dado, ateniéndose estrictamente á las órdenes dadas.

Enrique IV tenía el arte de hacer surgir una situación:

por más peligrosa que ella fuere, combinándola y ejecutándola con mano maestra.

Mauricio de Nassau se distinguió por saber mantener la disciplina entre sus tropas y haber adoptado el orden de batalla en tres líneas ajedrezadas.

Al Duque de Parma (Alejandro Farnesio), se debe el haber suprimido la mezcla de las distintas armas en el orden de combate, volviendo al antiguo sistema de colocar la infantería al centro y la caballería en las alas. Hizo marchar su ejército en el orden en que debía combatir.

Principales guerras y acontecimientos en el siglo XVI.

Francia, Alemania é Inglaterra

Las guerras en Italia.—Estas se suscitaron por la anarquía reinante en Italia, á fines del siglo XV, y las pretensiones de Carlos VIII de Francia al trono de Nápoles y conquista de Italia.

Su sucesor Luis XII se tituló Rey de las dos Sicilias y Duque de Milán, y se dirigió contra esta ciudad, donde luchó con Luis Esforcia (1500); invadió á Nápoles para repartirlo con Fernando el Católico, quien envió al gran capitán Gonzalo de Córdoba, y Francia á Bayardo, La Palisse y Luis de Ars. Los españoles se apoderaron de todo el reino, de donde resultaron las luchas entre franceses y españoles (1503), quedando por fin Francia con el Milanésado y España con Nápoles.

En 1508 se firmó la liga de *Cambray*, entre el Papá Julio II, Carlos XII, Maximiliano y Fernando, contra Venecia. Los venecianos fueron vencidos en *Agnadel* (1509). Vencidos los venecianos, la liga se volvió contra Luis XII, y se llamó la *Santa Liga* (1511-1513). Los franceses resistieron en Italia, y Gastón de Foix obtuvo las victorias de *Bolonia*, *Brescia* y *Raveña*. En 1513 los suizos derrotaron á los franceses en *Novara* y devolvieron la Lombardía á Maximiliano Esforcia; pero Francisco I, nuevo Rey de Francia, derrotó en *Mariñán* á los suizos, quedando dueño del Milanésado en 1515.

La elección de emperador de Alemania trajo rivalidades entre Carlos V y Francisco I, las que se manifestaron en cuatro guerras que tuvieron por teatro principal la Italia. *La primera* (1521-1526), es interesante por la defensa de *Mezieres*. En Italia perdió Lautrec la batalla de *La Bicoca* (1522), y la situación de Francia se agravó por la defección del Condestable de Borbón, que al mando de los imperiales invadió la Provenza, pero fracasó en el sitio de *Marsella* (1524). Francisco I rechazó la

invasión de Francia y atravesó los Alpes para recobrar el Milanesado; pero cayó prisionero en *Pavía* (1525), con lo que terminó la primera guerra.

Una vez en libertad Francisco I, inició la *segunda guerra* 1527-1529, para la que formó una liga con el Papa y los venecianos contra los imperiales (1525). La guerra dió principio con la devastación del Milanesado y el saqueo de Roma (1527) por las tropas imperiales. Estos actos atrajeron á la alianza á Enrique VIII de Inglaterra. Las tropas aliadas, al mando de Lautrec, sitiaron á los imperiales en *Nápoles*; pero por sus grandes pérdidas y la muerte de Lautrec, se vieron obligados á retirarse y se firmó la paz de *Cambray* en 1529.

La *tercera guerra* duró de 1536 á 1538, en la que Francisco I se apoderó de la *Saboya*, y Carlos V invadió la Provenza. La lucha terminó con una tregua firmada en *Niza*.

La *cuarta guerra* estalló en 1542. Francisco I buscó la alianza de los turcos y Carlos V la de Inglaterra. Francia fue invadida por los ingleses, á pesar del triunfo de *Serisoles*. La paz se firmó en *Crespy* (1544).

Después de la muerte de Francisco I y abdicación de Carlos V, sus sucesores Enrique II y Felipe II, continuaron las guerras en Italia, en las que fueron derrotados los franceses en *San Quintín*, al mando de Montmorency (1557). Esto trajo como consecuencia el tratado de paz de *Chateau Cambresis* (1559).

Las guerras de religión.—El cisma de Lutero y Calvino ensangrentó la Europa con largas guerras.

El partido protestante estaba encabezado por la mayor parte de los príncipes alemanes, por Coligny, Condé y Enrique de Navarra en Francia; por el Príncipe de Orange en Holanda é Isabel en Inglaterra. Encabezaban el partido católico Felipe II de España y Catalina de Médicis, sus hijos y los príncipes de Guisa.

Estas guerras tuvieron como teatros principales los Países Bajos y Francia.

En los *Países Bajos* los protestantes al mando del Príncipe de Orange, mantuvieron constantes luchas contra Felipe II, de España, quien mandó sucesivamente á sus mejores generales: el Duque de Alba, don Juan de Austria y el Duque de Parma (Alejando Farnesio). Todos ellos dejaron tristes recuerdos, especialmente el primero por los crímenes y devastaciones cometidas en Holanda.

En *Inglaterra* los partidos estaban caracterizados por Isabel y María Estuardo, apoyada esta última por Felipe II, quien

envió contra Inglaterra la "Invencible Armada", que fué destruída y dispersada por una tormenta.

En ninguno de estos teatros de operaciones hubo hechos de armas dignos de especial estudio; pues la lucha fué más de intrigas y de asesinatos, que verdaderas acciones de armas.

Francia fué el teatro en que tuvo mayor desarrollo la guerra de religión de este siglo.

Ocho guerrás ensangrentaron la Francia, ó sea una sola, interrumpida por tratados de paz ó tregua que ninguno de los partidos quería respetar de buena fe.

La primera guerra dió comienzos con la conspiración de *Amboise*, que tenía tanto de política como de religiosa. Los católicos franceses y 6,000 españoles enviados por Felipe II, se pusieron bajo las órdenes de Guisa. Condé tomó el mando de los protestantes, auxiliados por 3,000 ingleses, enviados por Isabel. Uno y otro partido se entregaron á excesos, crímenes y represalias horribles. Durante esta época fué asesinado el Duque de Guisa, y la guerra terminó con la pacificación de *Amboise*.

La segunda guerra.—Los partidos no quedaron contentos con las condiciones de la pacificación, y la lucha comenzó de nuevo incendiando pueblos y ejecutando tentativas arriesgadas como la de que los protestantes quisieron apoderarse del Rey Carlos IX, durante su viaje de regreso á París. La paz se hizo esta vez á indicación de la Reina Catalina de Médicis en *Long-Jumeau* (1568).

La tercera guerra dió comienzo á causa de las predicaciones del clero contra los protestantes ó hugonotes, con lo que consiguieron levantar al pueblo y provocar asesinatos inauditos. Los nobles protestantes se levantaron nuevamente con el auxilio de Inglaterra. La Reina Catalina levantó á su vez un ejército que puso bajo las órdenes de su hijo Enrique de Anjou, guiado por Tabanés y Virón.

Los dos ejércitos se encontraron cerca de *Jarnac*. La retaguardia protestante al mando de Coligny fué sorprendida y luego derrotado todo el ejército, que estaba á las órdenes de Condé, quien fue muerto en la batalla.

Los protestantes se desalentaron, pero Juana de Albert ofreció como jefe á los hugonotes, su hijo Enrique de Navarra (más tarde Enrique IV) y el hijo de Condé.

La Reina recibió del Papa 6,000 italianos para ayudarla á aniquilar á los protestantes; pero Enrique y Coligny continuaron la resistencia. Los dos ejércitos se encontraron en la batalla de *Moncontour* (1569): los hugonotes fueron derrotados con pérdida de 10,000 hombres, y Coligny se retiró á La Rochela.

Los derrotados no fueron perseguidos, y los católicos pusieron sitio á *San Juan de Angely*, donde perdieron 10,000 hombres. Entre tanto los hugonotes recibieron auxilios de Inglaterra y Alemania, y Catalina propuso la paz de *San Germán*, en la que los protestantes tuvieron mucho que ganar.

Cuarta guerra.—Carlos IX (rey de Francia) se unió á los hugonotes y concertó el matrimonio de Enrique de Navarra con su hermana Margarita, lo que irritó á los católicos. Los españoles tomaron á *Valenciennes* y sitiaron á *Mons*. Carlos IX envió contra ellos á Genlis con 7 á 8,000 hombres, los que fueron derrotados por el Duque de Alba en *Saint-Guilain* y su Jefe hecho prisionero y asesinado.

A continuación tuvo lugar la *San Bartolomé*, que trajo como represalias la continuación de la guerra; pero encontrándose el Rey enfermo y sin soldados ni dinero, se hizo la paz por cuarta vez.

Quinta guerra.—A la muerte de Carlos IX, ocupó el trono el Duque de Anjou, con el nombre de Enrique III; su hermano menor, el Duque de Alençon, se hizo jefe de los hugonotes para derrocarlo.

El Duque de Guisa, marchó contra los protestantes y los encontró en *Fismes* (1,575), donde fue derrotado. Catalina pidió la paz, y después de muchas exigencias de los protestantes, se firmó la de *Chateau-Landon* en 1,576.

Sexta guerra.—Como de costumbre, esta paz fue de corta duración, y los católicos formaron ligas encabezadas por los jesuitas y los Guisa. Las declaraciones de los Estados de Blois (1,576) fueron una nueva declaración de guerra á los hugonotes. Después de algunos combates, los protestantes pidieron la paz, y el rey la acordó por estar exhausto de recursos, firmándose ésta en *Bergerac* (1,577).

Séptima guerra.—Los hugonotes no estaban satisfechos, á pesar de todas las concesiones, y Enrique de Navarra rompió las hostilidades, sin otro motivo que la corrupción de la Corte.

Estas continuas guerras y el bandidaje, hizo caer á la Francia en pleno feudalismo, gobernándose las ciudades independientemente.

La muerte del Duque de Alençon, quien debía heredar el trono de Enrique III, cuya muerte se esperaba, hundió á la Francia en mayores disturbios y rivalidades; pues el que tenía más derechos al trono era Enrique de Navarra, jefe de los hugonotes.

Los católicos temían que ocupara el trono un rey protestante; y los Guisas vieron en ello una oportunidad para usurpar

la corona y marcharon con 12,000 hombres contra el Rey que se inclinaba á Enrique de Navarra.

Catalina de Médicis detuvo su marcha y propuso la paz, prometiendo quitar sus privilegios á los hugonotes.

Octava guerra.—Enrique III, obligado por los católicos, envió contra Enrique de Navarra á Mayena, con 15 á 16,000 hombres; pero la peste devastó su ejército y Mayena regresó á París.

El Rey dio entonces el mando del ejército á Joyeuse, y los dos ejércitos se encontraron en *Coutras* (1,587). Los hugonotes tenían 6,000 hombres y tres cañones, pero eran tropas disciplinadas. El ejército real contaba con 10 á 12,000 hombres, pero insurrectos, por cuya causa fueron vencidos con pérdidas de su Jefe, 400 caballeros, 3,000 soldados, cañones y bagajes.

Después de éstos desastres, Guisa fue llamado á París y aclamado por todas partes. El Rey huyó é hizo asesinar al Duque de Guisa, por cuya causa se amotinó París y toda la Francia. En tales circunstancias Enrique III se alió con Enrique de Navarra, para defenderse de Mayena, que avanzaba contra él. El 1.º de agosto de 1,589 fue asesinado el Rey, pocos días después de la muerte de su madre Catalina de Médicis.

El Cardenal de Borbón fue elegido Rey, con el nombre de Carlos X; pero su sobrino Enrique de Navarra se tituló igualmente Rey de Francia, con el nombre de Enrique IV, teniendo que esperar aun nueve años para ser verdadero Rey.

Enrique IV marchó á Normandía, perseguido de cerca por Mayena, y los ejércitos se encontraron en *Arques* (septiembre, 1,589).

Enrique tenía 7,000 hombres, Mayena 30,000; sin embargo fue vencido este último.

Con recursos enviados de Inglaterra, Picardía y Champagne, Enrique elevó su ejército á 20,000 hombres; y no pudiendo alimentarlo lo condujo hacia París, se apoderó de los arrabales del Sur para procurar botín á sus tropas, y después de tres días se dirigió á Turs.

Felipe II de España, apoyando siempre á los católicos, envió recursos á la Liga católica que organizó un ejército y lo envió contra Enrique. Los dos ejércitos se encontraron en los llanos de *Ivry*, donde fue vencido el ejército católico de la Liga. Enrique no supo aprovechar esta victoria marchando sobre París; y solo lo hizo dos meses después, para poner sitio á la ciudad.

Felipe II ordenó á Farnesio venir en socorro de París y derrotó á Enrique en la batalla de *Lagny*, obligándolo á retirarse á Compiegne.

Después de un año envió á Turena á Inglaterra, á Holanda y Alemania, de donde recibió recursos para continuar la guerra. Con éstos, que ascendían á 40,000 hombres, Enrique puso sitio á *Ruán*; pero tuvo que retirarse por la aproximación de Farnesio é indisciplina de sus tropas. La anarquía continuó en Francia; hasta que Enrique IV se hizo católico y fue consagrado Rey en *Chartres*, el 27 de febrero de 1,594, y en abril entró á París sin resistencia, dando así fin á las guerras de religión en Francia, aunque continuaron las insurrecciones.

Enrique luchó aún cuatro años más para someter á las provincias y arrojar á los españoles del territorio francés, lo que consiguió con las victorias de *Fontaine—Française* 1,595 y *Amiens* (1,597). La lucha interior terminó con el *Edicto de Nantes* (1,598), y la lucha con España, con la paz de *Vervins*.

Guerras y conquistas de los turcos.—A Bayaceto II sucedió Selim, que emprendió muy pronto guerras contra la Persia. Los ejércitos se encontraron en la batalla de *Tauris* (1,514), donde quedaron victoriosos los otomanos, gracias á su artillería; pero con pérdidas de 40,000 hombres.

En seguida dirigió un ejército de 150,000 hombres contra los mamelucos de Egipto y Siria. Se dio una batalla cerca de *Alepo*, donde quedaron derrotados los mamelucos, sometiéndose así la Siria en 1,516. Las victorias de *Gasa* y del *Cairo* le dieron también el dominio del Egipto (1,517). La sumisión del Egipto trajo la de los Árabes, quedando Selim dueño de la Meca, Medina y Jerusalén. En 1,518 hizo una expedición contra los persas, donde se apoderó de la parte superior de las cuencas del Tigris y Eufrates. Otro de los resultados de la conquista de Egipto, fue la toma de *Alejadría*, con lo que se dio un golpe mortal al comercio de Venecia. También cayó *Argel* en manos de los turcos en 1,516, arrojando de allí el resto de los españoles.

Selim murió en 1520 y lo sucedió Solimán I; éste, aprovechándose de los trastornos europeos, se apoderó de *Belgrado* y otras fortalezas de Hungría. En el primer año de su reinado conquistó la isla de *Rodas*, con una flota de 400 velas y 200,000 hombres. Los caballeros de San Juan la defendieron con un heroísmo á toda prueba, y bajo sus muros perecieron 80,000 turcos. Por fin la isla capituló y los caballeros recibieron de Carlos V, como compensación, la isla de Malta.

Para no fatigar sus soldados con la inacción, los envió contra Hungría, cuyo Rey fué vencido y muerto en la batalla de *Mohacz*. La capital fué entregada al pillaje, y toda la Hungría invadida (1526).

En 1531 el Sultán puso sitio á Viena; pero se vió obligado

á retirarse, llevando en seguida la guerra á la Persia, donde se apoderó de *Bagdad*.

Los turcos estaban victoriosos en todas partes, y Francisco I buscó su alianza.

Solimán invadió aún la Persia y tomó á *Erivan*. La victoria naval de *Djerbeh* contra los cristianos, combinados en 1560 aseguró á los turcos la supremacía en el Mediterráneo.

En 1561 Solimán hizo una expedición contra Malta, pero fracasó: en 1566 llevó sus ejércitos á Hungría y murió delante de los muros de *Zigeth*, la víspera de la toma de la plaza. Lo sucedió su hijo Selim II, en 1566.

A partir de este momento el Imperio Otomano decae y la flota turca fué destruída en *Lepanto* en 1571, por don Juan de Austria. El hijo de Selim, Amurra III, se vió envuelto en varios disturbios promovidos por los *genísaros*, que llegaron á prender fuego á Constantinopla.

España.—A Fernando el Católico é Isabel sucedió su hija Juana (1504), ó más bien el marido de ésta, Felipe el Hermoso. A la muerte de éste (1504) volvió á ocupar el trono Fernando el Católico, como Regente de su nieto Carlos I de Austria (Carlos V Emperador), hasta 1516.

Durante la Regencia de Fernando se le había quitado á Juana de Alberto el trono de Navarra; de modo que Carlos heredó los tronos de Castilla, Aragón, Granada, Nápoles y Navarra.

A la muerte de sus abuelos tomó posesión además de los Países Bajos, de los reinos de Sicilia, Cerdeña y los estados de la casa de Austria.

Durante el reinado de Carlos V, España tomó parte en todas las guerras del Imperio que ya hemos relatado. Este monarca abdicó en 1566 y lo sucedió su hijo Felipe II, en las coronas de Italia, España y los Países Bajos. Los hechos principales del reinado de Felipe II en Europa, fueron las guerras de religión en las que se mezcló. Envió contra Inglaterra la Invencible Armada en 1588. Trató de dominar el protestantismo en los Países Bajos, donde envió tropas con los mejores grandes capitanes de España, sin conseguir dominarlos hasta que ésta perdió los Países Bajos en 1597.

El Portugal.—El Rey Sebastián hizo una expedición contra los moros de Africa en 1578, donde fue derrotado y muerto.

La Italia.—Nápoles fué el teatro de las luchas entre franceses y españoles; y estos últimos, que fueron en auxilio de los reyes de Nápoles, les quitaron sus tierras y corona, pasando en este siglo á ser dependientes de la corona de España.

Milán fué igualmente el teatro de guerra de tropas extran-

geras, franceses y alemanes; quedando por fin en manos de Carlos V, quién los entregó á la corona de España.

Saboya y Piamonte.—A la muerte del Duque de Saboya, Carlos III (1553), una gran parte de sus dominios fueron tomados por los franceses y los españoles. Más tarde Carlos V entregó á Saboya las plazas que los franceses poseían en el Piamonte; y en la paz de *Chateau-Cambresis* (1558), el Duque de Saboya, obtuvo toda la Saboya y el Piamonte.

Génova estuvo turbada constantemente por revueltas interiores, sin que haya en su historia de este siglo nada digno que anotar.

Venecia tuvo que soportar (1508) la alianza de la Liga de *Cambrai*. En la batalla de *Agnadel* (1509) los coaligados quitaron á Venecia sus posesiones continentales, que se repartieron entre el Papa, los españoles y los austriacos. Dos desgraciadas guerras contra los turcos le hicieron perder las islas de *Chipre* (1570)

La Toscana fué gobernada por los Médicis, con el título de duques, quienes tiranizaron á Florencia durante todo el siglo, haciéndole el teatro de crímenes y asesinatos de los más trágicos.

Los Estados Romanos.—La Romaña fué el teatro de luchas causadas por la ambición de César Borgia. En esta época los estados de la Iglesia eran los más trastornados de toda la Italia; los alrededores de Roma eran los campos de lucha de las familias rivales Colonna y Orsini.

León X (Juan de Médicis) fué el causante de la reforma religiosa, debido á la venta de indulgencias.

Sixto V (1558) fué uno de los más progresistas, y á él le debe Roma la mayor parte de las obras que la embellecen.

Parma y Placencia, que formaron parte del Ducado de Milán, construyeron un ducado aparte, creado por el Papa Paulo III, para su hijo ilegítimo Alejandro Farnesio.

Dinamarca, Suecia, y Noruega.—A principios de este siglo se unieron Dinamarca y Noruega (1513), bajo Cristián II; y este mismo Rey gobernó la Suecia en 1520, dando muerte á los principales ciudadanos. Al año siguiente apareció el vengador de Suecia, Gustavo Basa, que revolucionó el país y puso sitio á Stokolmo, ciudad que resistió dos años. Cristián fué depuesto y colocado en su lugar Federico Duque de Holstein, separándose la Suecia, que nombró Rey á Gustavo Basa.

En 1563 se interrumpieron las relaciones entre Suecia y Dinamarca, por una guerra que duró siete años, siendo Rey Erico XIV, príncipe turbulento que hizo la guerra á Rusia y Libonia en 1561, y á las ciudades Anseáticas en 1562. Casi todas

estas guerras fueron desastrosas para la Suecia. En 1570 se hizo la paz con Dinamarca.

Polonia.—La historia de Polonia en este siglo no es más que una continua lucha contra los turcos, tártaros y moscovitas.

En 1573 ocupó el trono de Polonia, por elección, un Príncipe francés, Enrique de Valois, Duque de Anjou, que duró sólo un año, para ser reemplazado por un Príncipe de Transilvania, cuando Enrique fué á ocupar el de Francia.

En 1587 ocupó el trono Segismundo III, príncipe heredero de Suecia.

Rusia.—En la primera mitad de este siglo no hay acontecimientos de importancia. En 1549 los cosacos del Don pidieron ser incorporados al imperio. En 1552 Yvan IV, el Terrible, tomó la primera revancha contra los mongoles, conquistando el principado Kazan.

En 1554 conquistó Astrakam, teniendo así para el imperio toda la región del Volga. En este mismo año estalló la guerra con Gustavo Basa de Suecia.

En 1572 hubo nuevas incursiones de tártaros, pero fueron vencidos.

Un jefe de bandidos, el Cosaco Trinak, obtuvo perdón del Zar y pasó con 850 hombres al servicio de los Straganof, que tenían establecidas colonias mineras en las orillas del río Kama. Pasaron los Urales y sembraron el terror entre los indígenas con sus armas de fuego, y se apoderaron de Siberia.

CAPÍTULO VIII

SIGLO XVII

El arte militar.

El reclutamiento.—En el ejército de Gustavo Adolfo de Suecia, el reclutamiento se hacía por contratas, en su mayor parte de extranjeros. Se encargaba á un oficial de hacer este reclutamiento, quien establecía oficinas de enganche, las que daban á cada soldado una prima que dependía del arma á que se destinaba: se pagaba más, naturalmente, á los jinetes, pues debían presentarse montados. En tiempo de guerra se podía disminuir el monto de la prima de los jinetes, procurándoles caballos de los tomados al enemigo.

Este sistema de reclutamiento unía al soldado á su coronel, y no al monarca por quien combatía, el que podía mañana ser su enemigo, pues no era vergonzoso pasarse al adversario.

Otras de las circunstancias características de la época, era

que más fácilmente conseguía soldados el partido vencedor, atraídos por la esperanza de un próximo botín y facilidades para el pillaje.

Las levas hechas en un país eran de dudosos resultados, cuando la guerra se hacía en ese mismo país, por las frecuentes deserciones que se presentaban.

Los austriacos seguían el mismo sistema de Gustavo Adolfo, de enganchar por primas; pero muchas veces recurrieron á las levas forzosas, lo que ocasionaba aun más deserciones.

El ejército francés siguió en un principio las huellas trazadas por Enrique IV, en todo lo concerniente al ejército, haciendo progresos lentos durante todo el siglo, sin alcanzar los resultados obtenidos por el ejército del gran capitán de este siglo, Gustavo Adolfo de Suecia.

El reclutamiento se hacía por primas de enganche, admitiendo en el ejército soldados franceses y extranjeros. El alistamiento se hacía por seis años y el soldado no podía dejar las filas antes de este plazo, bajo pena de muerte. Si el reclutamiento se hacía en el extranjero, el Gobierno francés era responsable de los compromisos contraídos por el jefe comisionado para el reclutamiento.

Otro sistema era exigir á cada localidad un número determinado de hombres, los cuales se formaban en gran parte de vagabundos.

En tiempo de Luis XIV se obligaba á los ciudadanos á entregar cierto número de hombres para un regimiento, y aun á gratificar á cada soldado con dinero.

Las levas de soldados nacionales se hacían por compañías ó regimientos, según un contrato firmado entre el Estado y un oficial.

En razón de los numerosos ejércitos que mantuvo Luis XIV, para poder llenar las bajas, fue necesario burlar las órdenes y las prescripciones generales á que debían ajustarse los reclutamientos. Se principió por hacer caso omiso de la talla, por reducir la edad á 15 y 16 años, disminuyendo á 3 el tiempo de servicio y á 1 para los que se reenganchaban en su misma compañía ó batallón. A pesar de esto, los reclutas fueron escasos; muchas veces se echó mano de actos indignos para atraer á la gente bajo las banderas: se les ofrecía una paga mayor que la prescrita por los reglamentos; se les atraía á las tabernas para hacerlos firmar ebrios y llevarlos de allí á las compañías.

El valor de la prima de enganche era de 10 escudos, para un infante, y de 50 para un jinete montado.

Este sistema de reclutamiento, con tan pocas ventajas para

el soldado, el que se veía á menudo engañado, despojado y reducido á un pequeño ascenso, conducía á la deserción.

Los voluntarios nobles atraídos bajo las banderas por la gloria del reino, eran bastante numerosos; pero no lo suficiente para compensar la falta de soldados.

Para remediar las dificultades del reclutamiento, cada oficial trataba de comprar sus soldados prisioneros; y no bastando estos medios, se recurrió á los regimientos de guarnición, á las milicias y á la *arriere-ban*.

Los regimientos de guarnición estaban destinados primeramente á los servicios de las plazas fuertes, por lo cual se enrolaba en ellos á los jóvenes de la misma provincia en que se encontraba la plaza; pero más tarde estos regimientos fueron llamados al ejército, desapareciendo así la ventaja que se les había ofrecido.

En cuanto á las milicias, existieron en Francia desde la edad media, en la forma de tropas comunales, y más tarde provinciales, para la seguridad de las ciudades ó provincias. Bajo Luis XIV se encuentran regimientos de milicias en los órdenes de batalla (1690).

La *arriere-ban* ó sea la nobleza del reino, tenía un valor más aparente que real; ella fue convocada en 1674.

La *infantería* en Francia, antes de la guerra de 30 años, se formaba en 8 y 10 filas, y se abandonó en ella el uso de los grandes regimientos.

La organización era muy simple: las compañías formaban regimientos; los regimientos constituían brigadas, y un ejército se componía de varias brigadas.

A partir de 1671, los batallones tuvieron sitio en la infantería, constando en adelante los regimientos de varios batallones, así como los de caballería de varios escuadrones.

La *brigada* instituida por Turenna, era la fracción principal del ejército, y parece haber estado compuesta de 8 batallones; pero esto no era fijo y fluctuó más bien entre 3 y 8 batallones.

Esta arma se multiplicó en tiempo de Luis XIV, quien tuvo en un principio 61 regimientos y concluyó por tener 260.

El efectivo de cada regimiento era de 1,325 hombres.

La infantería gana considerablemente en esta época por la creación de los granaderos, por la introducción del uniforme y por la adopción de la bayoneta.

Los granaderos, en número de 4 por compañía, tenían por objeto disparar granadas; pero luego se convirtieron en tropa escogida y se aumentó su número hasta una compañía por batallón.

El uniforme se introdujo en 1670. La adopción de la bayoneta aparece en este mismo año (había sido inventada en 1650), juntamente con el fusil que quitó su puesto al mosquete.

La pica, sin embargo, subsistió en número de 20 por compañía.

La primitiva bayoneta tenía un mango de madera, que se introducía en el cañón del fusil, lo que era un inconveniente, pues no se podía disparar estando ella colocada. En 1703 se inventó la bayoneta de tubo en el mango, lo que subsanó el inconveniente de la anterior.

En los primeros tiempos del reinado de Luis XIV, Turena redujo la profundidad de la infantería á 6 filas, y los piqueros ocupaban el centro del batallón; cuyo número se había reducido considerablemente, hasta desaparecer por completo á principios del siglo siguiente. Con la desaparición de la pica se redujo á 4 el número de filas.

Las evoluciones y maniobras eran poco frecuentes; cada guarnición hacía ejercicio el domingo. El número de cartuchos que llevaba el soldado en la bandorela era de 8 á 9.

Existía una arma intermediaria entre la infantería y la caballería. Estos eran los dragones, especie de infantería montada, armada de fusil con bayoneta é instruída para maniobrar, tanto á pie como á caballo. En la época de Luis XIV se aumentó mucho su número, hasta llegar á 43 regimientos en 1690.

Los progresos del armamento en Francia, consisten en la aplicación de la piedra de Sílex, mediante una rueda, produciendo su golpe una chispa que inflamaba la pólvora; pero esta introducción no se hizo general, sino mucho después de su invención (1630).

La infantería deja la coraza, pero la conserva siempre la caballería.

La infantería sueca fue mejorada notablemente por Gustavo Adolfo, quien trató siempre de aligerar sus ejércitos y el equipo del soldado, lo que le dio la preponderancia sobre sus contendores que usaban formaciones pesadas y marchas lentas y acompasadas.

La infantería de Gustavo Adolfo se formaba en 6 filas y estaba fraccionada en pequeños cuerpos independientes, lo que la hacía más movable. A veces los soldados de las tres últimas filas se intercalaban en las tres primeras, formando así en tres filas y ejecutado su fuego con la primera arrodillada, la segunda inclinada y la tercera de pie.

Por la disminución de la profundidad de la infantería, el Rey de Suecia consiguió disminuir las bajas ocasionadas por el fue-

go enemigo, y procuró un desarrollo considerable al fuego de su mosquetería.

Las armas portátiles en Suecia, antes de la guerra de los 30 años, era un mosquete muy pesado, el que no se podía apuntar á brazo tendido, sino apoyado en una horquilla; su peso exigía igualmente un coginete que se colocaba en el hombro para que no produjera tanta fatiga durante las marchas. El alcance del mosquete era de 225 metros. y usaba la mecha para dar fuego á la carga.

Gustavo Adolfo consiguió suprimir el coginete y la horquilla, disminuyendo el peso del mosquete; á él se le atribuye igualmente la invención del cartucho de pólvora preparado de antemano. Los ejercicios consistían especialmente en los de fuego. El Rey dirigía los ejercicios por sí mismo.

La organización de la infantería de Gustavo Adolfo, era la siguiente:

El regimiento de infantería se componía de 8 compañías; 2 regimientos formaban una brigada. Con las 16 compañías de 126 hombres cada una, la brigada alcanzaba un efectivo de 2,016 hombres.

Las brigadas suecas se distinguían por el color de la casaca, sin que ésto constituyera todavía un uniforme.

No había otra formación del ejército que fuera superior á la brigada.

Los imperiales conservaron la formación en 10 filas, los minuciosos ejercicios y las maniobras lentas.

La *caballería* de Gustavo Adolfo correspondía á los principios de mejoramiento, seguidos con la infantería, esto es, el empleo de caballería ligera y algunos dragones divididos todos en pequeños escuadrones; se disminuyó la profundidad de las filas á 3 y 4. se les prescribió el que cesara el fuego continuo y desordenado y lo emplearan solamente cuando el blanco estuviera próximo y el tiro fuera seguro. Una vez hecho el disparo la caballería cargaba al arma blanca, pero solamente al trote.

A fin de luchar con buen éxito contra la pesada caballería de los imperiales cuyo choque era temible, Gustavo Adolfo colocaba compañías de mosqueteros dentro de sus escuadrones. Estas compañías conservaban su puesto tanto en las marchas como en los combates.

La caballería dividía sus regimientos en cinco escuadrones, según unos; en cornetas de 100 á 120 hombres, según otros. Estos regimientos no se formaban en brigadas, lo que se explica, porque el número de cornetas no pasó de 8 á 24.

Luis XIV creó en la caballería dos nuevos cuerpos: los carabinieri y los húsares.

Los primeros deben su nombre á la carabina rayada con que fueron armados. Desde 1691 pasaron á ser soldados escogidos distribuidos en los diversos regimientos, para llegar más tarde á formar los regimientos de carabineros reales. Los segundos aparecen en la campaña de 1692; á imitación de los húngaros; usaban un sable curvo, caballos pequeños y ágiles; de éstos hubo dos regimientos en la guerra de la sucesión de España.

La caballería se formaba en tres filas, los regimientos tenían varios escuadrones y los escuadrones varias compañías. Una compañía se componía de 50 jinetes.

Parece que en esta época la caballería francesa no ejercitaba ya el fuego por filas, sino por las tres filas á la vez y en seguida cargaban al arma blanca. Cargaban al trote y á veces al trote corto con la pistola en la mano.

La artillería de este siglo realiza grandes progresos, primeramente con Gustavo Adolfo, tanto en su empleo como en la fabricación; aligeró esta arma y la agrupó en pequeñas secciones anexas á las columnas; dio á los regimientos piezas que se llamaron regimentarias porque eran de su propiedad. Estas piezas eran cortas, ligeras y se arrastraban por un solo caballo y á veces á brazo. Se componían de planchas de hierro, enrolladas en bandas de cuero. Los calibres de la artillería eran 3-4-6-12-16 y 30 libras. Según el calibre, su atalaje variaba entre 4 y 20 caballos. Por medio de la adopción del cartucho en madera al que estaba unido la bala, se consiguió acelerar el tiro hasta hacer ocho disparos, mientras la infantería hacía seis. Con estas modificaciones llegó á ser muy superior á la de los imperiales.

La artillería en Francia se mejoró en cuanto al alcance y se formaron en algunas batallas, como la de Malplaque, baterías bastante grandes hasta de 50 cañones.

En vista de su enorme peso y dificultades que presentaban en la marcha se contentaba con seguir al ejército y reunírsele el día del combate: marchaban por brigadas de 10 piezas.

La artillería francesa se encargaba de muchos trabajos que corresponden hoy á los ingenieros, como construcción de puentes, fijos y volantes, construcción de brulotes, máquinas infernales, etc.

En cuanto á los *ingenieros* comienzan á poseer tropas en 1681, á instancias de *Vauban* que obtuvo la creación de una compañía de zapadores. *Vauban* empleó las tropas en trabajos de fortificaciones como los de Dunkerque y Tournay en que trabajaron 30,000 infantes.

Los ejércitos de este siglo tuvieron una fuerza muy variable. En el período palatino de la guerra de 30 años, vemos figurar

en 1620 á Espínola con 30,000 hombres invadiendo el Palatinado al que se le oponían 26,000. El Emperador Fernando II de Alemania, en el colmo de su prosperidad alcanzó á tener 100,000 hombres.

En el período danés de esta misma guerra (1623-1629), el efectivo de los ejércitos disminuye, así vemos presentarse á Tilly delante de Halle con 12,000 y á Wellenstein, aproximarse á Magdeburgo, con igual número de tropa.

En el período sueco (1629-1635), vemos á Gustavo Adolfo con 50,000 hombres en Winsheim, y más tarde sostuvo ejércitos de 75 y 100,000 hombres. Los imperiales tenían ejércitos muy inferiores á estas cifras y Tilly contaba sólo con 26,000 hombres.

En el período francés de esta misma guerra (1635-1648), Francia contaba con 86,000 hombres, repartidos en varios ejércitos.

A partir de esta época, el ejército francés tuvo un efectivo de 30 á 40,000 hombres en los primeros años del reinado de Luis XIV; pero más tarde aparecen ejércitos de 100,000 y aún alcanzaron á 120,000, decayendo después esa cifra.

Disciplina.—La disciplina en este siglo, se mejora en gran parte en los ejércitos de Gustavo Adolfo. En sus campamentos se pagaba á los habitantes lo que la tropa consumía; no sólomente la temperancia reinaba en las filas del ejército sueco, sino que, estaban prohibidos el duelo, el juego, el lujo y toda clase de excesos; sin embargo, no faltaron hechos dignos de censura.

El ejército imperial, no tenía ninguna disciplina, durante la guerra de 30 años y nada iguala á la desgracia de la población alemana, en esta época de exterminio. El incendio, el robo, el pillaje y la violación, eran los frutos recogidos por las poblaciones donde pasaba el ejército.

La mejor prueba de la indisciplina de los imperiales, era que los campesinos para protegerse contra el pillaje, mataban sin piedad á los soldados cuando los encontraban solos.

En cuanto al ejército francés, no tenía tampoco una gran disciplina en el último período de la guerra de 30 años, sin embargo, la firmeza de Richelieu, hizo que ella se mejorara en gran parte. Cuando la guerra se llevaba al exterior y el Gobierno autorizaba á las tropas para vivir del país, la disciplina decaía considerablemente.

En la primera parte del reinado de Luis XIV, dejó aún mucho que desear, pero al fin las medidas tomadas por Louvois, produjeron su efecto y muchas veces él decía á los jefes "*castiga á un oficial y veréis que todo desorden cesará.*"

La táctica de marchas recibió con Gustavo Adolfo una mejora, cual es, la de hacer marchar las tropas por más de una columna, lo que contribuía á aligerar más aún las marchas. En algunos casos especiales, hizo también montar su infantería á la grupa de su caballería.

Gustavo disponía todos los días las marchas y movimientos de sus tropas, é introdujo un orden admirable.

En el ejército francés, durante la guerra de 30 años, las operaciones se disponían por el Gobierno, dejando raras veces iniciativa á los jefes. El arte de combinar la hora de partida de las tropas para hacerlas llegar á un punto dado, á una hora determinada, no existía.

En la época de Luis XIV, las tropas marcharon también en más de una columna, los bagajes se colocaban siempre en la parte menos amenazada de la columna.

En general las marchas eran lentas, sin que por esto dejasen de presentarse casos aislados de marchas verdaderamente admirables.

Existía en cada ejército un capitán de guías, este oficial debía tener á su lado bastantes guías disponibles para darles á los convoyes y destacamentos que los necesitaran.

En los ejércitos de Gustavo Adolfo, se ejecutaban los reconocimientos por un oficial y una veintena de soldados, cuando se creía al enemigo próximo; pero este número se disminuía hasta un oficial y seis soldados cuando estaba lejos el enemigo. Se tratada de hacer prisioneros para tener noticias é igualmente sorprender los despachos ó comunicaciones que podían suministrarlas.

La táctica de combate de los ejércitos de este siglo antes de Gustavo Adolfo, se caracteriza por lo compacto de las formaciones y la elección de posiciones defensivas. Gustavo Adolfo colocaba su infantería en dos líneas, de manera que los intervalos de la primera, correspondieran á las tropas de la segunda. En cuanto al orden de batalla era el siguiente: la infantería al centro; la artillería repartida en toda la línea; y la caballería en las alas: cada una de las dos líneas del orden de batalla, tenía su reserva. Las dos líneas se mantenían á 300 pasos por lo menos una de la otra. Empleaba poco los tiradores dispersos, considerando que las escaramusas hacían perder tiempo y gente sin resultado, por eso sus batallas se empeñaban seriamente desde el principio y prefería el ataque. Ejecutaba maniobras rápidas y audaces en el campo de batalla.

Los mosqueteros y los piqueros se encontraban mezclados en cada escalón, de manera que pudieran apoyarse.

El orden de batalla del ejército francés de este período no

ofrece nada especial, las tropas se colocaban en dos líneas, con pelotones de infantería entre los escuadrones. El jefe se colocaba al frente de la línea de batalla.

El ejército de Luis XIV, adquirió mucho orden y regularidad en las maniobras aún bajo el fuego enemigo.

Las formaciones se hicieron profundas, apareciendo á fines del siglo, las formaciones en columnas y el cuadro; pero para cuerpos de tropa muy considerables, por lo menos 5,000 hombres, dentro del cual quedaba un espacio vacío. Se empleaba generalmente en las reservas.

El orden de batalla era en dos líneas, con intervalos en formación ajedrezada con 300 pasos de distancia una de otra, en cada línea la infantería ocupaba el centro; la caballería las alas; y la artillería delante de la infantería. A menudo se constituía una tercera masa á 450 metros á retaguardia y constituía una reserva compuesta generalmente de tropas montadas, los ejércitos se colocaban á un cuarto de legua ó sea al alcance de los cañones. Se trataba de apoyar las alas en accidentes del terreno fortificado. Se reconocía también la necesidad de conocer el terreno en que se operaba y de no cambiar continuamente á los generales.

Las batallas de este tiempo tenían lugar comunmente con motivo de un sitio.

La guerra de partidas pequeñas desapareció por la creación de las tropas ligeras; las partidas que aún se conservaron, no debían bajar de 19 infantes y 15 jinetes, para que no degeneraran en partidas de bandidos.

La estrategia de Gustavo Adolfo, consistía principalmente en hacerse dueño de los grandes ríos, para dominar las regiones vecinas, es decir, los campos donde se cultivaba el trigo y las praderas donde crece el forraje. El mismo decía á este respecto: "Los ríos son las grandes arterias del sistema físico del mundo; á sus orillas se levantan las grandes ciudades ricas y populosas. Allí un general no puede ser obligado á batirse, pues, posee como trinchera una larga y profunda masa de agua."

Otro punto característico era la rapidez de marcha, además él abandonó el sistema de tomar campamentos de invierno. "Las nieves, escribía Spanheim, no impiden á los suecos tomar ciudades y hacer expediciones."

Dos elogios más pueden hacerse sobre la administración del ejército de Gustavo Adolfo, cuales son: el rendir los últimos honores á los muertos y curar á los heridos. Para esto último el Rey de Suecia agregó 4 cirujanos á cada regimiento, en tanto que, el ejército imperial, no tenía uno solo.

Gustavo Adolfo quería que los suyos, combatiesen á los soldados y no á la población.

El Rey de Suecia, dejaba cierta latitud en la ejecución de sus órdenes, comprendiendo que esa era la medida más acertada, cuando se estaba lejos de los cuerpos de tropa. Escribía á sus oficiales: "Pueden suceder acontecimientos que ninguna previsión humana los detiene; escoged esos momentos; aprovechad las ocasiones favorables que se presenten y que se van en un instante. Os doy plenos poderes para obrar con una discreción que sea digna de mí y de vosotros mismos."

En el período francés de la guerra de 30 años, se sentaron ya como principio, las ideas de que no era posible multiplicar los destacamentos á causa del debilitamiento del ejército principal. Se comprendió que era preferible ejecutar una retirada antes que empeñar combate en una mala posición, que traía sin disputa, la pérdida voluntaria é inútil del ejército.

Los generales de Luis XIV, sentaron igualmente principios estratégicos dignos de elogio.

Turena era de opinión que debía preferirse librar muchas batallas antes que hacer pocos sitios; su opinión era que las plazas, debían caer á consecuencia de hábiles operaciones ejecutadas en campo abierto.

Los generales Condé y Luxemburgo, han sido también considerados como grandes estratégicos.

Los generales de Luis XIV, se encontraron muchas veces cohibidos por el carácter del monarca, que era demasiado prudente, faltándole en absoluto la audacia y por la costumbre de dar órdenes demasiado precisas y demasiado detalladas, lo que indisponía á algunos generales.

El ejército francés conservó siempre el sistema de tomar cuarteles de invierno; en general no se sabía aprovechar de la victoria ni guardar reserva sobre los planes é ideas estratégicas.

Dos medidas se tomaron en esta época que debían contribuir grandemente á la buena conducción de la guerra: la primera fue la creación del servicio médico-militar, organizado á fines del siglo, pero en condiciones todavía muy deficientes. La segunda fue la creación de almacenes de subsistencia, en los que se aglomeraban víveres de antemano, para la duración presunta de la campaña, sobre las líneas que probablemente seguirían los ejércitos.

Los campamentos de Gustavo Adolfo, se colocaban siempre en terrenos que fuesen igualmente propios para el ataque y para la defensa, en general se abandonó la forma cuadrada, para

establecerse en un frente extenso, siguiendo á menudo las disposiciones del combate.

Los generales imperiales siguieron en esto el ejemplo de su contendor y estaban sus campamentos generalmente rodeados de doble ó triple foso, de reducidos, bastiones, casamatas, medias lunetas y aún fuertes.

El ejército francés de Luis XIV, trataba de no concentrarse nunca para el descanso en un reducido espacio y sus campamentos trataban de alargarse lo más posible, de manera de procurar á los soldados excelentes cuarteles y abundantes provisiones.

Generalmente rodeados de atrincheramientos, se distinguían por una gran regularidad; estaban cortados por calles rectas y alineadas, se colocaban al frente las armas formando pabellones, después las banderas-estandartes, las tiendas de los soldados, las cocinas, los oficiales y los estados mayores. Cada uno encontraba fácilmente su colocación como en los campamentos romanos; pero en lugar de ser cuadrados se extendían á manera de conservar siempre el orden de batalla de las tropas acampadas.

El ejército acampaba algunas veces sobre el número de líneas que le habían servido en la marcha, para conservar su formación y ponerse más fácilmente en movimiento.

La *fortificación* recibió á principios del siglo, algunas mejoras debido al ingeniero francés Errard de Bar-le-Duc, sin que ellas signifiquen la constitución de un sistema especial; más tarde Vauban, fue el apóstol de la fortificación abalaustrada francesa y bajo su dirección se construyeron plazas fuertes, desde 1662 á 1706. Bastante ilustrado para apropiarse lo que más le convenía de los sistemas conocidos y bastante perspicaz para no aferrarse á parte alguna que esclavizara su inteligencia, usó y prodigó en las plazas por él proyectadas las obras exteriores (revelline ó media luna, terraza, contraguardias y hornaveque) y deseoso de que la pérdida de un baluarte no significase la de la plaza entera, ideó practicar una cortadura en la gola del mismo, separándola del cuerpo principal, de modo que esta servía para formar realmente un segundo recinto. Además, sacó un gran partido del agua para la defensa.

En cuanto á la fortificación de campaña, ella no sólo se empleó para fortificarse en las batallas, sino también para cubrir inmensas líneas, apoyándolas en el mar, en un río, ó en un bosque, cubriendo casi toda una frontera. Este fue un error de la época, al que la experiencia hizo renunciar, porque todas fueron forzadas y no podía ser de otro modo, porque una línea tan extensa tenía muchos puntos débiles.

El ataque y defensa de plaza en tiempo de Gustavo Adolfo, no ganó gran cosa. Un medio de abreviar los sitios, era el de secar los fosos de agua que rodeaban la plaza, como también derribar las puertas con petardos.

Los franceses antes de Vauban, trataban siempre de tomar las plazas por asalto, lo que hacía el ataque muy sangriento.

Los numerosos sitios en la época de Luis XIV, hicieron progresar algo el arte de defensa, pero preponderaron siempre las ventajas del ataque. El sistema de defensa consistía principalmente en dificultar la aproximación del enemigo, preparando la guarnición para hacer salidas contra los trabajos de los sitiadores. Se le daba gran importancia á la defensa del camino cubierto; cuando abrían una brecha, se trataba de que el sitiador no la reconociera y se acumulaban sobre ese punto todos los elementos de defensa.

En cuanto al ataque, Vauban dió reglas y principios que conservan su valor hasta hoy día, los que consistían en hacer el ataque metódico, tratando de ganar terreno poco á poco, haciendo que la rendición de la plaza, fuera cuestión de tiempo. Se rodeaba la plaza tan completamente como era posible, por medio de las tropas, se construían algunos fuertes ó línea de contravalación dirigida hacia la plaza y una de circunvalación para impedir el apoyo de tropas que vinieren de fuera. Se abrían zanjas que permitían aproximarse á cubierta. Estas zanjas se construían al descubierto ó á cubierto del enemigo. Se les daba la forma de un zig-zags, á fin de que la artillería del sitiado no las destruyera. Estos zig-zags, se unían por paralelas.

Principales guerras y acontecimientos en el siglo XVII.

Francia, Alemania, Holanda y España.

Durante este siglo, la Europa se encuentra envuelta en numerosas guerras internacionales y civiles en las que brillaron muchos grandes capitanes y cuyos principales teatros fueron Francia, Alemania, Holanda y España.

Guerras de religión en Francia.—Las rivalidades entre católicos y hugonotes que habían terminado el siglo anterior con el Edicto de Nantes (1598), se reanudaron en el reinado de Luis XIII.

El calvinismo era un gran obstáculo para la unidad nacional, pues los protestantes con sus ciudades de seguridad, sus guarniciones y relaciones en el extranjero, parecían estar siempre listos á entrar en campaña. Luis XIII ordenó en 1617 el

reestablecimiento de la religión católica y la restitución de los bienes del clero. Los protestantes reclamaron y el rey cedió, pero pronto marchó con un gran ejército sobre el Bearne é impuso sus pretenciones.

Apenas el rey pasó el Loira, los protestantes se sublevaron, pidieron auxilios á Inglaterra, Holanda y Alemania, y se declararon en República independiente.

Rohan tomó el mando de los hugonotes.

El rey puso sitio á *Montauban*, pero el ataque fracasó (1621), por la impericia del Ministro y favorito de Luis XIII Luynes, que se había improvisado Condestable. Luis, perdió 8,000 hombres y tuvo que retirarse. Los defensores en número de 10,000 estaban al mando de La Force.

La Rochela recibió recursos, pero la mayor parte de los jefes protestantes se vendieron á la causa del Rey, quedando así Rohan casi solo. Luis XIII puso sitio á *Montpellier* y los hugonotes pidieron la paz.

En 1624 hubo una nueva revuelta de los hugonotes, que no trajo otro resultado que la destrucción de su flota de La Rochela. La paz se acordó en 1626.

En 1627 Inglaterra declaró la guerra á Francia, y Buckingham, llegó á la isla de *Re* con 90 navíos, 16,000 hombres. Los hugonotes no estaban preparados para la guerra, pero á la llegada de la escuadra inglesa se aliaron con Inglaterra y hubo un levantamiento general.

Richelieu y Luis XIII marcharon contra los ingleses y los obligaron á reembarcarse el 8 de noviembre de 1627, después de una sangrienta batalla en que perdieron 4,000 muertos, sus bagajes y artillería.

Los hugonotes al mando de Guiton, se propusieron defenderse en La Rochela á todo trance.

Richelieu hizo aislar La Rochela, construyendo un dique en el mar, que impidiera el apoyo de la escuadra inglesa y sitió la ciudad. Este sitio duró catorce meses. La defensa fue heroica; pero la escuadra inglesa se presentó dos veces frente al dique y no pudo atravesarlo. La ciudad capituló (1628), cuando sólo quedaban 5,000 habitantes, de los 30,000 que tenía antes del sitio.

El Duque de Rohan que luchaba en Langüedoc, tuvo también que rendir sus armas. Los hugonotes pidieron la paz que se firmó en *Alais*. Se les dejó la libertad de cultos; pero todas sus fortalezas fueron destruidas y se abolieron los privilegios.

Estos últimos acontecimientos fueron un golpe mortal para los hugonotes franceses.

Guerra de treinta años.—Esta guerra comenzó en 1618 y

terminó con la paz de Westfalia en 1648, tuvo por teatro principal la Alemania y su causa fue las desavenencias religiosas entre los príncipes protestantes y católicos de aquel país; pero en ella se mezclaron casi todos los países de Europa.

Estas querellas entre príncipes de diversas ideas religiosas, databa desde Carlos V; Fernando I su sucesor intentó conciliarlos, pero sin resultado, siguiendo el mismo estado de turbulencia hasta Matías, que reinó á principios del siglo XVII.

Período palatino.—Cuando Matías Rey de Bohemia y Hungría, fue coronado emperador, dejó el reino de Bohemia á su primo Fernando II, quien por su intolerancia suscitó una revolución contra él. Cuando ésta no terminaba aun Fernando II fue elegido emperador en 1619, lo que alarmó á los protestantes.

Los bohemios lo rechazaron como Rey y eligieron en su lugar al Elector Palatino Federico V, príncipe protestante que poseía vastos dominios y estaba sostenido por la mayor parte de los príncipes protestantes y por las tropas inglesas y holandesas.

Los electores católicos y los reyes de España y Polonia apoyaban al Emperador, como igualmente el Papa, que veía con temor el levantamiento protestante.

El Emperador se encontró sitiado en Viena, por el Conde de Thurn, pero éste tuvo que levantar el sitio para acudir á Bohemia. Entre tanto los recursos llegan del exterior y el Emperador toma la ofensiva y el Duque de Babiera da la batalla de la *Montaña Blanca* cerca de Praga (1620), derrota al elector palatino y entrega la Bohemia á los más bárbaros pillajes.

El elector derrotado huye á Holanda y las tropas españolas de Espínola que habían penetrado en el Palatinado se apoderan de sus estados.

En medio de estos desastres de la causa protestante, un hombre toma con empeño su defensa: éste es el Conde Mansfeld que organiza 20,000 aventureros que no tienen más pago que el saqueo, y reunido con el elector derrota primeramente á los españoles y luego al General bárbaro Tilly en *Migelsheim* (1622).

Otro aventurero Cristián de Brunswick levantó 20,000 hombres en el Norte de Alemania para reunirse con Mansfeld; pero es derrotado por las tropas imperiales en *Hochst del Mein*. Los restos del ejército de Brunswick, se unen en los Países Bajos con Mansfeld y dan el combate de *Fleurus* á los españoles y más tarde Mansfeld, auxiliado por los holandeses, obliga á los españoles á levantar el sitio de *Berg-op-Zoom*, penetra en Westfalia, cometiendo horrores y luego pasa á Francia é Inglaterra, buscando gente contra el Austria.

Cristián de Brunswick que quiso mantener la campaña, fue derrotado en *Stadt-Loen* y volvió á Holanda.

Período danés.—La causa estaba perdida para el protestantismo, pero todos los príncipes protestantes comprendieron el peligro y se resolvieron á luchar contra la causa del emperador, especialmente los electores de Sajonia y Brandeburgo. Cristián IV de Dinamarca se puso á la cabeza de los protestantes, Holanda é Inglaterra prometieron el apoyo de sus escuadras y Francia le enviaba secretamente dinero.

Los protestantes con Cristián IV atravesaron el Elba, manteniéndose entre este río y Weser, sin que Tilly se atreviera á atacarlos. En estas circunstancias, un noble de Bohemia, Wallenstein, propuso al emperador, siguiendo el sistema de Mansfeld, levantar un ejército de 40,000 hombres, sin que le costara un ducado. Fernando aceptó y en poco tiempo 30,000 aventureros de todas nacionalidades: croatas, polacos, alemanes, etc., respondieron al llamamiento de Wallenstein con la esperanza del pillaje. Con ésto el emperador tuvo tropas propias, porque Tilly subordinaba sus operaciones más á los intereses de Maximiliano de Babiera que á las miras de la casa de Austria.

En tanto que Tilly atacaba á los daneses por el Oeste y destruía una parte del ejército real en *Lutter*, Wallenstein derrotaba á Nansfeld en *Dessau*, le perseguía por la Silesia y le arrojaba á Hungría.

Wallenstein volvió entonces contra los daneses y se apoderó de casi todo el Holstein, pero no pudo tomar á Stralsund. Viendo el Rey de Dinamarca perdida su causa concluyó la paz de *Lubeck* (1626).

La segunda confederación protestante había quedado deshecha y vencida; todo el Norte de Alemania entregado al pillaje y á merced de bandidos sin fé ni ley.

Período sueco.—El Emperador satisfecho de sus triunfos, publicó el edicto de la restitución, en cuya virtud todos los conventos y bienes eclesiásticos secularizados desde la paz de Augsburgo ó aplicados al culto protestante debían volver á su primitivo estado. Fue ésta una grave falta del Emperador, porque descubrió antes de tiempo los secretos designos de la casa de Austria, lo que vino á reanudar la guerra.

Esta vez se puso á la cabeza del movimiento Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, uno de los Estados protestantes más pobres y menos poblados; pero contaba para la guerra con el dinero ofrecido por Francia £1.000,000 por año.

El Emperador se había deshecho de su mejor general ó sea Wallenstein.

Gustavo Adolfo penetró en Alemania con 15,000 hombres.

El Emperador envió á su encuentro á Tilly. El Rey de Suecia en tanto avanza como el rayo y se apodera de toda la Pomerania (1630); pero se encontró detenido por las vacilaciones de los electos de Magdeburgo y de Sajonia, que se niegan á abrir á Gustavo sus Estados, que necesita para apoyar sus operaciones ofensivas y asegurar sus comunicaciones con Suecia. Estas vacilaciones traen por consecuencia la pérdida de *Magdeburgo*, lo que decide por fin á los electores á abrir á Gustavo el camino contra los imperiales. Éste los derrota en *Breitenfeld*; mientras que los sajones marchan por Bohemia sobre Viena. Gustavo domina las provincias del Oeste, los electorados eclesiásticos, el Palatinado y la Franconia, divide á los españoles de los imperiales y se apodera de *Donauwert* que le abre la entrada á Bohemia, llegando á Munich en abril de 1632.

Tilly había muerto en un combate de artillería al querer impedir el paso del Lech á Gustavo.

Asustado el Emperador llama nuevamente á Wallenstein. Gracias á su fama el célebre general organiza pronto un ejército, rechaza á los sajones de Bohemia y marcha contra Gustavo Adolfo. Ambos ejércitos se encuentran en *Nuremberg*, donde permanecen en presencia mes y medio, hasta que Wallenstein cansado ya se retira á Sajonia, Gustavo le sigue y combaten en *Lutzen* (6 de noviembre de 1632). Al principio de la acción recibe el Rey una herida mortal, pero el Duque de Sajonia Weimar, toma el mando de las tropas y consigue la victoria. La guerra continúa con vigor hasta 1634, fecha en que un desastre de los suecos en *Nordlingen*, reanima las esperanzas del Austria.

Los príncipes alemanes hacen tratados de paz, separados con el Emperador y todo el peso de la guerra lo soportan los suecos y los franceses que entran á tomar una parte más activa en la guerra.

Período francés.—Asegurada la paz interior en Francia, Richelieu va por fin á poder tomar una parte activa en la guerra de 30 años, principiando por formar alianzas contra el Austria y la España.

El Ministro francés desea llevar la guerra á toda la frontera: á los Países Bajos, para repartirlos con la Holanda; al Rhin para cubrir la Champagne y la Lorena y apoderarse de Alsacia; á Alemania, para tender la mano á los suecos; á Italia para mantener la autoridad de los Grisonos en la Valentina y la influencia francesa en el Piamonte; hacia los Pirineos para conquistar el Rosellón y finalmente al Océano y al Mediterráneo para destruir las escuadras españolas y sostener á los rebeldes de Portugal y Cataluña y amenazar las costas de Italia. En suma,

Richelieu levantó cuatro ejércitos que alcanzaban á 120,000 destinados á los Países Bajos, al Rhin, á la Italia y á los Pirineos. La España era el brazo derecho del Emperador y formaba la mayoría de sus tropas, por consiguiente, atacarla debía ser su objeto principal.

En los Países Bajos, los generales franceses Chatillón y Brezé ganaron la victoria de *Avein*, cerca de Lieja (mayo 1635); pero los holandeses se alarmaron al ver tan próximos á los franceses que iban á ser vecinos más temibles que España y por consiguiente no secundaron las operaciones del ejército francés.

Los españoles en tanto reforzados por 18,000 imperiales y Piccolomini invadieron á Picardía y se apoderaron de *Corbie* (1636); pero los franceses dieron recursos al Rey y éste pudo atacar con 40,000 hombres á los españoles y recobrar á *Corbie*.

Otra invasión española en Borgoña salió igualmente mal. Galas y el Duque de Lorena con los imperiales avanzaron hasta *San Juan de Losne*, que resistió heroicamente, hasta que el conde Rantzau les obligó á retirarse y el duque de Sajonia, Weimar, lo rechazó en desorden.

El año de 1637 el cardenal La Valette tomó las ciudades del alto Sambre *Chateau-Cambresis*, *Landrecies* y *Maubeuge*.

El almirante francés Lourdis (arzobispo de Burdeos) destruyó una escuadra española y asoló más de una vez las costas de Nápoles y España.

En 1638 se obtuvieron grandes triunfos en el Rhin: Bernardo de Sajonia, Weimar, derrotó á los imperiales en *Rhinfeld* y tomó por asalto á *Vieux-Brisach* después de tres victorias. Estas victorias dieron á Francia la *Alsacia*.

El Artois que pertenecía á los españoles fue invadido en 1640 y los mariscales La Meillerage, Chatillón y Chaulnes pusieron cerco á *Arras*, en cuya defensa acudió un ejército de 30,000 hombres. Los españoles fueron derrotados y tomada la ciudad de *Arras* con lo que Francia ganó el *Artois*.

En Italia el conde Harcourt que había sido enviado por Richelieu al Piamonte alcanzó tres brillantes victorias en *Cas-sal*, en *Turín* y en *Ivrea* con el objeto de restablecer la regencia de Saboya y asegurar también la alianza de Francia con esa casa italiana.

La España no se atrevía ya á tomar la ofensiva, pues estaba conmovida por disturbios interiores en Portugal y Cataluña. Un ejército francés de La Mothe-Houdancourt penetró en Cataluña y arrojó á las tropas españolas. Entre tanto el Rey tomó á *Perpiñan* y anexó el *Rosellón* á la Francia (1642).

Sujeta la España era más fácil vencer al Austria. Después de la defección del elector de Sajonia (1635), los suecos retro-

cedieron hasta Pomerania: pero Banner reforzado con tropas polacas, acometió á los imperiales y los derrotó en *Wittstock* de Brandeburgo (1636) y en *Chemnitz* de Sajonia (1639).

A Branner sucedió Trostenson, quien con rápidas operaciones, obtuvo una serie de gloriosas victorias en *Glogau* y en *Schweidnitz* de Silesia y en *Breitenfeld* de Sajonia (1642).

Al mismo tiempo Guebriant heredero del ejército de Duque de Sajonia triunfaba de Piccolomini en *Wolfenbuttel* (1631) y de Lamboi en *Kempen* en el electorado de Colonia (1642).

A la muerte de Richelieu 1642 los españoles se alentaron y pusieron sitio á *Rocroy*, fueron atacados por el ejército francés al mando del duque de Enghien (más tarde el Gran Condé) y derrotados completamente, arrojando así de Francia á los españoles. Mas tarde Condé se apodera de *Thionville* (1643) y marchó contra el Austria. El ejército de Guebriant había tomado á *Rothweil*, pero perdió á su general (1643) y luego fué deshecho en *Duttlingen*. Turena reunió los restos de ese ejército y unido á Condé atacan al general bárbaro Mercy ante los muros de Friburgo y después de tres días de combate (1644) se retira Mercy sin ser molestado. Después de esta acción los franceses se apoderaron de *Felipsburgo*, *Worms* y *Maguncia*.

Condé regresa á París y Turena se prepara á reunirse delante de Viena con Torstenson. Este general había atravesado toda la Alemania, desde el fondo de la Morabia, hasta la extremidad del Jutlandia arrastrando consigo á los imperiales de Galas. Castigada la Dinamarca que se había mezclado en una guerra con Suecia, vuelve contra Galas que pensaba encerrarle en la península, le derrota con sus tropas en *Juterboch* de Brandeburgo (1644) y luego destruye otro ejército imperial en *Jankowitz* (1645); en seguida retrocede á Morabia, pone sitio á Brunn y amenaza á Viena.

Turena penetra en el imperio y sufre una derrota en *Marienthal* (1645), pero Condé acude con refuerzos, rechaza al enemigo hasta Baviera y destruyen el ejército imperial en la batalla de *Nordlingen* (1645) en la cual muere Mercy.

Al siguiente año Turena se traslada á Flandes, sitia á *Dunkerque* y conquista la plaza. En 1647 aparece en Cataluña, quiere entrar en *Lérida*, pero es derrotado (1647). Después se traslada á Alemania y reunido con Wrangel sucesor de Trostenson, gana la batalla de *Lawinger* (1647) y la de *Susmarshausen* no lejos de Augsburgo (1648). Pasa el Lech por Rain y obliga al elector de Baviera á dejar su territorio.

Entre tanto Condé ataca al archiduque Leopoldo en *Lens* de Artois y gana la batalla (1648).

Amenazado en sus estados y no esperando ya nada de los

españoles, derrotado él en Lens, el emperador Fernando III firmó el tratado de *Westfalia* en 1648.

Los numerosos tratados comprendidos con el nombre de tratados de *Westfalia*, proclamaban la tolerancia religiosa y fortificaban la casa de Brandeburgo, como contrapeso á la casa de Austria.

Los estados del elector de Brandeburgo se ensancharon con el territorio del arzobispado de Magdeburgo y los obispados de Camin y Minden.

Suecia recibió la Pomerania y varios obispados.

Se mantuvo la soberanía de los diversos estados del imperio alemán.

Respecto á Francia el emperador de Alemania, renunciaba á toda reivindicación sobre los tres obispados de Metz, Toul y Verdun y sobre la Alsacia donde, sin embargo, quedaba siendo libre la ciudad de Strasburgo.

España no quiso acceder á los tratados de *Westfalia*. Contaba con la guerra civil de la Fronda que se anunciaba en Francia.

La Fronda (1648-1658), á la muerte de Luis XIII, había sucedido en Francia la regencia de Ana de Austria y á Richelieu, Mazarino. Este siguió en el exterior la política de su antecesor, pero en el gobierno interior provocó la revuelta por su falta de carácter y la mala administración de la hacienda pública. El movimiento lo inició el pueblo de París, que se negaba á pagar nuevos impuestos y lo siguió el Parlamento que quiso imitar al de Inglaterra.

Mazarino ordenó el arresto de tres consejeros, esto exaltó al pueblo que construyó barricadas, se armó y obligó á dar la libertad á los presos. La Corte se trasladó á San Germán y confirmó los decretos de la camara el mismo día que se firmaba la paz de *Westfalia*.

Conseguida la paz exterior la regencia llamó á las tropas y el parlamento pidió y aceptó los servicios de príncipes ambiciosos que querían la guerra civil contra la Corte. Estos eran el príncipe Conti, hermano de Condé, el duque de Longueville, el de Bullon, el de la Rochefocauuld y aun Turena. El alma de la conjuración era Pablo de Gondi, más tarde Cardenal de Retz quien sobornó al duque de Beaufort.

Los nobles trataron con España, lo que hizo retirarse á los miembros del parlamento que trataron con Mazarino.

Condé que defendió á la Regente, cansó á la Corte con sus pretensiones é insolencia, y Mazarino lo hizo prender en el Louvre con el príncipe Conti y el duque de Longueville (1650).

Pressis-Praslin derrotó en *Rethel* á Turena que invadía la

Champagne con un ejército español; pero las revueltas cundieron instigadas por Retz, lo que originó la libertad de los detenidos, el destierro de Mazarino á Colonia y Retz fué Cardenal.

Condé se disgustó luego con el nuevo Cardenal. Temiendo una nueva prisión marchó hacia el sur donde se le unió la nobleza. Su plan era marchar de Burdeos á París, mientras Turena y los españoles invadían la Champagne; pero Turena y Bonillón habían sido ganados por la Corte.

Condé deshace unas tropas reales en *Bleneau* (1652). Los fugitivos se unen á Turena. Los ejércitos marchan á París y se da una batalla en el arrabal de *San Antonio*, donde quedó vencido Condé y terminada la Fronda.

Guerra de Francia con España.—Este país aprovechaba la Fronda para reconquistar *Dunkerque*, *Barcelona* y *Casal*. Condé les ofreció su espada. La Francia marchó contra España, y Turena derrotó á Condé en *Arras* (1654). En los dos años siguientes sólo hubo algunos sitios de plazas como *Valenciennes*, *Cambrai*, *Rocroy*, etc. Mazarino se unió con Cronwell contra España y la escuadra inglesa se apoderó de *Jamaica* y de *Dunkerque* que se atacaba por tierra y por mar y donde Turena derrotó nuevamente á Condé.

España pidió la paz y se firmó el tratado de los *Pirineos* (1659), que estipuló que Francia conservara el Artois, la Cerdeña y el Rosellón. Luis XIV debía casarse con la infanta María Teresa, que renunciaba al trono de España, en cambio de una dote que Mazarino estaba seguro no podría España pagar.

Guerras de Flandes ó de la devolución.—(1667-1668). En 1665 Felipe IV murió dejando el trono á Carlos II, un niño casi imbécil. Luis XIV reclamó inmediatamente los Países Bajos en nombre de su mujer. Para dar más apoyo á su reclamación envió á Turena con 50,000 hombres á los Países Bajos.

España agotada, sin ejército ni dinero, no tenía nada preparado para la defensa; las plazas mal fortificadas estaban sin artillería y sin soldados, y como la población detestaba á los españoles, todas las ciudades fueron tomadas sin resistencia y la desgraciada España se consideró feliz al firmar la paz de *Breda*.

Condé al servicio de Francia, se apoderó del Franco Condado, de modo que pronto quedó todo conquistado y sometido.

Los holandeses asustados de la ambición de Luis XIV, hicieron alianza con Inglaterra y Suecia, para obligar á firmar la paz entre Francia y España. Luis XIV cedió y por el tratado de *Aix-la-Chapelle*, Francia conservó todas sus conquistas, menos el Franco-Condado.

Guerra de Francia y Holanda (1672-1678).—Luis XIV no

perdonaba á los holandeses que le hubiesen detenido en el curso de sus victorias y tomando por pretexto la religión, invadió su país con un ejército que mandaban Condé y Turena.

Por medio de la diplomacia supo la Francia aislar á la Holanda y obtuvo la alianza de Inglaterra que debía ayudar á Francia con su escuadra.

Holanda no contaba más que con 25,000 milicianos mal armados. Francia tenía 120,000 de los cuales 72,000 formaban el cuerpo principal reunido en Sedán al mando del Rey y de Turena. La vanguardia al mando de Condé se reunió en Charleroy.

Las escuadras se encontraron cerca de *Salebay* y el combate fue indeciso.

En tierra, después de varios combates y tomas de ciudades, el Rey, Condé y la caballería francesa, llegaron á las orillas del Rin. Temiendo que el enemigo lo atravesara, la caballería francesa se precipitó en el río que franqueó por un vado, protegido por algunos cañones y dispersaron á los holandeses después de un ligero combate. Este pasaje fue objeto de muchas alabanzas de parte de los aduladores de Luis XIV y Napoleón I, lo ha considerado como una operación militar de cuarto orden.

El Rey cometió una grave falta, al no haber marchado inmediatamente sobre la capital, en vez de perder el tiempo sitiando plazas inútiles. El temor era tal en Holanda, que las ciudades abrían sus puertas á la menor intimación.

Holanda propuso la paz por medio de su gobernante Juan de Witt; pero el Rey no quiso oírle, á pesar de que las proposiciones hechas eran humillantes para Holanda.

En vista de tales proposiciones el pueblo se amotina, mató á Juan de Witt y llama á Guillermo de Orange como estatuder. Este hizo abrir las esclusas, romper los diques y todo el país se inundó, se detuvo así á los vencedores y dio tiempo á preparar la defensa.

El primer acto de Guillermo, fue buscar aliados contra Francia y los encontró en Austria, Alemania y España y firmó la paz con Inglaterra.

Luvois había repartido las tropas francesas en guarniciones de plazas y sólo quedaban 40,000 hombres disponibles. Turena remedió esta falta por medio de hábiles marchas y con 15,000 hombres impidió el pasaje del Rin á los alemanes y consiguió cortarlos y batirlos aislados.

Montmorency aprovechando los hielos marchó sobre Amsterdam, pero un súbito deshielo, puso su ejército en situación difícil y lo hizo regresar en medio de grandes peligros. Al año siguiente los franceses se apoderaron de *Maestricht*.

Luis XIV levantó ejércitos: Condé se opuso al Príncipe de

Orange, Turena á los alemanes y Schomberg á los españoles en los Pirineos.

Turena arrazó la Alsacia, la Lorena y el Palatinado, pero no pudo impedir la unión de los ejércitos alemanes que amenazaban la Alsacia y la Lorena.

Los alemanes no osaban atacar á Turena de frente y resolvieron pasar el Rin por Estrasburgo, con lo que Turena tuvo que batirse en retirada sobre Saverne.

Gracias á sus hábiles maniobras á través de los Vosges, Turena cayó de improviso sobre el ejército enemigo que, aturdidos de ver á los franceses, que ellos creían lejos, emprendieron la retirada abandonando la Alsacia.

Condé no pudiendo resistir á los 80,000 hombres del príncipe de Orange, abandonó la línea del Meusa y ambos ejércitos se encontraron en los bosques de *Senef* (1674), donde fueron derrotados los holandeses. En el sur, los españoles fueron también batidos por Schomberg.

En el mar, Duquesne alcanzó varias victorias. En resumen, la Francia había resistido á la mitad de la Europa en 1674.

Al año siguiente Turena tuvo que combatir á los imperiales de Montecuculli y cuando preparaba el campo de batalla de Salzbach, fué muerto por una bala perdida. Al saber esta noticia Montecuculli, toma la ofensiva, invade la Alsacia y derrota y toma prisionero á Créqui, que reemplazaba á Turena. Condé lo reemplazó en el mando del ejército del Rin y obligó á los imperiales á abandonar la Alsacia; pero tuvo que abandonar el ejército agotado por las enfermedades.

A la muerte de Turena y retirada de Condé, la guerra tomó otro carácter, esto es, una guerra de sitios y defensas de plazas, que dan por resultado la toma de *Valenciennes* y de *Cambray* (1677). La victoria del *Cassel* ganada por el duque de Orleans, contra el príncipe de Orange (1677) y la toma de *Gantes*, mantiene las ventajas de Luis XIV á pesar de haber conseguido Guillermo la alianza de Inglaterra contra Francia (1678).

La paz de *Nimega* (1679) dió á Luis XIV, Flandes y el Franco-Condado.

Guerra de la Liga de Augsburgo (1688-1697).—Guillermo de Orange aprovechó las faltas políticas de Luis XIV, para formar una coalición con el nombre de Liga de Augsburgo, compuesta de Holanda, el Austria, la España, la Suecia, los electores Palatino y de Sajonia, del duque de Saboya, de los príncipes italianos y del Papa.

Luis XIV se creía llamado á restablecer sobre el trono de Inglaterra á Jacobo II, que había sido derrocado por el príncipe

de Orange, de manera que dejó la guerra iniciada contra Alemania para volverse contra Inglaterra.

Organizó 350,000 hombres que dividió en cuatro ejércitos, que envió á Flandes, al Rin, á Italia y á los Pirineos. La escuadra se alistó con un cuerpo de tropas de desembarco de 20,000 hombres.

En el mar, Chateau-Renaud derrotó á los ingleses y holandeses de la bahía de *Bantry* y *Tourville* en las costas de *Sussex*; 16 naves enemigas fueron echadas á pique, las restantes se refugiaron en el Támesis y en Holanda (1690). Sin embargo Jacobo no aprovechó esta victoria porque fué derrotado en tierra en la batalla de *Boyne*.

Luis XIV preparó una invasión para la que reunió 20,000 hombres y mandó disponer en Brest 300 buques de transporte escoltados por *Tourville* con 74 naves.

Una parte de esta escuadra no pudo llegar á tiempo por los vientos contrarios y se ordenó al almirante que fuera á encontrar á los ingleses y holandeses que tenían 99 velas.

Taurville tuvo que retirarse después de 10 horas de lucha, lo que hizo renunciar á la expedición proyectada (1692).

Los socorros enviados á Irlanda obligaron al rey á llamar algunas tropas del Rin y ordenó convertir el Palatinado en desierto, á fin de que las tropas enemigas no pudieran vivir en él, se incendiaron ciudades, arrasaron los campos y saquearon todo.

La dieta de Ratisbona ordenó una leva general con lo que formaron tres ejércitos mandados por Marlborough, el elector de Brandeburgo y el Duque de Lorena.

La guerra comenzó en 1,690 y se pasó en sitios y tomas de provincias, especialmente al lado del Rin, donde quería Luis XIV mantenerse á la defensiva, para atacar á sus enemigos más débiles el Duque de Saboya y España. Las grandes calamidades de la guerra cayeron sobre los Países Bajos.

Luxemburgo ganó la batalla de *Fleurus* (1,690), pero no supo aprovecharse de la victoria. Guillermo de Orange pasó al Continente, después de la derrota de Jacobo y Luis XIV, elevó el ejército de Flandes á 100,000 hombres y se contentó solamente con hacer el sitio de *Mons*. En 1,692 los franceses tomaron á *Namur*.

En 1,693 Guillermo se avanzó imprudentemente entre Namur y Bruselas con 40,000 hombres, quedando en presencia de 100,000 franceses de Luxemburgo; pero el Rey no quiso presentar combate, dejando que Guillermo se retirara. Poco tiempo después Luxemburgo ganó la batalla de *Nerwinden* sin sacar más resultados que en la de *Fleurus*.

En el Rin los 80,000 franceses al mando del Delfín, no hicieron más que seguir devastando el país.

En Italia Catinat alcanzó la victoria de *La Marsaille*, cerca de Turín en la que los franceses tenían 54 batallones, 80 escuadrones y 30 cañones y los aliados 44 batallones, 81 escuadrones y 31 cañones; los primeros perdieron 3,000 muertos y heridos y los segundos 9,000 muertos y 2,000 prisioneros.

Del lado de España, se habían alcanzado igualmente algunas ventajas.

En esta época la Francia estaba completamente agotada y Luis XIV trataba de hacer la paz. Consiguió sacar de la Alianza al Duque de Saboya, entregándole sus estados y cediéndole Pignerol (1,696).

En 1,697 el Duque de Vendome sitió á Barcelona y la tomó. Esta capitulación obligó á los aliados á hacer la paz de *Riswick*. Por este Tratado Luis XIV reconoció á Guillermo III como rey de Inglaterra; debía devolver las conquistas adquiridas por el Tratado de Westfalia, excepto Extrasburgo, Landau, Sarrelouis y Longwy; El Duque de Lorena entró en posesión de sus estados. Los holandeses obtuvieron ventajas comerciales.

Italia.—En la península no se desarrollaron más acontecimientos militares de importancia, que los que se han relatado al tratar de Francia, esto es, la participación que tomaron en las luchas de Europa los duques de Saboya.

Solamente los venecianos mantuvieron algunas guerras con los turcos. Esta floreciente República que dominaba el N. E. de la península, hasta Crema, el Tirol, una parte de Istria, las costas de Dalmasia, Corfu y Candia, no se cuidaba de los asuntos de Italia, porque sus intereses llamaban su atención al Archipiélago y al Adriático.

En la segunda mitad de este siglo, Venecia tuvo dos guerras con los turcos. La primera en Candia, duró 25 años de 1,644 á 1,669 y terminó con la capitulación de la ciudad principal, después de una resistencia heroica. La segunda comenzó en 1,684 y en ella Venecia reconquistó la Morea y por la paz de *Carlowitz* obtuvo esta provincia y las islas de Egea y Santa Maura.

Dinamarca.—Cristián IV llevó la guerra á Suecia á propósito de la Laponia (1,611-1,613). En 1,625 como hemos visto este monarca se puso á la cabeza de los protestantes en la guerra de treinta años. Estos mismos hechos trajeron nuevamente la guerra con Suecia. En un combate naval contra las escuadras unidas de Suecia y Holanda cerca de la isla de *Laaland* tuvieron los daneses que sufrir grandes pérdidas (1,644) y al

año siguiente después de algunas operaciones terrestres se firmó la paz.

Federico III se mezcló en una lucha *contra Suecia* (1,658), pero Carlos Gustavo de Suecia invadió el territorio y lo obligó á firmar el Tratado de *Copenhague* (1,660) por el cual se hicieron cesiones importantes.

Cristián V sucedió á Federico en 1,670 y al poco tiempo se mezcló en una liga *contra Suecia* que trajo una guerra sangrienta, la que terminó con el Tratado de *Fontainebleau* (1,679).

Suecia.—Este país sostuvo constantes guerras con Dinamarca, Alemania, Polonia y Rusia. De 1,611 á 1,613 con Dinamarca, de la que ya hemos hecho mención.

Segismundo de Polonia quiso hacer valer sus derechos sobre el trono de Suecia é invadió el país en beneficio de su hijo Ladislao; pero esta guerra no sirvió más que para desarrollar el talento militar de Gustavo, como la bravura y adhesión de su pueblo. Gustavo derrotó al Zar de Rusia, que había tomado las armas en defensa de Segismundo; pero se firmó la paz, gracias á la intervención de Holanda é Inglaterra en 1,629. Por ella Suecia obtuvo Riga y una gran parte de Livonia.

En 1,630 se puso á la cabeza de los protestantes para hacer su brillante campaña en Alemania que terminó con su muerte en Lutzen (1,632).

La corona pasó á su hija, bajo una regencia, que continuó la guerra en Alemania aún por 16 años. La reina tomó la dirección de los negocios en 1,644 y terminó las hostilidades con Dinamarca. En 1,655 abdicó el trono en favor de su primo Carlos Gustavo, que tomó el nombre de Carlos X.

Este monarca hizo la guerra á Polonia, cuyo soberano manifestaba pretensiones sobre su trono. Él invadió rápidamente la Polonia y su Rey tomó la fuga; pero la ayuda de Rusia mantuvo la libertad del país.

Cuando Federico III de Dinamarca tomó las armas *contra Suecia*, Carlos se batió en retirada por la Pomerania, invadió é Holstein, conquistó rápidamente toda la península de Jutlandia y los daneses se vieron obligados á firmar una paz humillante en *Roskilde* (1,658). Carlos invadió nuevamente el país al año siguiente y por fin se firmó la paz definitiva en 1,660. Este monarca fue asesinado y subió al trono su hijo, Carlos XI, quien tomó parte en la coalición *contra Luis XIV*; en seguida Carlos se vio envuelto en una guerra con Dinamarca y Holanda que terminó en 1,679.

Polonia.—El Rey Segismundo III, fue uno de los principales causantes de la decadencia de este país; se mezcló en varias guerras en las que tuvo generalmente pérdidas. Principió por

querer coronar como Zar de Rusia á su hijo Ladislao en 1,610; pero los moscovitas rechazaron á las tropas invasoras (1,618).

Cuando Bohemia se insurreccionó y causó la guerra de Treinta años, Segismundo se puso del lado del Austria y envió tropas á Hungría contra el Príncipe de Transilvania. Esta intervención le acarreó una guerra con Turquía y en la paz firmada en 1,621, tuvo que perder la Moldavia.

Durante este tiempo continuaba sin interrupción la guerra con Suecia desde 1,618 y terminó con una cesión de la Libonia á ese país en 1,629.

La intolerancia religiosa de este monarca, trajo además conmociones interiores.

Ladislao IV, hijo de Segismundo, tomó las armas contra los moscovitas que habían invadido la frontera y les tomó varias ciudades. Concluyó igualmente la paz con Turquía y suspendió las hostilidades con Suecia.

En 1,648 los cosacos de Ucrania ó Rusia Menor se insurreccionaron. Estos habían servido á Polonia de guarda-frontera, contra los turcos y los tártaros, y la insurrección tomó cuerpo bajo el reinado de Juan Casimiro (1,648-1,667), porque se unieron á los tártaros de Crimea y los cosacos del ejército polaco abandonaron las filas después de matar á los oficiales. Demolieron los castillos y concluyeron por reconocer al Zar como soberano, quien mandó un numeroso ejército para apoyarlos contra Polonia (1,654).

En este mismo tiempo Juan Casimiro protestó contra el derecho de Carlos Gustavo al trono de Suecia, lo que hizo que este último invadiera el país, y el Rey de Polonia tuvo que refugiarse en Silesia. La Polonia debió su libertad á Rusia y á la arrogancia de Carlos, que lo hizo poco simpático y se firmó la paz en 1,660.

Las hostilidades con Moscow habían comenzado en 1,658 y terminaron en 1,667. Juan Casimiro abdicó en 1,668 y la desorganización siguió su curso.

Los turcos aprovecharon esta circunstancia en 1,672 para apoderarse de la Ucrania, á pesar de los heroicos esfuerzos de Juan Sobieski; pero en 1,673 Sobieski alcanzó una victoria sobre ellos en *Choczim*.

Este héroe fue elegido Rey en 1,674 con el nombre de Juan III, quien con esfuerzos extraordinarios alcanzó varias victorias y reconquistó dos tercios de Ucrania (1,679) y en 1,683 deshizo completamente á los turcos en los muros de Viena. Este Rey murió en 1,696 y con él la grandeza de Polonia, cuyo sistema nobiliario turbulento tenía que traer la ruina del país.

Rusia.—A principios de este siglo Rusia se encontró tur-

bada por trastornos interiores que causaron desacuerdos internacionales con Polonia. Estos trastornos trajeron por consecuencia la subida al trono de Miguel de Romanof y con esta dinastía comienza el engrandecimiento de Rusia. Este monarca firmó la paz con Suecia y Polonia, haciendo grandes concesiones de territorios; pero atrajo las industrias extranjeras y formó un ejército á la europea, instruído por oficiales extranjeros.

A Miguel sucedió Alexis en 1,645 y durante la regencia se sublevó la nobleza, pero á su mayor edad vino la tranquilidad interior.

En 1,654 Alexis ayudó á los cosacos de Ucrania, en su revuelta contra Polonia. En 1,667 hubo una insurrección de los cosacos del Don que amenazó el desmembramiento del Imperio.

Lo sucedió su hijo Teodoro (1,672), y durante su reinado sostuvo una guerra con Turquía que terminó en 1,682 por la cesión de Ucrania á Rusia. A la muerte de Teodoro, subió al trono Pedro I á la edad de 9 años, bajo la regencia de su madre Sofía (1,682). Esto dio lugar á nuevas revueltas en las que tomaron parte los Strelitz que eran tropas semejantes á las guardias pretorianas del Imperio romano.

Pedro reinó por sí á los 17 años (1,689). Con la ayuda de un aventurero suizo y un ofidial escocés formó un ejército permanente de 20,000 hombres á la europea. En 1,696 conquistó Azof, quitándolo á los turcos. Los cambios introducidos por Pedro I el Grande, trajeron nuevas revueltas durante los viajes del Zar por Europa, pero él regresó y concluyó con la insurrección y los Strelitz.

El Imperio turco.—Turquía aunque ya en decadencia durante este siglo, era aún formidable al lado de sus vecinos. Los Jenísaros hacían la fuerza y la debilidad del Imperio al mismo tiempo. Estas eran tropas á semejanza de los pretorianos, romanos y Strelitz de Rusia que ponían y quitaban sultanes.

Turquía sostuvo varias guerras: en 1,621 con la Polonia; en 1,638 contra Persia y conquistaron Bagdad. El sultán Ibrahim hizo la guerra á Venecia, porque unos cruceros de Malta capturaron un rico navío turco en el puerto de Candia. Esta guerra duró 24 años y terminó con la caída de Candia, después de un sitio de dos años en 1667. A la capitulación, no quedaban más que 1,500 hombres de su antigua guarnición de 30,000; pero las pérdidas de los sitiadores alcanzaron á 118,000.

El reinado de Mahomet IV fue una continua guerra. En 1,672 aceptó la soberanía de los cosacos y la mantuvo contra Polonia; pero fue forzado á ceder á los rusos en 1,682. Se formó además una poderosa liga contra Turquía, compuesta

del Austria, Rusia, Polonia y Venecia, y los turcos fueron completamente derrotados bajo los muros de Viena por Juan Tobieski; en 1,687 fueron aun vencidos en *Mohacz* y por fin arrojados de Hungría con pérdidas enormes. Durante este tiempo la mayor parte de Grecia fue tomada por Venecia. El dogo Morosoni sitió á Atenas. Durante la guerra, la fortaleza de Belgrado cambió varias veces de dueño, pero al fin quedó en manos de los turcos. Bajo Achmet II (1,691) la fortaleza del *Gran Waradein* se rindió á los austriacos, y Mustafha II su sucesor (1,695), después de haber sido obligado á entregar á Azof á la Rusia, fue completamente vencido por el Príncipe Eugenio de Saboya en *Zenta* (1,697). El Tratado de *Carlowitz* (1,699) terminó por fin esta guerra desastrosa y completó la humillación de la Puerta; la Transilvania, la Eslavonia y la Hungría pasaron al Imperio; la Padolia y una parte de Ukrania quedaron en posesión de Polonia; la Rusia conservó sus conquistas en el Mar Negro y la Morea fue cedida á Venecia.

CAPITULO IX

SIGLO XVIII, HASTA LA ÈPOCA CONTEMPORÁNEA

El arte militar

Este arte recibe un gran impulso con Federico II Rey de Prusia.

En Francia permaneció casi estacionario después de las mejoras hechas en la época de Luis XIV. Los otros países tan poco dieron nuevás organizaciones ni principios tácticos ó estratégicos que difieran gran cosa de las del siglo anterior; pero imitaron en parte los principios militares dados por Federico II, después del sorprendente resultado obtenido por este Monarca en la guerra de Siete años.

La *infantería* en Prusia se reclutaba casi totalmente en el país, eligiendo soldados cada regimiento, en una zona determinada pero completaban su número con mercenarios y desertores extranjeros. Llegó á componerse de 55 regimientos de línea, 4 de infantería ligera y 12 de guarnición. El regimiento se componía de dos batallones y el batallón de seis compañías de unos 120 soldados. Una de estas compañías era de granaderos. Para combatir las compañías de granaderos se reunían de 4 en 4 y formaban batallones. La compañía se subdividía en dos alas, el ala en dos secciones y la sección en dos pelotones.

La formación de la infantería era en 3 filas; 2 á 3 regi-

mientos formaban una brigada, varias brigadas formaban en el orden de batalla una ala.

En Francia el reclutamiento es casi igual al de la época de Luis XIV.

Era siempre prohibido hacer reclutamiento que no fuera voluntario. Los hombres casados no debían ser enrolados, pero este artículo no se cumplía. Tampoco era permitido admitir soldados de otras compañías ni enrolar milicianos; pero siempre existían abusos sobre este punto. La edad no debía bajar de 16 años.

Las milicias tomaron gran incremento. Ellas constituían un gran apoyo y formaban más tarde el núcleo militar, porque la suerte designaba á los milicianos y los designados se encontraban obligados á tomar las armas. Sin embargo en esta institución como en todas las del depravado reinado de Luis XV, habían muchos vicios é incorrecciones.

Existían también los regimientos de reclutas que servían para completar los regimientos de líneas.

La infantería se formó bajo Luis XV, en filas cerradas para lo cual se adoptó el paso acompasado. Esta formación constituía una tropa compacta y resistente, lo que era un progreso real que se debe al Mariscal de Sajonia. A pesar de su formación cerrada, la infantería estaba formada en Francia en 4 filas; pero el largo del fusil trajo luego la reducción de la profundidad á 3 filas.

En el ejército austriaco, el regimiento de infantería se componía de dos batallones, de cuatro compañías de 200 hombres. Dos á tres regimientos formaban la brigada y en el orden de batalla varias brigadas componían una ala, dos alas formaban una línea. La segunda línea se formaba más ó menos á 300 metros de la primera. La formación de la infantería era en 3 filas; pero sus armas y equipo eran inferiores á los de los prusianos.

La *caballería* de Federico se reclutaba toda en el país y se componía de 13 regimientos de coraceros y 12 de dragones, dividido cada uno en 5 escuadrones de 140 soldados con 6 oficiales; y de 10 regimientos de húsares con 10 escuadrones cada uno.

El escuadrón se subdividía en dos secciones, la sección en 2 pelotones y el pelotón en 2 escuadras. La formación normal era en 3 filas, pero con frecuencia sólo en 2. La caballería formaba brigadas y alas, según los mismos principios que la infantería.

La caballería francesa no avanzó nada en cuanto á su organización de lo que era en la época anterior. Se formaba en 3 filas y á mediados del reinado de Luis XV, se adoptó la for-

mación en 2.—Desgraciadamente conservó el combate de fuego, lo que perjudicaba su acción.

La caballería austriaca, se formaba como la prusiana en tres filas y estaba organizada en compañías, escuadrones, regimientos y brigadas. La mayor parte de los regimientos tenía 6 escuadrones y muchos sólo 4. Cargaba en escalones ajedrezados.

La *artillería* prusiana la componían 4 regimientos y un cuerpo de ingenieros. Empleó los obuses en la proporción de 1 por 3 cañones; separó la artillería de sitio de la de campaña, poniendo esta última repartida entre los cuerpos de infantería y organizada en baterías, que ejecutaban un fuego muy rápido.

Federico creó además la artillería á caballo en 1760.

La artillería francesa empleó dos sistemas de artillería, durante el reinado de Luis XV. Uno, el de Valliere adoptado en 1732, empleaba 5 calibres, de los cuales los más pesados el de 24 y el de 16, se reservaban para los sitios. En el segundo de Gribeauval (1765), las piezas eran más cortas y ligeras, los montajes sólidos y livianos y el material de campaña lo componían los calibres de 12-8 y 4.

La artillería austriaca tenía la misma organización que la prusiana; pero el número de cañones que pertenecían á cada batallón de infantería era un poco inferior, nunca más de 2 piezas, de 3 libras por batallón. La artillería de reserva ó de posición se componía de cañones y obuses de 6, 12 y 24 libras; no usaban morteros en la guerra de campaña.

La *táctica* de Federico II no es nueva, pero sí, supo hacer mejor empleo de la *táctica* lineal predominante entonces. Así se distinguieron las tropas prusianas por la prontitud admirable con que pasaban del orden de marcha al de batalla, por la rapidez y exactitud con que ejecutaban las evoluciones, haciendo de este modo posible para Federico II, las maniobras en el mismo campo de batalla y hasta bajo el fuego enemigo. El fuego por pelotones que introdujo Federico II, aceleraba considerablemente la rapidez del fuego de la infantería. Esta infantería fué también la primera que aprendió á hacer buen uso de la bayoneta, es decir, que en lugar del tiroteó prolongado é ineficaz que distinguía anteriormente los combates, Federico II hizo seguir al combate de fuego el ataque decisivo. Casi sin excepción lo ejecutaba Federico II contra el flanco del enemigo, maniobrando para envolverlo. La estricta disciplina, los ejercicios llevados hasta la exageración era lo que hacía posible ejecutar estas maniobras en el campo de batalla.

Las evoluciones de la infantería se reducían á los medios giros, las contramarchas por batallones y medios batallones;

los cambios de frente por medio de conversiones completas, por pelotones y por hileras, las que se ejecutaban sobre su propio terreno; á pasar á las formaciones en columna, desde la línea desplegada y viceversa; pasar á las formaciones de marcha y ejecutar las marchas en batalla, las marchas en línea en dirección oblicua, y los ataques y retiradas por escalones; las maniobras de varios batallones en dos líneas.

Federico II, devolvió á la caballería, con las cargas al galope y en grandes masas, la importancia que le había hecho perder el desconocimiento de sus propiedades esenciales que residen en el choque y no en el fuego, en el combate al arma blanca y no en el empleo del arma de tiro, en el ataque en formación densa y no en el orden disperso y por último, en la rapidez de movimientos y no en los aires acompasados.

Con la creación de la artillería á caballo, dió á la caballería un auxiliar eficaz, acompañándola para protegerla con sus fuegos, favorecer sus despliegues y preparar su vigorosa acción ofensiva.

El orden de batalla en aquellos tiempos era estereotípico: la *infantería* en tres filas y desplegada en dos largas líneas con una distancia de más ó menos 300 pasos, los batallones de granaderos colocados ordinariamente en las alas entre las dos líneas de la infantería: la *artillería* repartida por todo el frente á razón de 3 á 4 piezas de 6 libras por batallón, el resto como artillería de reserva (de "posición") de 12 libras y mas. La *caballería* en las alas y también en dos líneas, formando así parte integrante del orden de batalla. Por toda reserva algunos escuadrones de húsares y rara vez un par de batallones. Este mismo orden normal produjo en manos de Federico II, los mayores frutos porque hace uso de la *batalla-maniobra*. El resucitó en la táctica, las operaciones de los grandes capitanes esto es, dió batallas reforzando una parte de la línea y rehusando la otra, tratando con aquello de producir el mayor esfuerzo en el punto más débil y estudiando igualmente la manera de converger oportunamente y por sorpresa envolver al enemigo; en resumen maniobró según el terreno ocupado por él y la manera como lo había ocupado. Tal fue el *orden*, vulgarmente llamado *oblicuo*.

Para efectuar los desbordamientos y movimientos envolventes por un flanco del enemigo, ejecutaba al frente de éste marchas de flanco, que procuraba algunas veces ocultar; bien por medio de otras tropas colocadas á vanguardia ó bien aprovechando las desigualdades del terreno, otras veces las efectuaba al descubierto. Estas peligrosas marchas en que para envolver un flanco del enemigo, presentaba á su vez el suyo en los mo-

mentos siempre críticos de efectuar una maniobra; y abandonar voluntariamente la línea de operaciones, le daban el triunfo sobre adversarios que presenciaban inactivos sus movimientos. El maniobraba, ellos no; él atacaba, ellos esperaban que los atacase dónde y cómo mejor le convenía. ¿De quién había de ser la victoria?

En Francia se hacía sentir la necesidad de innovar los principios del arte militar; pero no se presentó ni el hombre ni la circunstancia que pudieran realizar esa reforma.

Antes de la guerra de sucesión de Austria, todo el mundo se preocupaba de discutir sobre la conveniencia de adoptar para la infantería el orden profundo ó no. Después de los reveses de esta guerra de sucesión, se trató de imitar al ejército que había obtenido mayor éxito; pero no se hizo con la decisión necesaria, porque los espíritus estaban ya fatigados con estas discusiones.

Las maniobras en el campo de batalla no se usaban y el Mariscal de Sajonia creía al ejército francés incapaz de ejecutarlas.—El mismo Mariscal se oponía al abuso del fuego de mosquetería demasiado repetido y hecho al azar. El fuego en dos filas era usado en este tiempo, pero para usarlo se creía indispensable formar en dos filas en lugar de tres, lo que no era posible, cuando se encontraban en línea varios batallones desplegados porque el frente se alargaba en un tercio.

La pica había desaparecido con el siglo anterior y desde ese tiempo la infantería llevaba una sola arma, lo que permitía maniobrar con la misma precisión á todas las tropas.

Es necesario indicar como perteneciente á este siglo, la creación de tropas ligeras de infantería, ésta fue una imitación de la infantería ligera de Austria, y de algunos otros de los Estados alemanes. Esta creación de tropas ligeras y la costumbre de marchar sin equipajes sobre todo para llegar al campo de batalla, señala una tendencia á conducir la guerra de un modo más expedito.

La *estrategia* de Federico II, no correspondió en sus progresos á los que había alcanzado la táctica.

El aumento en el efectivo de los ejércitos, trajo consigo dificultades de administración que complicaban el problema estratégico. El sistema de establecer grandes almacenes en puntos determinados para proveer á la subsistencia de numerosos ejércitos, seguidos en todas las guerras de este siglo, aumentó el inconveniente que siempre habían tenido éstos: el subordinar lo esencial á lo accesorio: la necesidad de cubrir los almacenes á las operaciones de campaña.

Federico II abandonó desde luego la guerra de sitios é hi-

zo la guerra campal; en sus campañas de la guerra de Silesia, y la primera de la guerra de Siete años, hizo operaciones rápidas; después por inferioridad de su ejército respecto al de sus enemigos, se vió en la precisión de concretarse á la guerra de posiciones. Aunque no llegó hasta la concentración de sus tropas sobre el punto decisivo en el teatro de operaciones, empleó ya líneas de operaciones convergentes, cuando los generales de todos los demás ejércitos empleaban las divergentes; pues en consonancia con la táctica lineal mal aplicada, su tendencia en estrategia era cubrir muchos puntos estratégicos á la vez, lo que también dimanaba de la preferencia que daban á la defensiva sobre la ofensiva y la pasividad exigida por este sistema producía extraordinaria lentitud estratégica. Por eso aunque Federico cometió con frecuencia errores estratégicos como los de *dejar al descubierto su base de operaciones y línea de retirada* y se aventuró imprudentemente en largas líneas de operaciones sin base de bastante solidez para internarse tanto en el territorio dominado por el enemigo, aventajó como estratégico á todos sus adversarios, porque supo aprovechar las lecciones de la experiencia y subsanar sus errores, cuando no con operaciones estratégicas, por grandes aciertos tácticos, porque sus enemigos no supieron aprovechar sus errores, y sobre todo porque resolvió con prontitud y operó con actividad.

En Francia la estrategia lejos de ganar, retrogradó, solamente el Mariscal de Sajonia hizo algunas marchas dignas de elogio; pero él mismo desconfiaba de la aptitud de las tropas francesas para ejecutar la gran guerra. Por otra parte, la escasez casi absoluta de buenos generales impidió que este ramo del arte de la guerra se desarrollara como en los tiempos de Enrique IV, Turena y Condé.

La *disciplina* del ejército de Federico y la instrucción táctica de sus tropas, que fueron la base de sus triunfos, se llevaron á la exageración, sobre todo, por sus imitadores. En táctica se descendió á minuciosos y pueriles detalles; y las evoluciones y maniobras se sometieron á una exactitud matemática basándolas en una precisión, regularidad y acompasamiento que significaba la imposición de mortificaciones inútiles al soldado en el campo de ejercicio, y que son imposibles, ó por lo menos, contraproducentes en el campo de batalla. En disciplina hubo la misma rigidez que en la táctica: se basó en el rigor del castigo y la severidad, procurando, como bello ideal, que el soldado temiese más á la vara del cabo que á las balas del enemigo. La interior satisfacción no podía existir cuando se preconizaba como axioma incontrovertible que al soldado había que darle "*pré, pan y palo*". Así es que la desertión causaba más bajas en los

ejércitos que el fuego del enemigo. Al soldado se le convirtió en un autómatas, en una máquina cuya fuerza motriz era el temor al castigo.—Conviene, sin embargo, insistir en que estas exageraciones fueron obra de sus imitadores y no de Federico II, que tenía por norma de conducta que para vencer era necesario elevar el espíritu del propio ejército, no despreciar al adversario y operar con rapidez.—A la indisciplina de los ejércitos beligerantes, con excepción del sueco en la *Guerra de Treinta Años*, había reemplazado la férrea disciplina; y la reacción; como todas las reacciones, tuvo que ser violenta y extremada.

La *disciplina* en el ejército francés sufre una decadencia. El espíritu de discusión penetra en sus filas, y la negligencia de los oficiales agrava la situación.—En casi todas las campañas el ejército francés fue sorprendido y batido porque los soldados se dispersaban para cometer pillajes y los oficiales, no solamente toleraban, sino que muchas veces los disculpaban ante los oficiales superiores.

El efectivo de las ejércitos de Federico fluctuó entre setenta y seis mil y doscientos mil hombres; pero en general no bajó de ochenta mil ni sobrepasó mucho de cien mil.—El efectivo del ejército francés fue muy variable durante este siglo; y en 1,733 alcanzó á tener en pie de guerra doscientos mil hombres.

La *fortificación* recibió en esta época algunas modificaciones debidas á Cormortaigne en Francia. Por lo demás permanecieron fieles á los principios de Vaubán.

Los campos atrincherados no se abandonaban aún.

Federico II no se distinguió en la guerra de sitio, como lo hacía en las batallas campales. Esta circunstancia se debe especialmente á que no había un cuerpo de ingenieros propiamente prusianos, sino que él estaba compuesto de oficiales extranjeros.

En la construcción de fortificaciones, Federico fue también muy parco, reduciendo estas construcciones á las indispensables para proteger sus nuevas fronteras, procediendo en ellas con demasiada economía; lo que perjudicaba su solidez.

Principales acontecimientos militares del siglo XVIII, hasta la época contemporánea.

Francia y Alemania.—Como en toda la Edad Moderna, este país fue el que sostuvo más guerras y este siglo dio comienzo con la *de sucesión de España*.

Carlos II de España murió sin sucesión y dejó como heredero testamentario al Duque de Anjou, segundo hijo del Delfín de Francia, quien ocupó el trono con el nombre de Felipe V.

Pero Luis XIV antes de saber el testamento había hecho proposiciones á otras Potencias para repartirse España y en el momento que se conoció el testamento, las Potencias se creyeron burladas por Luis XIV, y se trató de una coalición que impidiera la posible reunión de las coronas de España y Francia en una sola cabeza.

Guillermo de Inglaterra fue el que más hizo por esta coalición, pero el parlamento le impidió tomar parte en esta guerra, negándole los recursos y el Austria habría quedado sola si Luis XIV no hubiera agravado la situación con nuevos errores políticos.

Principió por obtener de su nieto la autorización de reemplazar las guarniciones holandesas de los Países Bajos por tropas francesas é invadió ese país con 20,000 hombres. Guillermo de Inglaterra aprovechó esta circunstancia para exigir del parlamento recursos para la guerra.

Por fin, en setiembre de 1,701 Guillermo pudo formar una liga contra Francia, compuesta del Emperador de Alemania, Holanda y los electores Palatino, de Brandeburgo y de Hanóver. La guerra estalló en 1,702.

Las hostilidades habían comenzado ya el año anterior en Italia y el ejército francés de Catinat, fue vencido por el Príncipe Eugenio que mandaba á los imperiales.

Se envió en seguida á Villeroy para que tomara el mando del ejército de Italia. El Príncipe Eugenio tomó por sorpresa la ciudad de *Cremona* é hizo prisionero á Villeroy; pero las tropas aunque sin jefe, lucharon en las calles y rechazaron á los imperiales con pérdidas de 3,000 hombres.

El Duque de Vendome vino á tomar el mando en reemplazo de Villeroy. Sus primeros actos fueron felices y le dieron gran reputación.

En el Rin la situación de los franceses era ventajosa, pero no sacaron provecho de ella, Catinat mostró la misma incertidumbre y timidez que en Italia y los imperiales penetraron en Alsacia.

Villar, subordinado de Catinat, alcanzó una gran victoria en *Friedlingen*; pero Catinat fue desgraciado.

En el Bajo Rin Malborough hizo retroceder á los franceses al mando de Boufflers, que abandonó sin combate las plazas del Meusa.

En el mar fueron derrotadas las escuadras francesas y españolas en la bahía de *Vigo*, apoderándose allí los aliados de los galeones de oro, llegados de México con 40 millones.

Durante el año de 1,703, Malborough conserva su superioridad y Villeroy que los franceses le opusieron, demostró una

incapacidad completa. En el Rin, Villar y Tallart tuvieron más éxito tomando varias ciudades. En resumen, debido á estos últimos generales y á Vendome, la Francia quedó victoriosa en tierra. En el mar se había alcanzado también algunas ventajas, con lo que quedaba consolidado el trono de Felipe V.

En esta misma época Saboya y Portugal hicieron defeción á la Francia, lo que aislaba las posiciones españolas en Italia y daba á los ingleses una base para invadir á España. Una insurrección religiosa en el interior vino á agravar la situación en Francia.

En 1,704 Eugenio y Malborough quedaron victoriosos en el Rin. Este último rechazó el ejército franco-bávaro en *Blenheim* é hizo prisionero á Tallart. Los mariscales Martín y Villeroy, llenos de terror, no se creyeron seguros sino cuando cruzaron el Rin, abandonando de golpe 100 leguas de territorio, que habían costado tantos sacrificios adquirir. Era un desastre completo: los muertos, prisioneros y desertores alcanzaron á 50,000 hombres. El Austria estaba salvada, y la Francia amenazada de una invasión. Los aliados atravesaron el Rin en Philippsburgo y se apoderaron de varias ciudades. Durante este tiempo el Archiduque Carlos había sido proclamado Rey de España en Viena (1,703). El se embarcó en Inglaterra con 10,000 hombres y desembarcó en Lisboa, donde se le agregaron 20,000 portugueses. Invadió á Extremadura, pero Felipe V ayudado por Berwick, los rechazó y aun se apoderó de varias plazas portuguesas.

En el mar la flota inglesa, hizo tentativas inútiles sobre Barcelona y después vino á sorprender á Gibraltar que por negligencia estaba solamente defendida por 200 hombres y cayó en poder de los ingleses.

En 1,706 Villeroy se encontró con Malborough en *Ramilli*. El mariscal francés tomó tan malas disposiciones que fue derrotado con pérdidas de 4,000 muertos y 15,000 prisioneros y abandonó sin motivo Flandes y el Brabante. El enemigo no tuvo más que marchar y apoderarse de Bruselas, Amberes, Gantes, Ostente, &c.

En Italia Vendome conquistó el Piamonte; había formado un ejército de 60,000 hombres, 140 cañones y 80 morteros para atacar á Turín. Pero Luis XIV nombró en su reemplazo, como jefe, á un joven, el duque de la Fueillade.

Eugenio que mandaba las tropas imperiales, fiado de la ineptitud del general francés, hizo una atrevida marcha para libertar á Turín. El Príncipe Eugenio avanzó sin ser molestado y llegó á *Turín* con 35,000 hombres, dio una batalla y los franceses tuvieron 2,000 muertos, perdieron sus cañones, 15,000 caballos

y mulas, gran cantidad de municiones y 3 millones en dinero. Todo el ejército francés retrocedió en desorden hacia los Alpes. La Italia estaba perdida para Francia.

Los Estados pontificios fueron invadidos: 10,000 imperiales se apoderaron del reino de Nápoles por aclamación de los habitantes que esperaban ganar con el cambio de amo.

España sufrió también desastres. Felipe sitió á Barcelona con 40,000 hombres y una escuadra, de 40 navíos. Cuando la ciudad estaba para rendirse una flota enemiga de 60 navíos, forzó la entrada é hizo retirarse á la escuadra sitiadora. Los aliados desembarcaron refuerzos y Felipe se vió obligado á levantar el sitio y más tarde á abandonar á Madrid para refugiarse en Burgos.

Luis XIV envió refuerzos con los que se tomó la ofensiva y se pudo recuperar la capital.

En abril de 1,707 un ejército aliado de 35,000 hombres se encontró con el ejército franco-español que contaba 30,000 en *Almanza*. Los aliados fueron completamente vencidos, perdieron 5,000 muertos, sus banderas, artillería y bagajes. El ejército franco-español, perdió 2,000 muertos.

Los duques de Orleans y Noailles, llegaron con refuerzos y se apoderaron de Lérida y Cerdeña. En Italia el Príncipe Eugenio y el Duque de Saboya se dirigieron sobre Tolón, ayudados por una escuadra inglesa, pero fueron rechazados.

A pesar del mal estado en que se encontraba Francia, Luis XIV trató de restaurar á los Estuardos en el trono de Inglaterra; pero el descuido en que se encontraba la marina francesa, hizo que apenas se reunieran 20 navíos en los que se embarcó Jacobo III para llegar á Escocia. Esta expedición fue un desastre completo.

Malborough y Eugenio después de causar grandes daños al ejército francés vinieron á sitiar á Lille, contando solamente con la impericia y la desavenencia que existía entre los generales franceses. *Lille* capituló sin que un ejército de 100,000 hombres se atreviera á atacar á Malborough que apenas contaba con 35,000. Por este motivo la Francia perdió á Flandes, el Artois y la Picardía Marítima.

En esta situación Luis XIV trató de atraer á su causa á Eugenio y Malborough para conseguir la paz; pero después de muchas humillaciones solo consiguió una tregua de dos meses.

Los aliados con 120,000 hombres encontraron al ejército francés en *Malplaque*, (1709) donde se dio una sangrienta batalla en la que fueron derrotados los franceses con pérdidas de 8,000 hombres. Los aliados tuvieron 17,000 entre muertos y heridos.

En 1710 después de haber fracasado en algunas negociaciones de paz, los aliados tomaron la ofensiva con un ejército casi doble al de Villar y se apoderaron de *Douai* y *Picardía*.

España no teniendo ya más tropas francesas, tuvo que sufrir grandes pérdidas. Aragón proclamó á Carlos III, que entró en Madrid; pero el clero y la nobleza española ofrecieron á Felipe dinero y víveres: se reunieron 25,000 hombres y se llamó al Mariscal Vendome para que tomara el mando. Éste penetró en Madrid y persiguió al enemigo á quien venció en *Villaviciosa*, sufriendo los imperiales pérdidas de 4,000 muertos y 3,000 prisioneros. Los españoles solo perdieron 2,500 entre muertos y heridos.

Esta victoria consolidó á Felipe en el Trono de España é inclinó á las potencias á firmar la paz. Al año siguiente el otro pretendiente á la Corona de España fue elegido Emperador de Alemania y los aliados temiendo una nueva formación del Imperio de Carlos V le retiraron su apoyo.

Inglaterra firmó la paz en Londres (1711). Por fin, se abrió un congreso en *Utrecht* en 1712 para tratar de la paz.

El Mariscal Montesquiou venció á los holandeses en *Denain*, con lo cual se cortaba á Eugenio sus líneas de comunicación.

Esta victoria facilitó las negociaciones del Congreso de Utrecht en el que se firmó la paz con los aliados, menos con Austria, en 1713. La guerra continuó después contra el Austria; pero Villar con un ejército de 150,000 hombres venció á Eugenio y se apoderó de varias ciudades de Alemania, lo que trajo como consecuencia los tratados de *Rastadt* y *Bade*.

Guerra de sucesión de Polonia.—Luis XV tuvo que intervenir en la sucesión, como yerno del Rey de Polonia enviando un buque con 3 millones en dinero y 1,500 hombres que fueron todos muertos ó hechos prisioneros y el Rey tuvo que asilarse en Dantzic, que capituló en 1734, cercado por rusos y austriacos que defendían los intereses de Augusto II de Sajonia, que era el otro pretendiente.

No habiendo conseguido nada en Polonia, Francia llevó la guerra al Austria. Berwick fue enviado al Rin con 80,000 hombres y se apoderó de *Kehl*, ocupó la Lorena y el electorado de Tréves y por fin sitió á Philippsbourgo, donde murió; el Mariscal Noailles lo reemplazó y tomó la ciudad.

La Francia obtuvo también algunas ventajas en Italia.

El Austria amenazada por Francia y Turquía, que socorría á Polonia, pidió la paz que se firmó en *Viena*.

Guerra de la sucesión de Austria (1,741-1,748).—Carlos VI Emperador de Alemania, dueño de vastos dominios de la casa de Austria, murió sin dejar más sucesión que una hija, María Te-

resa, quien recogió el magnífico legado de su padre; pero muy luego todas las codicias se unieron contra ella.

El elector de Baviera reclamó la corona imperial y pidió el apoyo de Francia.

Federico II de Prusia, reclamó la Silecia y valiéndose de los 40 millones y 80.000 hombres que le dejó su padre, invadió la Silecia con 40.000 y ofreció su voto y su alianza á María Teresa á cambio de que reconociera su conquista.

María Teresa, respondió enviando 30.000 hombres á Silecia.

El conde de Belle-Isle, embajador francés, recorrió la Alemania tratando de formar una coalición contra María Teresa, la que formó con Prusia, Polonia, Cerdeña, Baviera, otros príncipes alemanes y la Francia.

Un ejército franco-bavaro se apoderó de *Passau* y de *Lintz*; el Rey de Prusia, penetró en Moravia y el elector de Sajonia, en Bohemia.

A María Teresa, no le quedaba más apoyo que el de los húngaros, pero luego entró Inglaterra á la guerra en apoyo de Austria y el Rey de Cerdeña pasó á ser aliado de Austria en vez de ser su enemigo mediante la promesa de cesión de una parte del Milanesado; Holanda se unió á la alianza de Inglaterra.

Por otra parte, Austria sacrificó la Silecia para retirar á Prusia de la coalición, Sajonia firmó también la paz, de manera que Francia quedaba sola para resistir la carga de la guerra.

El ejército francés quedó cortado en Baviera y otro sitiado en Praga. Maillebois que operaba en Franconia, se apoderó de *Egra* para libertar á Praga y permitir á Belle-Isle la retirada de Praga con sus 14.000 hombres.

Los anglo-alemanes en número de 50.000, llegaron al valle del Mein y el mariscal Noailles los cercó con 60.000 en *Dettin-gen*, pero Gramont comprometió la operación y en vez de una victoria sólo se obtuvo una sangrienta batalla, teniendo Noailles que retirarse [1,743] é igual cosa hizo Broglie que estaba en el Danubio.

Baviera pidió la paz y María Teresa se la concedió.

Al mismo tiempo el Austria firmaba un tratado de alianza en Worms con Inglaterra, Cerdeña y el electorado de Sajonia. Para contrabalanzear esta alianza, Francia firmó la de Francfort en 1,744, entre el emperador Carlos VII, Francia, Prusia, Suecia y el elector Palatino.

Francia resolvió conquistar los Países Bajos y preparar una flota y 4.000 hombres para llevar á Inglaterra al hijo de Jacobo III, que pretendía la corona [1,745]. Esta empresa fracasó y Francia fijó los ojos solamente en los Países Bajos, donde se tomaron algunas plazas.

A la noticia de que los austriacos amenazaban la Alsacia, marchó Luis XV contra ellos, llevando consigo á Noailles con 50.000 hombres.

El Rey de Prusia invadió la Bohemia, se apoderó de Praga y sembró el terror en Viena, lo que salvó á la Alsacia.

Pero Noailles que tenía fuerzas superiores, en vez de perseguir al enemigo se contentó con sitiar á Friburgo. Carlos de Lorena se unió á los sajones, lo que formó un ejército de 80,000 hombres que amenazaba cortar á Federico en Silecia, éste abandonó á Praga y se retiró á Sajonia perseguido por los austriacos.

En 1745 murió el Emperador Carlos VII y su hijo obtuvo la paz y abandonó la alianza francesa á cambio de que Austria le devolviera sus Estados. Francia propuso también la paz, pero Austria é Inglaterra no aceptaron.

Federico aconsejó á Francia, llevar sus tropas á Alemania á fin de ir á tratar en Viena, pero Francia prefirió ir á conquistar á Flandes.

El ejército francés estaba mandado por Mauricio de Sajonia, hijo natural de Augusto II Rey de Polonia que estaba al servicio de Francia desde 1733.

El ejército francés encontró los ejércitos austriacos, inglés y holandés reunidos en el pueblo de *Fontenoy* 1745. La victoria fue de los franceses debido al Mariscal de Sajonia. Con esta victoria quedó conquistado Flandes y se ocupó á Bruselas.

El Rey de Prusia triunfaba en esos mismos días en *Friedberg* de Silecia. La victoria de Kesseldorf le abrió después la Sajonia y Desden, donde firmó un tratado con María Teresa que le confirmó la cesión de Silecia.

La Francia quedó sin aliados en Alemania.

María Teresa trató de indemnizarse en Italia de lo que había perdido en Alemania y en los Países Bajos para lo que envió 40,000 hombres que invadieran la Provenza, en tanto que los ingleses bloqueaban á Marsella y Tolon.

En 1747 los franceses invadieron la Holanda, pero los holandeses se sublevaron y nombraron estatuder á Guillermo IV.

La antigua República se convirtió en monarquía sometida á Inglaterra y estas naciones pidieron el auxilio de Rusia contra Francia, la que envió 35,000 hombres en su socorro.

En 1748 el Mariscal de Sajonia se apoderó de *Maestrich* y los aliados pidieron la paz que se firmó en Aquisgrarn, quedando Francia con las mismas fronteras que antes de la guerra, solamente Prusia tuvo que ganar.

El incremento que había tomado Prusia y la prosperidad

del país bajo el reinado de Federico, hicieron que fuera un contrapeso al poderío del Austria y ésta trató de abatirlo.

Por otra parte, Inglaterra se mostraba envidiosa del comercio y colonias francesas y volvió á hacer la guerra á Francia en 1756.

Guerra de Francia é Inglaterra.—Luis XV en vez de concentrar sus fuerzas contra este formidable enemigo, se dejó atraer por el Austria en una coalición contra Prusia y ésta obtuvo el apoyo de Inglaterra, mezclándose así en una lucha marítima y continental.

En un principio no tuvieron los ingleses que felicitarse de su declaratoria de guerra. Salió de Tolón una flota francesa que derrotó á los ingleses y desembarcó un ejército en la Isla de Menorca perteneciente á los ingleses y el Duque de Richelieu se apoderó de la fortaleza de Mahón (1756).

Los franceses vencieron también á un ejército inglés en Hanover que pertenecía al Rey de Inglaterra. El mariscal de Estrées ganó la batalla de *Hastembeck* y luego el mariscal Richelieu que le reemplazó obligó á capitular á un ejército en *Closter-Seven*; pero se violó la capitulación y el ejército inglés pudo escapar.

Aquí concluyen los triunfos de Francia, pues en Asia y América los ingleses se apoderaron de sus colonias, como se verá después.

Lo que respecta á la participación de Francia en la guerra de siete años, lo veremos al tratar de Prusia.

Prusia.—Al comenzar el siglo XVIII el elector de Brandeburgo toma el título de Rey de Prusia (1701) con el nombre de Federico I. Su hijo Federico Guillermo I le sucedió en 1713 y por el tratado de Mertrech agregó á sus Estados Guelderland y el Cantón Suizo de Neuchatel.

En 1715 entró á formar parte de la alianza contra Suecia y con pocos sacrificios ganó en la paz de 1720 casi toda la Pomerania, Citerior y Stettin. Se dedicó especialmente á mantener é instruir un hermoso ejército y á su muerte (1740) dejó á su hijo Federico II 40 millones y un ejército de 80,000 hombres.

Este monarca se mezcló en las guerras de la sucesión de Austria, cuyos acontecimientos hemos ya tratado, al hablar de Francia. La guerra que dio ocasión á Federico para mostrar á Europa su talento militar, y la disciplina é instrucción de su ejército fue la *guerra de Siete años 1756-1763*.

Federico se vio obligado á recomenzar la guerra para defender la existencia de su nación contra la alianza formada por el Austria con Francia, Rusia, Suecia y Sajonia. Inmediatamente que Federico supo los proyectos de los aliados invadió la Sa-

onia y tomó á Dresden. Derrotó al elector y los soldados vencidos se incorporaron en su ejército.

En seguida marchó sobre Bohemia, donde batió á los austriacos en las batallas de *Reichenberg* y *Praga*. En esta última las pérdidas austriacas alcanzaron á 13,230 hombres y 33 piezas y las prusianas á 13,300 hombres y 75 piezas.

Pero en su marcha hacia el interior se encontró con el ejército del mariscal Daun en *Kollin*, donde fue derrotado Federico y se vio obligado á evacuar la Bohemia, para lo que fue necesario levantar el sitio de Praga. Durante este tiempo los franceses obligaban al duque de Cumberland á abandonar el Hanover y avanzaban rápidamente sobre Sajonia. Los suecos y los rusos invaden la Prusia por el Norte.

Repentinamente cambia la situación de Federico. El ejército invasor de Rusia se retira por la enfermedad de la Emperatriz Isabel. Federico se rehace y con 20,000 hombres derrota en *Rosbach* al ejército combinado del Emperador y el Rey de Francia, tres veces superior al suyo. Un mes después, el 5 de diciembre de 1757, tiene lugar en Silecia la batalla de *Leuthen*, en la que los austriacos sufren una nueva derrota. En ella pierden 23,000 hombres entre muertos y prisioneros y los prusianos 6,200 hombres. Con esta victoria quedó asegurada la conquista de Silecia.

En 1758 obtuvo otra victoria sobre los rusos en *Zorndorf*: en menos de un año había derrotado tres grandes ejércitos.

Los rusos se vieron obligados á batirse en retirada faltos de munición; los suecos fueron rechazados hasta los muros de *Stralsund*, en tanto que Hanóver se sublevaba contra los franceses y reunía un ejército á las órdenes del Príncipe Fernando de Brunswick para ayudar á su Rey.

Estos éxitos y los subsidios de Inglaterra, habían puesto á Federico en posición favorable sin la intervención de su enemigo irreconciliable Isabel de Rusia. El principal acontecimiento del año 1758 fue la batalla de *Zorndorf*, en la que á pesar de la derrota de los rusos, Federico sufrió grandes pérdidas. Al año siguiente el príncipe Fernando rechazó á los franceses hacia Minden y salvó el Hanover.

El cuarto año de la guerra fue desastroso para Federico. Los austriacos invadieron la Sajonia y amenazaron á Silecia, en tanto que los rusos ganaban á los prusianos la batalla de *Kunersdorf*. Federico reunió sus tropas, pero fue vencido aún en tres batallas y debido á su habilidad militar él obligó á sus enemigos, á tomar la defensiva. A pesar de esto los enemigos entraron en Brandeburgo y ocuparon á Berlín que se salvó del pillaje, pagando una fuerte suma. Inmediatamente se evacuó la ciudad,

Federico entró en Sajonia y derrotó á los austriacos de Daun en la batalla de *Torgau*.

La campaña de 1761 fue desastrosa para la Prusia, especialmente por la dimisión de Pitt y la falta de los subsidios de Inglaterra.

Un cambio inesperado se realizó en los momentos más difíciles de Federico, cual fue la muerte de Isabel. Su sucesor Pedro III pasó á ser aliado de Federico, en vez de su enemigo. En tanto, los ingleses vencían á Francia en el mar, lo que trajo la paz que se firmó en 1763 entre Austria y Prusia, quedando la situación como antes de la guerra. Solamente Francia salió perjudicada en estas guerras, con la pérdida de sus colonias, su marina y sus finanzas.

España.—Los acontecimientos militares verificados en España durante los primeros 15 años de este siglo ó sea los correspondientes á la época de las guerras de sucesión de España, los hemos dejado expuestos al tratar de la participación que en ella tomó Francia.

En vez de dedicarse este país á restablecer su decaída grandeza, se mezcló pronto en nuevas contiendas.

Envió una escuadra á apoderarse de Cerdeña y otra tomó á Sicilia. Inglaterra intimó á España para que abandonara sus conquistas y á su negativa el almirante Byng atacó la flota española, cerca de *Siracusa* y la derrotó completamente.

Para responder á esta agresión España llamó al pretendiente al trono de Inglaterra, Jacobo III, para apoyarlo en sus proyectos; pero una tempestad dispersó la flota dada á Jacobo, cuyos restos fueron destruidos por los ingleses en *Vigo*.

En la época de la guerra de sucesión de Polonia (1733), España declaró la guerra al Austria y un ejército español ocupó á Nápoles y Sicilia, adquisición que conservó por la paz de 1736.

En 1739, la guerra estalló con Inglaterra por el contrabando que los ingleses hacían en la América española; al año siguiente intervino en la guerra contra María Teresa de Austria, pero sin tomar parte activa en ella.

Cuando Francia é Inglaterra se mezclaron en la guerra de 7 años, España tomó parte á favor de Francia por el *Pacto de familia* (1761). Esto trajo una ruptura con Inglaterra que tuvo el apoyo de Portugal, este país fue invadido por un ejército español, el que fue rechazado. La escuadra inglesa tomó la Habana, las Filipinas y un gran número de navíos. La paz de 1763 dio la Florida á Inglaterra.

Portugal tomó parte, aunque no muy activa, en la guerra de sucesión de España.

Después de firmado el pacto de Familia entre Francia y Es-

paña, el Portugal conservó la alianza con Inglaterra y fue invadida por España. La guerra terminó de un modo honroso para Portugal debido á un general inglés.

Holanda tomó participación contra Francia en la guerra de sucesión de España y la paz de Utrech (1711) proporcionó á Holanda una sólida frontera fortificada.

Después de este tratado, las Provincias Unidas pudieron gozar de una paz de 30 años.

En 1740 los holandeses se unieron á Inglaterra para ir en auxilio de María Teresa con 20,000 hombres. Los aliados ganaron la batalla de *Dettingen* (1743); pero después de la victoria de los franceses en *Fontenoy*, la Holanda se vio expuesta á una invasión y volvieron á los estatuders de la casa de Orange, para obtener su salvación (1747). La guerra se terminó el año siguiente sin pérdidas para Holanda.

Los ingleses declararon la guerra á Holanda en 1780 por cuestiones de colonias. En esta lucha que duró 4 años, el comercio holandés sufrió mucho y Holanda perdió gran parte de sus colonias que pasaron á Inglaterra, después de la paz de 1784.

El partido republicano hacia progresos entre tanto; y en 1787 quitaron á Guillermo todas sus dignidades y su mujer, hermana del Rey de Prusia fue aprisionada.

El Rey de Prusia invadió la Holanda con un ejército de 20,000 hombres al mando del Duque de Braunsweich en apoyo de su hermana. Amsterdam fue sitiado y obligado á capitular, y anuladas todas las medidas tomadas contra Guillermo; pero no conservó la corona por mucho tiempo: una alianza de Prusia é Inglaterra en 1788 fue causa de la declaración de guerra de Francia en 1793, lo que trajo como consecuencia la abdicación del Príncipe de Orange y las Provincias Unidas tomaron el nombre de República Batava (1795.)

Italia.—Los diversos Estados de Italia fueron menos turbados por guerras en este siglo que en los anteriores.

Saboya, el Piamonte y la Cerdeña.—El duque de Saboya Víctor Amadeo III, reunió por el tratado de Utrech el Monteferrat ó Piamonte, y la corona de Sicilia á la de sus padres. Para ocupar los dominios de Sicilia, tuvo que hacer la guerra á la Santa Sede, y defender así sus prerrogativas reales. La invasión española en 1718 y la cuádruple alianza del Emperador, Francia, Inglaterra y Holanda, le obligaron á cambiar la Sicilia por la Cerdeña.

Su hijo Carlos Enmanuel III, obtuvo un aumento considerable de territorio por el Tratado de Aquisgran (1748) y desde esa fecha se entregaron á los beneficios de la paz.

La Toscana pasó al esposo de María Teresa, el duque de Lorena (1737).

El Reino de las dos Sicilias ó de Nápoles.—Después de la guerra de sucesión de España, este reino fue dividido en parte continental perteneciente al Emperador Carlos VI, y la isla perteneciente al duque de Saboya.

En 1733 estos territorios fueron reunidos bajo la casa de Austria, pero en 1734 el infante de España, don Carlos, conquistó el reino y tomó el nombre de Carlos VII.

Venecia.—En 1714 los otomanos le quitaron la Morea y en 1715 Venecia se limitó á salvar la Isla de Corfú, llave de las costas de Italia y del Adriático.

Estados de la Iglesia.—Durante la guerra de la sucesión de Austria, fue violada la neutralidad del territorio de la Santa Sede y no recibió más que una compensación insignificante con la paz de Aix-la-Chapelle ó Aquisgram.

En 1748 el papado tuvo una querrela con la casa de Borbón. La Francia se apoderó de Aviñón, el Rey de Nápoles, tomó Benevento, que fueron restituídos más tarde.

Génova se puso del lado de Francia, en la guerra de sucesión de Austria y en 1746 fue ocupada por las tropas austriacas; pero luego fueron obligadas á salir por un levantamiento popular. La Córcega se levantó contra Génova y ésta se la cedió á Francia (1768).

Dinamarca.—Federico IV recomenzó las hostilidades contra Suecia 1699, las que terminaron con la paz de Estocolmo 1720, en la que se le reconoció á Dinamarca la soberanía sobre Schlevvig, con lo cual conservó una no interrumpida paz, durante todo el siglo.

Suecia.—Estaba gobernada á principios del siglo por un joven Príncipe Carlos XII, y varios monarcas querían repartirse sus dominios. Estos eran Federico IV de Dinamarca, Federico Augusto elector de Sajonia el Rey de Polonia y Pedro I de Rusia; en 1700 invadieron simultáneamente á Suecia, por tres diversos puntos.

El joven monarca renovó la alianza con Inglaterra y Holanda y colocándose á la cabeza de su ejército, se dirigió sobre Copenhague, atacó esta ciudad y en pocas semanas obligó al Rey de Dinamarca á firmar la paz.

En seguida se dirigió contra los rusos que sitiaban á *Narva*, y los derrotó completamente con 18,000 hombres, siendo el ejército enemigo cuatro veces superior.

No quedaba más que Augusto de Sajonia, cuyo ejército sitiaba á Riga. Los suecos pasaron el Duina y se apoderaron de toda la Curlandia. Carlos XII declaró su intención de destro-

nar al Rey de Polonia. En 1702 Augusto fue derrotado en los terribles combates de *Clissau* y de *Pultusk* y en 1707 se vio forzado á renunciar de la corona de Polonia.

Después de llegar á Lapzig con 50,000 hombres, volvió hacia el Norte con el objeto de destronar á Pedro de Rusia. En 1708, derrotó al Zar en los bordes del *Beresina* y penetró en *Smolensk*. El invierno le obligó á batirse en retirada hacia Rusia Menor, donde un jefe cosaco había prometido unírsele. Durante el invierno perdió el Rey de Suecia su artillería y bagajes, le interceptaron 15,000 hombres de refuerzo y los cosacos no lo apoyaron eficazmente. En la primavera de 1709 se vio obligado á batirse contra 70,000 rusos y fue derrotado en *Poltawa*.

Carlos se refugió en Turquía en tanto que los rusos destrozaron sus mejores provincias y tropas. Durante su permanencia en Turquía, el Rey de Prusia invadió la Pomerania y el Rey de Dinamarca reclamó Brema, el Holstein y la Scania.

Carlos volvió á Suecia y levantó 35,000 hombres y entró en campaña contra Prusia, Dinamarca, Sajonia y Rusia. Después de varias batallas se hizo una alianza con Rusia; pero se continuó la guerra con Dinamarca, poniendo sitio en 1718 á *Frederickshall*, donde murió por una bala enemiga. A su muerte subió al trono su hermana Urica Eleonora y se hizo la paz en 1719 y con Rusia en 1721, haciendo importantes cesiones de territorios á países vecinos.

En 1741 hubo una ruptura con Rusia y después de sangrientas batallas, casi todas desastrosas para Suecia, se firmó la paz de *Abo* en 1743.

En 1757 Suecia, tomó parte en las guerra de 7 años, en la que sufrió más reveses que triunfos.

En 1788 hubo una nueva guerra con Rusia y en 1790, la flota sueca obtuvo una gran victoria sobre la rusa, lo que trajo la paz.

Polonia.—A la muerte de Juan Sobiesky, se disputaron la corona de Polonia varios candidatos y en 1697 fue elegido Federico Augusto II elector de Sajonia. Por la paz de Carlowitz, ganó Polonia varios territorios de Turquía. Luego se unió con Rusia y Dinamarca contra Suecia, pero derrotada por Carlos XII abdicó el Rey de Polonia. En 1707 fue derrotado Carlos XII en *Poltawa* y Augusto volvió á ocupar el trono.

En 1732 Rusia, Austria y Prusia, hicieron un tratado secreto en que se comprometieron á rechazar á Francia, si ella intervenía en los asuntos de Polonia. Este pacto fue el origen del desmembramiento de este país.

Desde el punto de vista militar, Polonia no tenía más que

las milicias indisciplinadas de la Edad Media. Tenía caballería pero no infantería y poca artillería: las fronteras estaban abiertas y sin fortalezas. Si á esto se agrega que en medio de naciones fuertes y centralizadas, se encontraba ella en un gobierno de anarquía, cuyo Rey tenía menos poder que la nobleza, se explica que estuviera llamada á ser dividida.

Á Augusto II sucedió Augusto III (1735), y con motivo de esta sucesión, el ejército ruso entró en Polonia para rechazar á Estanislao, apoyado débilmente por Francia.

Augusto III se mezcló en las luchas que agitaban en esta época á Alemania, y Polonia cayó gradualmente bajo la influencia de Rusia.

A la muerte de Augusto III en 1763 estalló una gran revolución política religiosa, cuyos partidos estaban formados por el Rey Poniatowski, que había sido colocado por Rusia, y algunos príncipes que querían la tolerancia religiosa y contaban con el apoyo de Rusia. El otro partido estaba encabezado por los jesuitas y nobles intransigentes. Estos últimos contaban con un ejército de 16 á 17,000 caballeros, pero sin infantería y el apoyo poco enérgico de Francia.

El ministro francés Choiseul para ayudar á los confederados, hizo que Turquía declarara la guerra á Rusia. Luego surgió el proyecto de Federico de Prusia: *la tranquilidad de Polonia por su desmembramiento*. Los confederados tuvieron éxito al principio y en 1772 atacaron á Poniatowski y lo hicieron prisionero. El Rey y el pueblo llamaron en vano á la justicia: pues Europa no estaba en ánimo de intervenir, pero se dividieron un tercio de Polonia entre tres monarcas, la Galicia, para María Teresa, la Prusia polaca para Federico y para Catalina todo el país á la derecha del Duina.

Una diéta confirmó esta repartición.

Un nuevo levantamiento interior en Polonia, hizo que 80.000 rusos y 50.000 cosacos entraran en Ucrania. Mas tarde el Rey de Prusia cruzó la frontera, so pretexto de que los trastornos de Polonia comprometían sus Estados: los rusos se anexionaron la Lituania y Prusia la parte norte con Dansig y Thorn [1,793].

Un patriota Kósciúsko trató de levantar al pueblo contra la invasión extranjera; pero eso trajo por resultado solamente la tercera y total división de Polonia entre Prusia, Austria y Rusia [1,795].

Rusia.—Los principales acontecimientos de Rusia en este siglo, fueron la participación que tomó en la guerra de Dinamarca y Polonia contra Suecia en la que hemos visto fue primeramente vencido el ejército ruso, lo que hizo exclamar á Pedro

el Grande: "Yo sé que los suecos tendrán la ventaja sobre nosotros durante largo tiempo; pero pronto ellos nos enseñarán á vencerlos".

Pedro quiso llamar la atención á Carlos XII hacia Polonia mientras Rusia se preparaba y en 1,709 vemos que las predicciones del Zar se cumplieron en la batalla de *Poltawa* en que los suecos fueron totalmente derrotados.

A la muerte de Pedro el Grande [1,725] se disputaban el trono, el nieto de su primera mujer Pedro II y Catalina su segunda mujer. Esta fue reconocida como heredera y murió en 1,727 quedando en el trono Pedro II. Este murió en 1,730.

Agotada esa línea directa pasó el trono á la Emperatriz Ana, hermana de Pedro el Grande. Durante su reinado intervino en las elecciones de Polonia en 1,733 enviando un ejército ruso y tomó Azof nuevamente á los turcos en 1,739. A esta Emperatriz sucedió Isabel hija de Pedro el Grande en 1,740.

En 1,743 esta princesa se apoderó de una parte de la Finlandia perteneciente á Suecia. En 1,747 envió un ejército de 36.000 en apoyo de María Teresa y se mezcló en la guerra de 7 años. A su muerte (1,744) la sucedió su sobrino Pedro III.

Pedro abdicó y subió al trono Catalina II su mujer [1,762]. Durante su reinado se mezcló en los asuntos de la repartición de la Polonia, hizo la guerra á los turcos en 1,768 donde obtuvo varias victorias, tanto en tierra como en el mar y Rusia obtuvo el libre paso de los Dardanelos y el Mar Negro. En tierra sometió la Crimea, la Moldavia y la Valaquia.

Por la paz de 1,774 obtuvo un aumento de territorio y la independencia de Crimea.

En 1,784 se anexó la Crimea, lo que trajo una nueva guerra con Turquía [1,789] memorable por las sangrientas batallas de Potenkin y Sowarow. La paz de *Jassy* [1,782] estableció el Dniester como frontera entre ambos países.

Estas guerras no impidieron á Catalina concentrar su atención sobre Polonia, de la que tomó una parte en 1,772 y la segunda en 1,793. Catalina murió en 1,796 y la sucedió su hijo Pablo I.

Turquía.—Después de la paz de Carlowitz tan humillante para Turquía, no toma las armas hasta 1,709 en que da asilo á Carlos XII de Suecia y en una corta campaña contra Rusia recupera á Azof por la paz de *Pruth* [1,711].

No conviniendo al Sultán la paz por temor de las revueltas interiores buscó el primer pretexto para romper con Venecia y en 1,715 esta República fue despojada de todas sus fortalezas de la península. Esta conquista hizo intervenir al emperador Carlos VI y causó otra guerra en Hungría.

En 1,716 el ejército del Sultán fue derrotado en *Peterwaradin* y *Temeswar* fue tomado: en la sangrienta campaña siguiente los turcos perdieron la importante fortaleza de Belgrado.

El Sultán pidió la paz que se firmó en *Passarowitz* [1,718].

Luego después tuvo Turquía una larga guerra con Persia que terminó por la amenazadora actitud de Rusia, que se apoderó de Crimea, en tanto que el Emperador de Austria comenzó también una invasión. Los austriacos fueron derrotados, Belgrado fue reconquistado y Turquía recuperó su antigua frontera.

Los rusos aunque más afortunados cedieron sus conquistas y pretensiones para navegar en el Mar Negro (1,739)

La violación por parte de Catalina, de los tratados de 1,739 y su ascendiente en Polonia, obligó al Sultán á declararle la guerra (1,768). Una paz humillante para Turquía, se firmó en *Kaimardge* (1,774) y aunque por dicho tratado la Crimea quedaba independiente, no pudo Turquía impedir que Rusia se apoderara de ella en 1,784.

En 1,787 el Sultán tomó nuevamente las armas contra Rusia y Austria. Los austriacos sitiaron á Belgrado; pero fueron rechazados y los vicires llevaron la consternación hasta las puertas de Viena.

Los rusos tuvieron más éxito: destruyeron la escuadra otomana en el Dnieper y se apoderaron de la fortaleza de *Oczakow* (1,788). Los ejércitos ruso y austriaco reunidos encontraron á los turcos en el llano de *Rimnick* y lo derrotaron haciéndolo perder su artillería y bagajes. Los austriacos invadieron la Valaquia y se apoderaron de Bucarest. En tanto los rusos recibieron la sumisión de Bender y sitiaron la ciudad de Ismail. En 1,790 esta ciudad fue tomada por asalto al mismo tiempo que se rendía Belgrado.

Los celos de las demás potencias Europeas salvó esta vez á Turquía, de una total destrucción obligando á Austria y Rusia á firmar la paz en 1,791 y 1,792, respectivamente.

Inglaterra.—La reina Ana, que subió al trono en 1,702 se vio en el caso de mantener la alianza de Inglaterra contra Luis XIV; el Duque de Marlborough fue enviado al continente con un ejército para cooperar á los planes de los confederados. Con este general el ejército inglés tuvo varias victorias principalmente en *Blémhein*, en 1,704, y en *Ramillies* (1,706); en tanto que Peterborough alcanzaba otros triunfos en España. La fortaleza de *Gibraltar*, llave del mediterráneo cayó en poder de los ingleses en 1,704.

En 1,707 se unió Inglaterra á Escocia con el nombre de Gran Bretaña.

La guerra continuaba en el continente y en 1,708 la victo-

ria de *Oudenarde*, fue seguida de la toma de las islas de Mayorca y Minorca; y en 1,703 por la victoria de *Malplaquet*. En 1,713 se firmó el tratado de Utrech por el que Inglaterra no ganó mucho; pero conservó Gibraltar y Minorca.

A la reina Ana, sucedió Jorge I elector de Hanóver, con lo que Inglaterra tenía un pie en el continente.

En 1,715 hubo un levantamiento en Inglaterra y Escocia con el objeto de restaurar á los Stuardos ayudados por Luis XIV; pero fracasó el movimiento y el pretendiente Jacobo III, se asiló en Aviñón.

A la muerte de Luis XIV, Inglaterra se unió á la Francia y en 1,718 entró en la cuádruple alianza con Holanda, Francia y Alemania con el objeto de impedir las tentativas de España en Italia y la escuadra inglesa derrotó á los españoles en Sicilia, lo que trajo la paz.

A Jorge I sucedió su hijo Jorge II (1,727). Con motivo del contrabando que hacían los buques ingleses en la América española, España hizo varias piraterías en los buques de comercio inglés. Esto acarreó la guerra entre Inglaterra y España en 1,731. Los ingleses se apoderaron de Puerto-Bello, pero perdieron 20.000 hombres en Cartajena,

En este estado de cosas vino la guerra de sucesión de Austria, que se hizo europea y el Rey de Inglaterra tomó las armas á favor de María Teresa, para proteger sus Estados de Alemania, donde las armas inglesas obtuvieron la victoria de Dettinguen contra los franceses (1,743), pero fueron vencidos en Fontenoy y obligados á batirse en retirada (1,745).

Luis XV, queriendo efectuar un diversión en favor de Francia organizó una expedición en pró de los Estuardos, y Carlos Eduardo pasó á Inglaterra con un puñado de aventureros. Al principio tuvo algún éxito, pero fue vencido antes de recibir auxilios de Francia y España (1,746).

Entre tanto el comercio inglés prosperaba en la India y en América y Francia, tuvo celos que trajeron un rompimiento en 1,756, pero con motivo de la guerra de 7 años, Inglaterra ayudó á Federico contra Francia, llevándose así la guerra al continente. En América todo el Canadá fué tomado por los ingleses y sus armas quedaron victoriosas igualmente en la India y en el mar, pero abandonaron el Hanover (1,757). En 1,760 murió Jorge II y subió al trono su nieto Jorge III.

Inglaterra rompió con España á causa del *pacto de familia* y se apoderó de la Habana y Manila [1,762]. La guerra terminó en 1,763 con el tratado de París. Por este tratado España cedió Florida y Menorca, y Francia abandonó la Luisiana, el Canadá y varias islas de las Antillas.

En 1,665 se estableció el derecho del timbre para las colonias inglesas de América, lo que acarreó el descontento de las colonias en 1,667; este impuesto fue reemplazado por otro que abandonaron en 1,770. Esto dio origen al Congreso de Filadelfia, donde se hizo la *Declaración de los Derechos*, con el cual el Gobierno inglés declaró insurreccionadas las colonias y trató de dominar el movimiento.

Se dio la primera batalla en *Bunkers Hill* y los americanos invadieron el Canadá, donde obtuvieron sus primeros éxitos.

Inglaterra elevó las tropas de la colonia á 55.000 hombres.

El general inglés Howe estaba en Boston con 11.000 hombres, Washington lo sitió con 28.000. Howe abandonó la plaza para ir á New York y Washington, entró en triunfo á la ciudad. Howe fue vencido nuevamente en New York, y el 4 de julio de 1776 el Congreso Americano declaró la independencia.

Los americanos sufrieron un desastre en *Brandywine*, pero fue compensado con la victoria de *Benington* y la capitulación de Saratoga.

En 1,781 lord Cornwallis fue obligado á rendirse á fuerzas superiores, dejando 7.000 prisioneros, armas y municiones. Esta capitulación fue considerada como el fin de la guerra.

Lafayette que había venido á ofrecer sus servicios á la causa americana en 1,777 regresó á Francia. En 1,782 se firmó la paz en París, por la que Inglaterra reconocía la independencia de los Estados Unidos.

Al mismo tiempo tenía lugar una revuelta en Irlanda.

Esta fue la época más terrible para la Gran Bretaña: la Francia ayudaba á sus colonias á independizarse [1,776]: España declaraba la guerra á Inglaterra [1,779] y en 1,800 la Irlanda se unió á los enemigos de Inglaterra. En 1,778 se levantó también la Escocia.

Pero el poder del Imperio Británico pudo hacer frente á todo: los desórdenes interiores se calmaron; Gibraltar, sitiado durante cuatro años, quedó invulnerable á los ataques de Francia y España [1,779-1,783]. Rodney venció á la flota española en 1,780 y á la francesa, cerca de Santo Domingo, en 1,782.

Si es verdad que perdió una importante colonia, su comercio alcanzó un desarrollo asombroso.

CONCLUSIÓN



He dado fin á este trabajo, antes de entrar á la Época Contemporánea; no por considerar que ella no tenga importancia, muy al contrario: su estudio será el que dará más fruto á los alumnos. Lo he hecho, porque sobre las campañas del último siglo se han escrito obras admirables, que me sería difícil, si no imposible, imitar.

Para un curso como el de la Escuela, se puede utilizar con ventaja la rica colección de reseñas históricas escritas en Francia, para los candidatos de la Escuela de Saint-Cyr, por oficiales de reconocida competencia, y que, ilustradas con numerosas cartas, de cada campaña ó cada operación, hacen fácil y comprensible su lectura.

Me permito recomendar, con tal objeto, la colección de folletos titulados *Etude Sommaire des Campagnes d'un Siècle*, por le Capitaine Ch. Romagny, en los cuales se encuentran extractadas con mano maestra todas las campañas de la Revolución francesa y del siglo XIX, acompañadas de numerosos croquis y cartas, que sería casi imposible editar en El Salvador. También es muy recomendable la obra del Capitán Descoins, titulada *Etude Synthétique des Principales Campagnes Modernes*, y otras muchas, no menos buenas, que sería largo enumerar.

FIN

Bennett A , Juan

Reseña de historia militar de los
tiempos antiguos, medios y modernos.